

CR

CABEZO REDONDO (VILLENA, ALICANTE)



Mauro S. Hernández Pérez · Gabriel García Atiénzar · Virginia Barciela González

Cabezo Redondo (Villena, Alicante)

Primera edición: 2016

Edita: Universidad de Alicante

Diseño: Bernabé Gómez Moreno

ISBN: 978-84-16724-24-6

Depósito legal: A 600-2016

Imprime: Quinta Impresión, S.L.

© de la edición: los autores y la Universidad de Alicante

© de los textos: los autores

© de las imágenes: los autores, Fundación MARQ, Fundación José María Soler, Museo Arqueológico Municipal de Villena, E. Badal, P. Giménez, F. J. Jover, J. C. Márquez, V. Martínez, J. A. López Padilla, Departament de Turisme de Xàbia, Alebus Patrimoni Històric S.L.

Esta monografía se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR 2012-37710 "III y II milenios cal. BC: poblamiento, ritualidad y cambio social entre las cuencas de los ríos Júcar y Segura", financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Mauro S. Hernández Pérez
Gabriel García Atiénzar
Virginia Barciela González

CABEZO REDONDO

(VILLENA, ALICANTE)

con la colaboración de:

M^a. Paz de Miguel Ibáñez, Pablo Giménez Font,
Laura Hernández Alcaraz, Pilar Iborra Eres,
José Antonio López Mira, Juan Antonio Marco Molina,
Rafael Martínez Valle, Juan José Mataix Albiñana,
Ascensión Padilla Blanco, Guillem Pérez Jordà,
Alejandro Romero Rameta, Domingo C. Salazar García,
Ángel Sánchez Pardo



ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Presentaciones institucionales | 7 |
| Cabezo Redondo: 75 años de excavaciones y estudios | 12 |
| José María Soler García | 14 |
| La Edad del Bronce en Villena | 16 |
| Situación | 18 |
| La vegetación actual en el Cabezo Redondo | 20 |
| La explotación del yeso | 24 |
| El descubrimiento | 26 |
| Las excavaciones de Soler | 28 |
| Urbanismo y arquitectura | 32 |
| Los materiales constructivos: piedra, barro, yeso y maderas | 38 |
| Los nuevos departamentos | 40 |
| El mundo funerario | 78 |
| Vida y muerte en el Cabezo Redondo. Una lectura desde la osteoarqueología | 82 |
| Antropología dental de los individuos de Cabezo Redondo | 85 |
| Isótopos estables del Carbono y Nitrógeno en Cabezo Redondo | 87 |
| Los materiales | 90 |
| La alimentación | 102 |
| Cabezo Redondo: un conjunto faunístico excepcional | 103 |
| El registro carpológico en Cabezo Redondo: agricultura y recolección | 106 |
| El Tesorillo | 108 |
| El Tesoro de Villena | 110 |
| La cronología | 114 |
| El Bronce Tardío | 118 |
| La difusión | 124 |
| Cabezo Redondo. Conservación, restauración y musealización | 126 |
| Bibliografía | 128 |
| Lista de autores | 133 |

El preámbulo de la Ley 4/1998 del Patrimonio Cultural Valenciano señala que *el patrimonio cultural es una de las principales señas de identidad del pueblo valenciano y el testimonio de su contribución a la cultura universal. Los bienes que lo integran constituyen un legado patrimonial de inapreciable valor, cuya conservación y enriquecimiento corresponde a todos los valencianos y especialmente a las instituciones y los poderes públicos que los representan. esta Ley constituye el marco legal de la acción pública y privada dirigida a la conservación, difusión, fomento y acrecentamiento del patrimonio cultural en el ámbito de la Comunitat Valenciana.*

Todo ello se aplica de forma literal en el yacimiento arqueológico de Cabezo Redondo, al estar tanto el propio yacimiento como su entorno declarado Bien de Interés Cultural, lo que a efectos legales implica la máxima protección jurídica prevista en la Ley 4/98 del Patrimonio Cultural Valenciano, y además poder afirmar que por sus características arqueológicas y de otra índole se incluye, en uno de los primeros lugares, en la lista de ejemplos de gestión patrimonial y de complemento a la oferta turística patrimonial de la comarca del Alto Vinalopó, de la provincia de Alicante y de la Comunitat Valenciana, siendo ello toda una realidad y un enorme orgullo.

En efecto, la extraordinaria conservación de los restos arqueológicos exhumados (inmuebles y muebles), su excelente ubicación junto a la A-31 (Autovía de Alicante), y una larga consideración como referente cultural en nuestras tierras hacen de Cabezo Redondo un enclave óptimo para el desarrollo de un proyecto de puesta en valor sin igual, es decir, una acción pública (conjunta de varias administraciones) dirigida a la conservación, difusión, fomento y acrecentamiento de este magnífico representante del patrimonio cultural valenciano.

La puesta en valor que se ha desarrollado en el yacimiento, dirigida científicamente por Mauro S. Hernández Pérez y coordinada por Virginia Barciela González, se ha centrado en la primera de las tres fases planteadas, por ser el primer paso para conseguir rentabilizar las inversiones realizadas en el yacimiento y así incrementar su repercusión social, tanto por la carga didáctica del mismo, como por su extensión y por la majestuosidad de las estructuras arquitectónicas, domésticas y funcionales.

Esperamos que en breve, se puedan acometer las otras fases, que se consideran absolutamente necesarias para completar la difusión del yacimiento y por tanto para contribuir a incrementar la concienciación social que genera sobre nuestros vecinos. Se trata de la creación del Centro de Acogida y/o de Visitantes que debe dar coherencia y actuar como nexo de unión de cada uno de los espacios museográficos planteados en el proyecto de puesta en valor, y de la creación de un itinerario paleobotánico en los alrededores del yacimiento, para complementar la visita al mismo y que el visitante pueda conocer el entorno vegetal existente durante la Edad del Bronce.

Mientras la ejecución de estas fases se puedan convertir en realidad, la colaboración de la Generalitat Valenciana, a través de la Dirección General de Cultura y Patrimonio de la Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, será constante, tal y como se ha producido desde los inicios de las campañas anuales de excavación en 1988.

Dicha colaboración se ha producido a todos los niveles tanto económico, como de asesoramiento y por supuesto institucional y fruto de ello, ha sido el desarrollo de un modelo de gestión que a título interno denominamos “tipo Cabezo Redondo” por cuanto desde los últimos dos años esta Dirección General sufraga anualmente los costes económicos de la conservación y restauración de las estructuras inmuebles exhumadas al finalizar la campaña de excavación anual, mientras que el ayuntamiento sufraga los costes de la excavación arqueológica.

Esta dinámica, además de evidenciar una colaboración interinstitucional idónea, permite a su vez mostrar al visitante, en un plazo de tiempo mínimo, lo exhumado durante la campaña de excavación arqueológica, y por ello el Cabezo Redondo vuelve a ser un modelo a imitar, en este caso de colaboración, de conservación y de difusión de un yacimiento arqueológico.

Carmen Amoraga Toledo

Directora General de Cultura y Patrimonio. Generalitat Valenciana



Las universidades surgieron como herramienta de la sociedad para difundir el conocimiento entre sus ciudadanos. Al mismo tiempo, entre sus cometidos están construir y hacer avanzar la cultura científica y humanística a través de la investigación. Estos son los pilares que dan sentido a las instituciones universitarias y, en este ámbito, la Universidad de Alicante, desde su creación, ha animado y apoyado a sus miembros a generar proyectos de investigación y divulgar sus resultados, no únicamente entre el alumnado, sino también en el conjunto de la sociedad. Buen ejemplo de esta labor se nos presenta en esta obra. El yacimiento arqueológico de Cabezo Redondo (Villena) se ha convertido, desde que en 1987 el profesor M.S. Hernández Pérez iniciase allí sus excavaciones, en un espacio universitario de primer orden, aunando las virtudes a las que debe aspirar cualquier universidad.

Cabezo Redondo se ha erigido en un espacio de investigación de primer orden que ha permitido caracterizar y definir ampliamente a las sociedades prehistóricas que ocuparon la actual cubeta de Villena durante el II milenio antes de Cristo. Los trabajos desarrollados por los profesores Hernández, García y Barciela, pero también de otros muchos investigadores de ésta y otras universidades, tanto españolas como europeas, convierten a este asentamiento en un referente obligado en la arqueología prehistórica del ámbito mediterráneo. Buen reflejo de esta tarea interdisciplinar se recoge en las siguientes páginas en las que se muestran desde los trabajos arqueológicos más clásicos, aunque no por ello menos importantes, hasta aplicaciones científicas innovadoras.

Pero a la labor investigadora se le ha unido una incesante labor didáctica y formativa. Por este yacimiento han pasado varias generaciones de estudiantes de diversos niveles académicos, tanto de Alicante como de otras regiones españolas, para formarse en el estudio y práctica de la arqueología prehistórica. De este modo, la Universidad de Alicante ha conseguido superar los férreos límites impuestos por las aulas para acercar a la práctica

profesional a muchos estudiantes de Historia y Humanidades, pero también de otras titulaciones transversales y necesarias para el conocimiento del pasado como son la Biología, la Geografía o la Geología.

Como comentábamos al inicio, la universidad debe aspirar también a ser el referente cultural de cualquier sociedad, ambición que creemos haber conseguido a través de este yacimiento. Gracias a los trabajos emprendidos por José María Soler García, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alicante, y continuados posteriormente por diferentes investigadores y docentes, Cabezo Redondo se ha transformado en un referente cultural para la sociedad alicantina. Como bien queda reflejado en diversos capítulos de este libro, la participación de la sociedad de los hallazgos y de los avances obtenidos en el yacimiento a través de diferentes plataformas –jornadas de puertas abiertas, cursos y seminarios, congresos, talleres, documentales, conferencias, etc.– hacen que la divulgación científica alcance aquí su más amplio sentido.

Con esta obra se hace universidad, pero también se construye patrimonio. Gracias a la labor de la universidad, pero también de instituciones como el Ayuntamiento de Villena, la Generalitat Valenciana y el Gobierno de España, se ha conseguido revertir sobre el conjunto de la sociedad un caudal de conocimiento que la enriquece notablemente. La lectura de este trabajo y la obligada visita al yacimiento que aquí se describe hace que la labor docente e investigadora de nuestra universidad alcance los objetivos para los cuales fue creada.

Amparo Navarro Faure

Vicerrectora de Investigación y Transferencia de Conocimiento
Universidad de Alicante



Este paisaje que esconde riqueza, misterio e historia. Estos cerros que albergaron sociedades incipientemente organizadas, atrevidas, capaces, soberanas. Este cabezo que saluda cada tarde al sol recordando el valor de mujeres y hombres que en íntima relación con la naturaleza construían un presente valioso sin saber que sería regalo para generaciones futuras. Esto y más, se ofrece en las páginas de este libro de los profesores Mauro Hernández, Gabriel García y Virginia Barciela que, con gran calidad literaria, técnica y científica, logra aproximar valores muy escondidos a toda la población.

Principiante o instruida, podremos cualquier persona zambullirnos en estas páginas como en un río de historia. Río, estanque y cascada porque fluye el saber como lo hace el agua en un arroyo. Realmente desde la sagacidad del profesor Mauro Hernández, desde la experiencia labrada en sudor y manos marcadas, en horas de excavaciones y de explicaciones, en grupos de colaboradores/as, este texto ofrece una disección sencilla y clara del Cabezo Redondo para poder comprender el significado de los hallazgos, su alcance, los procedimientos de investigación, la repercusión, ... Y, muy especialmente, la vinculación, el corazón, el latir conjunto de la ciudad de Villena con el Cabezo y con quienes desde un sentimiento muy profundo se esmeran en ofrecernos el valor de tantos e impresionantes hallazgos.

Son más de 60 años de excavaciones y estudios. Más de cientos los momentos de anhelos, aspiraciones e incertidumbres que, lideradas por D. José María Soler, trajeron el interés por este cerro que tiene el cielo por sombrero y que nos vincula directamente con otros poblados que nos acercan a la costa y con las culturas de la Edad del Bronce. Son muchos los desvelos, las propuestas y las actividades que han permitido trabajar para la conservación del poblado y para su puesta en valor. Recordemos que no hace tanto las explosiones de una cantera fragmentaban siglos de historia.

Y una de ellas es este excelente material divulgativo y pedagógico que tenemos entre manos compilado por el profesor Mauro Hernández y alimentado por colaboradores/as de muy diversas disciplinas magistralmente coordina-

dos. No en vano, la obra se convierte en espejo de la realidad, de las múltiples aristas de una realidad escondida y bella que brilla como los cristales de yeso que le rodean. Y por ello, en estas páginas, como en las caras del Cabezo, podremos encontrar la necesaria aproximación histórica, el valor de la obra de D. José María Soler, aspectos urbanísticos, explicación sobre realidades muy palpables como materiales constructivos junto a hipótesis más abstractas sobre el sentir de estos antepasados y su percepción del mundo funerario. Todo en unos niveles tanto científicos como divulgativos coherentes, comprensibles, pero al tiempo elevados.

Así, temas como la alimentación en la época del Bronce, la fauna y la agricultura o la presencia de yesos, se acompañan de trabajos sobre isótopos del carbono y nitrógeno que vienen a dar fe de que, además de una tremenda experiencia humana, en la vida del Cabezo, la de entonces y la que ahora, se adentra en sus entrañas, hay un compromiso enorme con la comprensión y con la verdad.

Qué gran fortaleza tienen las investigaciones sobre el Cabezo Redondo. Cómo nos sumergen en conocer estilos de vida, alimentación, construcción, arte, naturaleza, comercio, espiritualidad, ... Cómo año tras año se han ido descubriendo vestigios que pueden parecer insignificantes pero que nos hablan de nosotros mismos. Nos señalan el camino de nuestra sociedad, la manera en qué hemos vivido, las jerarquías, la organización del trabajo, el uso de los animales y los recursos naturales, la importancia del agua y la sal...

Sólo me queda agradecer al profesor Mauro Hernández que haya recogido tan bien el testigo de D. José María Soler, su continuo esfuerzo en pro de la investigación en el Cabezo y su capacidad de provocar interés en las distintas administraciones (local, autonómica, estatal), para que el valor de la historia no sea un documento firmado sino una pasión viva.

Fco. Javier Esquembre Menor

Alcalde de Villena

Cabezo Redondo: 65 años de excavaciones y estudios

En 1949 José María Soler da cuenta en la revista local Villena de la existencia del poblado prehistórico del Cabezo Redondo, en el que había realizado unos “someros trabajos” que continuaría durante los domingos de los dos años siguientes. Sería, sin embargo, a finales de esa década cuando reanudaría estas actuaciones de una manera sistemática, dejando al descubierto un excepcional yacimiento, tanto por sus construcciones domésticas y enterramientos humanos, como por los materiales recuperados. A partir de este momento, el Cabezo Redondo se convierte en un referente de la Edad del Bronce en el Sudeste y Levante peninsular, aunque la memoria de estos trabajos tardaría, inexplicablemente, en publicarse.

A partir de 1980 se inició desde la Universidad de Alicante un ambicioso proyecto que pretendía estudiar el II milenio a.C. en la cuenca del río Vinalopó, en Alicante. Se programaron varias campañas de excavaciones en los poblados de La Horna y Tabayá, ambos en Aspe, y en las Laderas del Castillo, en Sax, y se realizaron las cartas arqueológicas de varios municipios alicantinos. En esos años J. M^a Soler insistía en retomar las excavaciones en el Cabezo Redondo que se reiniciaron a partir de 1987, una vez publicara la monografía de sus trabajos anteriores que, sin reserva alguna, se puede calificar de excelente. Años antes había publicado dos monografías sobre la orfebrería prehistórica de Villena, en especial de los tesoros recuperados en la Rambla del Panadero y en el propio Cabezo Redondo.

Hasta el mismo año de su muerte, en 1996, participó activamente en las excavaciones y, cuando no podía acceder al yacimiento, seguía con aten-

ción los trabajos de campo y, con su amplia experiencia, indicaba el camino a seguir. El año 2008 se incorporan a la dirección de las excavaciones G. García Atiénzar y V. Barciela González, quienes venían colaborando activamente mientras realizaban sus estudios universitarios. Varios centenares de estudiantes de universidades nacionales y extranjeras han participado en estas campañas de excavación que, de una manera ininterrumpida y con la excepción de 1992, han continuado hasta la actualidad.

En todos estos años, el Cabezo Redondo se ha convertido en un referente en el estudio de la Edad del Bronce en la España mediterránea y en la caracterización del Bronce Tardío regional. Excepcional por su arquitectura y urbanismo es, sin duda, el poblado de mayores dimensiones y más complejo de las tierras valencianas. Destaca también su mundo funerario, localizado en las cuevas o en pequeñas covachas del cerro o bajo el suelo de las viviendas, y sus materiales. Entre estos últimos se encuentran algunos objetos de plata, oro y marfil, todos ellos únicos en la Prehistoria valenciana, además de centenares de útiles de piedra y metal, miles de fragmentos cerámicos y centenares de miles de huesos de animales.

Para el Cabezo Redondo se dispone de una amplia serie de dataciones absolutas que sitúan la vida del poblado entre los siglos XVII y XIII a.C. -en fechas calibradas-, aunque existen evidencias que remontan su ocupación inicial a los primeros siglos del II milenio, posiblemente limitada a los puntos más elevados del cerro.

El espectacular desarrollo del Cabezo Redondo debe ponerse en relación con su estratégica situación geográfica en un cruce de caminos entre el interior peninsular y la costa mediterránea y las tierras altas de Andalucía y Sudeste, en el centro de un privilegiado territorio con abundante agua, sal y vegetación que permitía alimentar una variada y amplia cabaña ganadera, de cuyo control es fiel reflejo los excepcionales tesoros de Villena.

Desde el inicio de nuestros trabajos en el Cabezo Redondo nos ha preocupado la conservación del yacimiento y de sus materiales, siempre en estrecha colaboración con el Ayuntamiento y Museo Municipal de Villena, y la difusión de los resultados. Las Jornadas de Puertas Abiertas, que se realizan coincidiendo con las campañas de excavaciones, numerosas conferencias, un congreso dedicado a la Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes y dos cursos de verano de la Universidad de Alicante -La Edad del Bronce en la España mediterránea. El yacimiento de Cabezo Redondo (Villena) como paradigma, 2009; El Tesoro de Villena y su contexto histórico, 2013-, reflejan el interés por el Cabezo Redondo. Dos exposiciones, una en Villena, y otra que recorrió numerosas localidades de la Región de Murcia y del País Valenciano... y acumularon Tesoros. La Edad del Bronce en nuestras tierras- han contribuido a la difusión de sus resultados.

65 años después de que José María Soler iniciara las excavaciones en el Cabezo Redondo se ha podido confirmar la excepcionalidad de este yacimiento, del que ahora se ofrece esta síntesis como avance de futuros trabajos de investigación.



José María Soler García

“El placer que proporciona un descubrimiento de tipo científico sólo puede comprenderlo bien quien cultiva cualquier rama de la investigación”.

J. M^a Soler García (1949)



En su despacho



En Terlinques

El 30 de septiembre de 1905 nació, en la misma casa donde muriera el 25 de agosto de 1996, José María Soler García. Su larga y fecunda vida estuvo dedicada al estudio de la historia de Villena –su ciudad natal– y a la defensa de su extraordinario patrimonio.

Musicólogo, etnógrafo, historiador y arqueólogo, en el acto de investidura como Doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante señaló que *“si de algo puedo jactarme es de haber trabajado con intensidad y con rigor en los diversos campos hacia los que se ha disparado inconteniblemente mi curiosidad. Y debo confesar que estos trabajos han sido siempre un placer, que es más que suficiente galardón”*. Corroboran la trascendencia y repercusión social de sus investigaciones una serie de distinciones y premios, entre ellos las medallas de oro de Villena y de la provincia de Alicante, la del Bronce de las Bellas Artes del Ministerio de Cultura, los premios Extraordinario de Musicología del CSIC, el Montaigne de la Fundación FVS de Hamburgo y el Francisco Jordá, del Colegio de licenciados y doctores de Oviedo.

Sus investigaciones en los archivos nacionales, municipal y parroquiales le permitieron reconstruir la historia de Villena, sobre la que realizaría múltiples aportaciones entre las que destaca una monumental Historia

de Villena, publicada en fascículos y ahora reeditada como monografía en 2006 en edición facsímil por la Fundación Municipal que lleva su nombre. Recuperaría, asimismo, el Cancionero popular de Villena, la vida del polifonista renacentista Ambrosio de Cotes y el habla de Villena en su *Diccionario villenero*.

Del mismo modo, su interés por la arqueología le llevó a investigar el poblamiento humano de Villena, que se inicia en el Paleolítico Medio con la ocupación de la Cueva del Cochino por poblaciones neandertales. Son de extraordinario interés sus estudios sobre el Paleolítico Superior y Epipaleolítico/Mesolítico –cueva de la Huesa Tacaña y poblado de Casa de Lara–, su temprana identificación de un Neolítico de llanura, presente en Casa de Lara y Arenal de la Virgen, y sus trabajos en la Cueva del Lagrimal. Especial atención prestó a la caracterización del Eneolítico, excavando numerosas cuevas sepulcrales y en los poblados y necrópolis campaniformes del Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros. Son de extraordinario interés sus rigurosos análisis sobre la Edad del Bronce en Villena, en especial los dedicados al Cabezo Redondo y a sus tesoros.

También le interesó la arqueología protohistórica y romana, con la excavación de la necrópolis de incineración del Peñón del Rey y del poblado y necrópolis del Puntal de Salinas, además de sus estudios sobre la Leona de Zaricejo o la Dama de Caudete. Y fue pionero en las tierras valencianas en realizar excavaciones en castillos y en los cascos urbanos de nuestras ciudades. Una de ellas en el propio museo de Villena que lleva su nombre y al que dedicó su última monografía –*Guía del Museo y de los yacimientos de Villena*– que constituye el mejor exponente de su buen hacer y también la mejor síntesis de la arqueología de Villena.



En el Museo



En el Cabezo Redondo, con Miguel Flor



En el Peñón de la Zorra

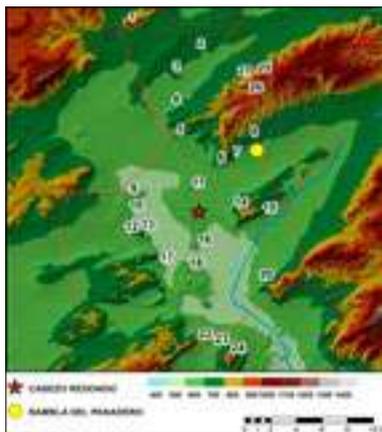


Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alicante

La Edad del Bronce en Villena

“Habrá posibilidad de aclarar éstas y otras cuestiones si se excavaran exhaustivamente esa veintena de yacimientos enclavados en este nudo estratégico que tiene al Cabezo Redondo como centro de irradiación”.

J. M^a Soler García (1949)



Yacimientos de la Edad del Bronce en Villena:

Cerro del Rocín: 1; Cerro de las Albarizas: 2; Cabezo del Cantalar: 3; Cabezo de la Hiedra: 4; Cabezo de la Escoba: 5; Puntal de los Carniceros: 6; Peñon de la Zorra: 7; Los Pedruscales: 8; Cabezo de Penalva 1: 9; Cabezo de Penalva 2: 10; Cabezo del Padre: 11; Cabezo de la Virgen 2: 12; Cabezo de la Virgen 1: 13; Peñicas: 14; Barranco Tuerto: 15; Polovar: 16; Peñon de los Mosquitos: 17; Terlinques: 18; Cabezo de Valera 1: 19; Cabezo de Valera 2: 20; Cabezo de la Torba 1: 21; Cabezo de la Torba 2: 22; Peñon del Rey: 23; Peñon de la Moneda: 24; Altos de la Zafra: 25; Peñon de las Cuevas: 26; Alto del Barranco del Infierno: 27

En el Homenaje a Luis Siret, organizado por la Junta de Andalucía en 1984 con ocasión del 50 aniversario de su muerte, José María Soler presentó el primer inventario de yacimientos de la Edad del Bronce en la comarca de Villena.

En aquella pionera relación, a la que seguiría otra cinco años después en la *Guía de yacimientos y del Museo de Villena*, cataloga 25 yacimientos, de los que 3 corresponden a cuevas con restos de varias épocas –Cueva del Lagrimal y cuevas Oriental y Occidental o de las Blancas, al pie del Castillo de Salvatierra-, y el resto a poblados en altura. De todos ellos ofrece, junto a su ubicación y la descripción de las construcciones que afloraban en superficie o descubiertas en sus excavaciones, un sucinto inventario y descripción de sus materiales que él mismo o sus “colaboradores” habían recogido y depositado en el Museo municipal.

Desde un primer momento relacionó estos poblados con el Bronce Argárico, adscripción que, sin bien con matices, mantendría tras la caracterización del Bronce Valenciano por M. Tarradell. En sus últimas publicaciones señala la posibilidad de identificar facies comarciales en la Edad del Bronce de las tierras valencianas, una de las cuales podría corresponder al Vinalopó.

En la revisión sobre *el poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*, que en 1994 obtendría el Premio de Investigación de la Fundación Municipal de Villena, F.J. Jover Maestre, J.A. López Mira y J.A. López Padilla, catalogan 25 poblados en altura, de los que 7 no estaban incluidos en la relación de Soler. De cada uno de ellos ofrecen una precisa información sobre su situación, entorno físico, descripción de las construcciones visibles en superficie, materiales arqueológicos y bibliografía, acompañada de una ajustada documentación gráfica. Analizan, asimismo, la extensión de los yacimientos, estableciendo 5 grupos, desde los mayores de 0,5 ha a los menores de 0,04 ha, su cuenca visual y bases económicas, prestando una especial atención a su relación con los tipos de suelo. La conclusión final es que la distribución de los poblados pone en evidencia la existencia de una clara organización y estructuración en la ocupación del territorio, con un patrón de asentamiento uniforme no jerarquizado referido a los yacimientos de mayor tamaño y un patrón tendente al agrupamiento para los más pequeños en torno a los de mayores dimensiones.

A partir de esta información F.J. Jover y J.A. López han planteado un estudio integral de la Edad del Bronce en Villena -y por extensión en toda la cuenca del Vinalopó- desde un posicionamiento teórico ligado a la Arqueología social latinoamericana. En los últimos años, estos investigadores han desarrollado la excavación de tres poblados de diferente tamaño, ubicación y entorno, en los que con anterioridad Soler había realizado, como en tantos otros, excavaciones. Tras una primera actuación en el pequeño poblado del Barranco Tuerto, para el que se obtuvo una datación -3520 ± 60 BP (Beta-122344)- a partir de un carbón procedente de uno de los postes de la Unidad Habitacional 1. Realizan varias campañas de excavaciones en Terlinques, poniendo al descubierto un interesante poblado por sus construcciones y ajuar domésticos, extraordinariamente bien conservados. A este poblado corresponde la datación más antigua para la Edad del Bronce en las tierras valencianas -3800 ± 75 BP (I-4525: 2429-2065 cal. BC)-, obtenida de un trozo de madera recuperada en las excavaciones de J. M^a Soler y E. Fernández Moscoso. La completa serie de dataciones absolutas confirma la temprana ocupación del yacimiento y su abandono coincidiendo con el desarrollo del Cabezo Redondo, con el que coexistiría durante algún tiempo. Recientemente, los mismos investigadores han realizado la excavación del pequeño poblado de El Polovar.



Cabezo de la Escoba



Barranco Tuerto



Terlinques



Terlinques (foto F.J. Jover)



Terlinques (foto F.J. Jover)

Situación

“Otrosí, del alcázar mismo verán correr montes de jabalís et de çieruos et de cabras montesas. ... Et dize que sinon que ay muchas águilas et que a lugares en la huerta ay muy malos pasos, que él diría que era el mejor lugar de caça que él nunca viera”.

Don Juan Manuel: *Libro de la Caza* (siglo XIV)



Localización del Cabezo Redondo



Localización del Cabezo Redondo

El Cabezo Redondo es un cerro -cabezo en la toponimia local- de planta ligeramente elíptica, de unos 200 m en el eje mayor y unos 190 m en el menor. Su cima, elevada a unos 40 m sobre las tierras circundantes y a 579 m s.n.m, es un borde escarpado que se prolonga parcialmente hacia la ladera oriental.

El poblado se sitúa en un entorno excepcional para el desarrollo de una economía agropecuaria, aunque las tierras inmediatas -margas triásicas prácticamente estériles-, no son aptas para la agricultura. No obstante, a menos de 1 km se localizan tierras de gran calidad, también presentes en el resto de la cubeta, y antiguas lagunas salobres interiores, entre las que destaca, a unos 2 km al oeste, la Laguna de Villena, espacio que fue desecado en 1803 por orden de Carlos IV. Más cerca, en el llamado Paraje de las Fuentes, situado a 400 metros del yacimiento, se tiene constancia de la existencia de un antiguo manantial de agua dulce.

Ubicado en la partida de Los Cabezos y a unos 2 km de la población de Villena -2,5 km por carretera-, su acceso se realiza por un camino asfaltado que se dirige a la depuradora de aguas de Villena desde la carretera comarcal CV-809, de Villena a Caudete. Sus coordena-

das UTM son 30S 683555/4279318 (ETRS89), correspondientes a la Hoja IGN 845 (27-33).

El Cabezo Redondo se ubica en el centro de la denominada “cubeta de Villena”, una depresión endorreica cruzada por una gran fractura de origen diapírico que ha roto las estructuras del Prebético externo alicantino. En esta cubeta confluyen varios corredores naturales que comunican las comarcas alicantinas con el interior peninsular, las tierras altas de Andalucía y Murcia, a través del Altiplano Yecla-Jumilla, y el interior de las tierras valencianas. Se trata del principal eje de comunicaciones entre la Submeseta sur y la costa mediterránea. Por aquí se trazó la Vía Augusta, el camino romano entre *Valencia* y *Cartago Nova*, el Camino de Aníbal, la calzada árabe, el Camino viejo de Granada, el Camino de los valencianos y el Camino de Madrid, todos ellos recogidos en la *Relación de Caminos de España* de Juan de Villuga, en 1564, y en el *Repertorio de Caminos de Meneses*, de 1576. Más tarde, la cruzó el *Camino Real*, convertido después en carretera y, más recientemente, en autovía y vía férrea.

El cabezo es un cerro de edad triásica compuesto por arcillas y yesos (materiales evaporíticos con jacintos de compostela). Esta elevación se presenta fracturada por pequeñas fallas que afectan a sus materiales estratificados en capas de 40-80 cm de potencia. Sobre éstas se ha centrado la extracción de yeso, cuyas canteras rodean todo su contorno.



Ladera oriental



Casco histórico de Villena (barrio de las Cruces); al fondo, el Cabezo Redondo (1925)

“Dice un antiguo y conocido adagio que se conservan hasta la sepultura, y esto le sucede el sabio geólogo el catedrático de la universidad central, D. Juan Vilanova y Piera. No obstante su edad avanzada ya, el activo Profesor de la Facultad de Ciencias, que hace cerca de cuarenta años expone en la cátedra sus vastos conocimientos, ha emprendido una excursión científica para completar sus estudios geológicos de la provincia de Alicante.

El señor Vilanova ha visitado el término de Villena, encontrando el pico llamado “Cabezo Redondo, formado de yeso y con una corteza de dos metros de terreno sobrepuesto por la mano del hombre, compuesto de tierra quemada, huesos humanos y de animales y trigo quemado que, según parece, corresponde a las edades protohistóricas, necesitándose algunos siglos para reunir tanta cantidad de restos. Se cree que pertenezca a la edad de la piedra pulimentada.

El Sr. Vilanova parece decidido a continuar sus investigaciones, habiendo ya visitado varios pueblos y recogido ejemplares muy curiosos de diversos fósiles.

Merece un aplauso sincero por su amor a la ciencia el sabio geólogo Sr. Vilanova ”.

La vegetación actual en el Cabezo Redondo

Juan Antonio Marco Molina
Pablo Giménez Font
Ascensión Padilla Blanco
Ángel Sánchez Pardo



Vegetación ruderal. Viboreras (Echium sp pl) colonizando los taludes de escombros



Salado blanco (Atriplex halimus)



Gandul o tabaco moruno (Nicotiana glauca)

El aspecto más llamativo, desde un punto de vista biogeográfico, del emplazamiento del Cabezo Redondo no es otro que su carácter fronterizo, a caballo entre la provincia corológica Valenciano-Catalano-Provenzal-Balear, al norte, y la Murciano-Almeriense, al sur. De manera más concreta, se ubica en un ámbito geográfico en el que confluyen –según los autores que se consulten– hasta tres sectores distintos: Setabense y Manchego, en representación de la primera de las provincias, y el extremo más septentrional del sector Alicantino-Murciano, correspondiente a la provincia Murciano-Almeriense. La consecuencia inmediata de esta localización fronteriza no es otra que la de propiciar un enorme potencial de fitodiversidad derivada de la presencia de taxones endémicos correspondientes a cada uno de los sectores mencionados.

En cuanto a los dominios de vegetación potencial que se reconocen para este mismo espacio geográfico, el predominio corresponde a una maquia con coscoja y espino negro, aunque también sería posible reconocer algunos sectores en los que alternaría con el dominio de los carrascales sublitorales. No obstante, la vegetación actual responde de manera muy evidente a factores geomorfológicos, así como a los relacionados con la naturaleza del substrato; de manera que la mayor parte de la vegetación se podría incluir en lo que se denomina vegetación de ecótopos singulares. En este caso, la singularidad deriva de dos hechos claves: por un lado, que el Cabezo Redondo, como elemento del relieve, es una cresta; y, por otro, que está constituido por litofacies de naturaleza química muy específica. En efecto, esta cresta, dispuesta de NNO a SSE, está armada en las calizas grises liásicas que constituyen el fastigio y que, tanto en el frente como en su reverso, entran en contacto –supuestamente mecánico– con las margas, arcillas y yesos del Keuper. Por otra parte, y de

manera transversal, es preciso considerar la influencia de las actuaciones antropogénicas, tanto las pretéritas como las actuales. La transformación de la cubierta vegetal primitiva ha venido determinada por procesos de deforestación, de beneficio directo e indirecto de determinadas especies, así como la transformación de los hábitats. Este último supuesto es el que se relaciona con las actuaciones que se están llevando a cabo de excavación y tránsito en el entorno del yacimiento.

De hecho, alrededor de las excavaciones, proliferan y han aparecido plantas de acusado carácter ruderal, características de ambientes nitrófilos. Son plantas y comunidades que acompañan a los humanos y sus asentamientos, se ubican en bordes de caminos, sendas o taludes de escombros, cuando no, sobre las propias ruinas o restos de viviendas y edificios prehistóricos. En este grupo de vegetación nitrófila destacan terófitos como la viborera (*Echium* sp pl), el heliotropo (*Heliotropium europaeum*) y la acelguilla espinosa (*Limonium echiooides*); además de plantas leñosas de porte arbustivo o subarbustivo como el salado blanco (*Atriplex halimus*), el gandul o tabaco moruno (*Nicotiana glauca*), el sisallo (*Salsola vermiculata*) y la morsana (*Zygophyllum fabago*). Conjunto de plantas nitrófilas entre las que se cuentan algunas de carácter invasor, cuya dispersión conviene contener y controlar.

La mayor parte del espacio geográfico que rodea la cresta se caracteriza por constituir amplios llanos con ciertos problemas de avenamiento. La comunidad vegetal de estos sectores es un ontinar (1a del perfil) en el



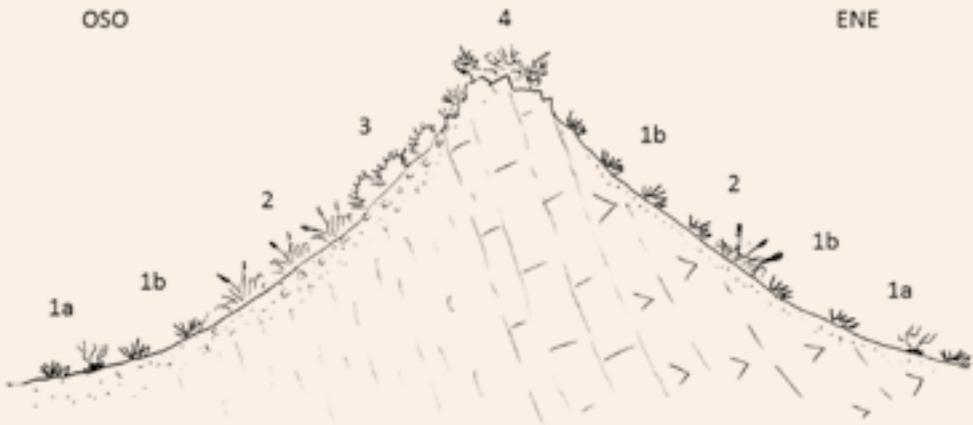
Ontinar: ontina (*Artemisia herba-alba*) y ontina de Alicante (*Artemisia lucentica*), endemismo iberolevantino



Maquia de espino negro (*Rhamnus lycioides* subsp. *lycioides*)



Vegetación rupícola. Sabina mora (*Juniperus phoenicea* subsp. *phoenicea*)



Perfil transversal de la cresta del Cabezo Redondo (Villena) a partir de apunte de campo



Clavelina (*Dianthus broteri* subsp. *valentinus*).
Endemismo iberolevantino



Poleo de roca (*Teucrium thymifolium*).
Endemismo iberolevantino



Albalda. Albaida o albadá (*Athyllis cytisoides*).
Ladera oriental del Cabezo Redondo



Atochar. Esparto (*Stipa tenacissima*)

que, además de la especie que le da nombre, la ontina (*Artemisia herba-alba*) y la ontina de Alicante (*Artemisia lucentica*), cabe destacar la presencia de algunas especies del género *Limonium*, como la acelga de salobral (*Limonium supinum*), así como el berceo o albardín (*Lygeum spartum*). También domina en buena parte de las laderas, especialmente del reverso de la cresta del yacimiento, en su vertiente occidental, hasta casi la culminación, así como en la base del talud del frente de la cresta (1b del perfil). Esta variante de ontinar se caracteriza por la presencia de otros caméfitos como *Teucrium capitatum* subsp. *capitatum* y la gipsícola jaquilla de yesares (*Helianthemum squamatum*). Comunidad interesante desde el punto de vista biogenético por contener algunos endemismos iberolevantino.

La parte culminante de la cresta, así como el cantil del frente están constituidos por las calizas grises liásicas en las que se instala un mosaico de vegetación en el que están representadas varias comunidades vegetales (4 del perfil). Es posible señalar restos de una maquia de espinos negro (*Rhamnus lycioides* subsp. *lycioides*) al que acompañan espliego (*Lavandula latifolia*), tomillo (*Thymus vulgaris*), romero blanco (*Helianthemum syriacum*) y ruda (*Ruta angustifolia*), entre otras. Alternando con esta maquia se encuentran pastizales de lastón (*Brachypodium retusum*), con falso pinillo (*Teucrium pseudochamaepitys*), oreja de liebre o candilera (*Phlomis lychnitis*) y serrello (*Helictotrichon filifolium*); mientras que, en la parte más meridional de la culminación de la cresta la comunidad dominante es el atochar (*Stipa tenacissima*). Allí donde las calizas asoman vertical o casi verticalmente, se instalan especie de acusada raigambre rupícola. De esta vegetación rupícola, los elementos más característicos son la sabina mora (*Juniperus phoenicea*), la clavelina (*Dianthus broteri* subsp. *valentinus*), té de roca (*Chiliadenus saxatilis*) y el poleo de roca (*Teucrium thymifolium*). Este mosaico de comunidades aglutina, igualmente, varios endemismos iberolevantinos.

Por último, por debajo del frente calizo de la cresta, en la vertiente oriental de la misma, el talud, constituido por las arcillas, margas y yesos del Keüper, presenta de arriba abajo dos franjas de vegetación claramente contrastadas. Por debajo del cantil, se puede observar un albalda y, a continuación, nuevamente domina el atochar (3 y 2, respectivamente, del perfil).



A. J. Cavanilles del.

Waller sculp.

Jarilla de yesares, actualmente determinada como *Helianthemum squamatum*.
 Grabado de A. J. Cavanilles contenido en el Vol II de *Icones et descriptiones
 plantarum quae aut sponte in Hispania crescunt aut in hortis hospitantur* (1793)



La explotación del yeso

“Con la expropiación se conseguirá poner a cubierto de los riesgos de pérdidas irreparables de valor arqueológico ... como consecuencia de una irracional, poco científica y atentatoria explotación industrial y se rendirá ante todo un relevante servicio a la cultura”.

Acta del Pleno del Ayuntamiento de Villena de 19 de septiembre de 1967



Cantera ladera norte



Cantera del suroeste

Desde el siglo XVIII existen testimonios de la explotación de yeso en Villena. En varios documentos se insiste en la escasez de leña “para la quema del yeso” y de las dificultades para obtenerla en las tierras vecinas. En la actualidad la mayoría de cabezos y montañas de la comarca muestran las huellas de antiguas canteras de yeso que conocieron un extraordinario auge en la primera mitad del siglo XX.

El yeso extraído era quemado en hornos de planta circular, sin techar y con dos vanos, uno orientado a la cantera para su carga y el otro, en una cota inferior, para su vaciado. Junto a ellos se construyen pequeños recintos utilizados como almacén, oficina y, excepcionalmente, molinos para triturar el yeso quemado. En la mayoría de las canteras abandonadas todavía se mantienen en pie los edificios relacionados con el trabajo del yeso, entre los que destacan los hornos del vecino Cabezo de las Cuevas. En conjunto estas canteras y construcciones constituyen un excepcional testimonio de arqueología industrial. Su estudio ha sido abordado por J. García, A. Luján y C. Rizo en dos monografías, galardonadas en los años 2001 y 2011 con el premio de investigación de la Fundación José María Soler de Villena.

El Cabezo Redondo también se vio afectado por la extracción de yeso, dificultando -cuando no impidiendo- las excavaciones de Soler hasta su expropiación por parte del Estado. Las evidencias más notables de esta actividad son las canteras, seis en total, que recortan la base del cerro y que, en algunos puntos, alcanzan la mitad de su altura, llevándose consigo enterramientos humanos y otras evidencias arqueológicas de la Edad del Bronce.

Junto a dos de estas canteras se levantan construcciones relacionadas con la transformación de la roca. En las proximidades de la cantera situada al SO del cabezo se construyeron dos hornos de planta circular, destinados al proceso de quema de la piedra, y de un almacén de planta rectangular, empleado para guardar las herramientas de trabajo. En la actualidad estos hornos han sido restaurados, colocándoles una modesta techumbre diferente a las cubiertas originales.

En la ladera sudoriental se conservan los restos de otros tres hornos en peor estado de conservación. Sus características son similares a los anteriormente descritos, excepto uno, el más pequeño, que en un momento indeterminado fue reformado y techado para ser empleado como almacén. Delante de los hornos se dispone una estancia rectangular techada, de funcionalidad desconocida, y a escasos metros existe otra construcción utilizada como muelle de carga o almacén.

Al parecer no se construyeron molinos en el Cabezo Redondo, cuyas piedras quemadas se trasladaban, al menos a partir de 1950, a una planta de tratamiento de yeso en el casco urbano de Villena.



Horno de la cantera suroeste



Canteras y hornos en la ladera sureste

Hornos del Cabezo de las Cuevas





El descubrimiento

“Con medios escasos, nos vimos obligados a remover varias veces las mismas tierras, ante la prohibición de los industriales de verter escombros en las inmediaciones de las canteras, que se iban ampliando implacablemente ante nuestros ojos”.

J. M^a Soler García (1949)



Juan Vilanova y Piera

José María Soler recopiló las escasas noticias sobre el Cabezo Redondo anteriores a su primera aportación sobre el yacimiento, publicada en la revista de fiestas de Villena en 1949. En su paciente trabajo de archivo recuperó el acta de una reunión en el Ayuntamiento de Villena, de 26 de enero de 1851, en la que se solicita permiso para extraer agua del subsuelo del cabezo, mediante la excavación de varios pozos de los que todavía se conservan algunos en la zona de contacto de la ladera SW con las tierras llanas.

También recogió la noticia de la visita de Juan Vilanova y Piera publicada en el número 49 del semanario **El Demócrata** de Villena, correspondiente al 19 de Julio de 1891: *“El jueves tuvimos la honra de ser visitados por el célebre geólogo y paleontólogo D. Juan Vilanova, que vino a recorrer estos terrenos para completar sus estudios geológicos de la provincia de Alicante. Encontró el llamado **Cabezo Redondo** formado de yeso y una corteza de dos metros de terreno sobrepuesta por la mano del hombre, compuesta de tierra quemada, que según parece corres-*



“Pozo” relleno de piedras



Anverso y reverso de “perra chica” de 5 céntimos

ponde a las etapas protohistóricas, necesitándose algunos siglos para reunir tanta cantidad de restos. Lo más probable es que pertenezcan a la edad de la piedra pulimentada. Habló de la necesidad de recabar una subvención del Estado y al objeto se propone pedirla, para hacer excavaciones que sirvan de estudio y complemento a los datos que tiene recogidos en otras partes sobre la edad protohistórica en nuestra provincia”.

En las excavaciones de la ladera occidental se han detectado varias remociones antiguas en forma de agujeros de tendencia circular, de apenas unos 1,20 m de diámetro y 2 m de profundidad, excavados en el relleno arqueológico y luego rellenados de piedras, que quizás pudieran relacionarse con estos intentos de búsqueda de agua o, más probablemente por la profundidad que alcanzan, con la visita de Vilanova. En uno de ellos se han recuperado dos “perras chicas” de 5 céntimos, acuñadas en Barcelona entre 1870 y 1876, aunque la fecha que figura en las monedas es siempre la de 1870.

En el capítulo dedicado Geología y Paleontología en la *Geografía General del Reino de Valencia* (1913), Daniel Jiménez de Cisneros hace referencia a unos cabezos de yeso al oeste de la población, en uno de los cuales señala un “yacimiento neolítico con fragmentos de cerámica, sílex tallados, etc.” que, como indicara Soler, debe tratarse del Cabezo Redondo.

En la revista de fiestas de 1943 el canónigo Gaspar Archent hace referencia al Cabezo del Yeso, que Soler identifica con nuestro yacimiento, señalando la presencia de “bastantes molinos de piedra y gran cantidad de fragmentos o tiestos de cerámica basta pertenecientes a vasijas destinadas a la cocción de alimentos, pues bien claramente se nota en ellos la acción del fuego”. Otro canónigo de la Metropolitana de Valencia, a quien consultó G. Archent, opinó que por “lo basto de la materia, su grosor, el ancho del cuello, la esponjosidad de las paredes y el no haber incisión alguna de punzón, nos hace sospechar que los restos dichos pudieran ser de fines del periodo protohistórico o también ibérico en su primitiva forma”.

Unos años después, también en la revista de fiestas de 1949, José María Soler se ocupa por vez primera del Cabezo Redondo, identificado como un poblado prehistórico que relaciona con “la cultura argárica, es decir, al principio de la Edad del Bronce o últimos tiempos de la del Cobre, que se desarrollaron hacia el año 2000 antes de Cristo”. A partir de este momento, y siempre de la mano de Soler, se inicia una nueva etapa en la investigación sobre el yacimiento, mientras las canteras de yeso muerden el contorno del cerro y con la dinamita de los barrenos se vuelan muros y materiales arqueológicos.



Daniel Jiménez de Cisneros



Gaspar Archent



Revista de Fiestas de Villena (1949)



Las excavaciones de Soler

“La zona excavada es de algo más de mil metros cuadrados, repartidos en 18 Departamentos, más menos teóricos, escalonados en la ladera occidental del cerro sin excesivas preocupaciones defensivas, pues las viviendas de las zonas bajas se levantan a pocos metros del llano”

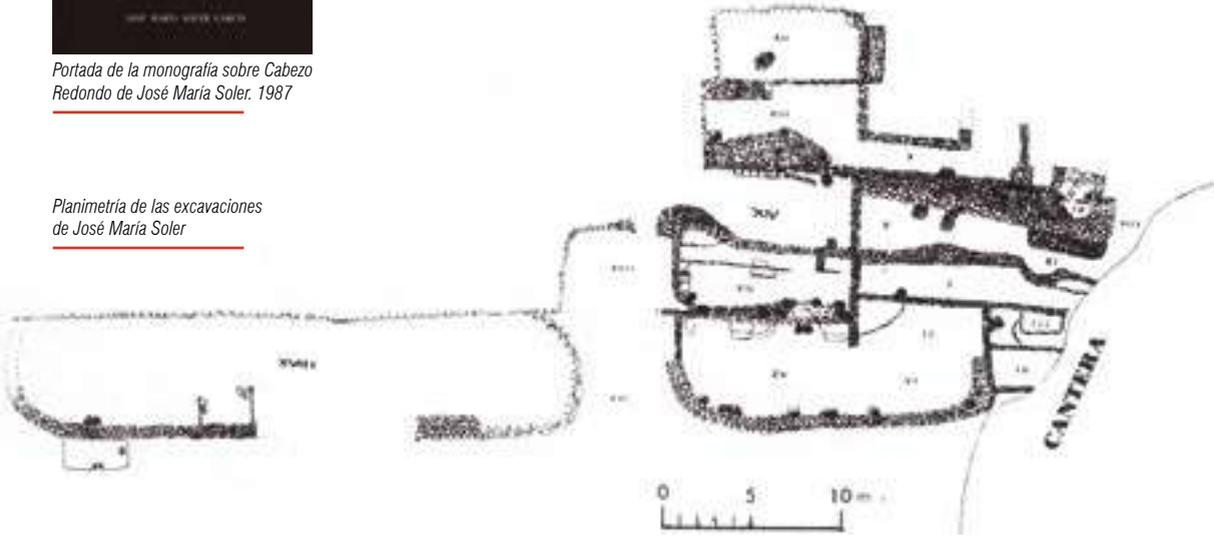
J. M^a Soler García (1967)



Portada de la monografía sobre Cabezo Redondo de José María Soler. 1987

En febrero de 1950, tras diez años de continuas visitas y de sistemáticas recogidas de materiales e información, José María Soler inició la excavación arqueológica del Cabezo Redondo, cribando todas las tierras y recogiendo hasta las más pequeñas esquirlas de huesos y todas las semillas. Al mismo tiempo, continuaban los trabajos en las canteras que, impunemente, arrasaban los muros de las casas recién descubiertas.

Planimetría de las excavaciones de José María Soler



En apenas unos meses de los años 1959 y 1960 excava en la ladera occidental, en los bordes de las canteras y en la cresta superior del cabezo. Sus trabajos ponen al descubierto casas, enterramientos humanos y un excepcional conjunto de materiales arqueológicos que estudia de manera modélica. Muchos de ellos son analizados por cualificados especialistas nacionales y extranjeros, aplicando pioneras metodologías en España, como serían los estudios zooarqueológicos o metalográficos.

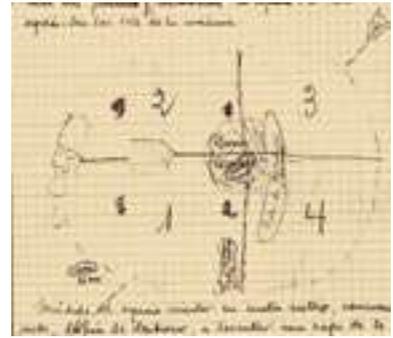
En 1963 se recupera en el borde de una de las canteras de la ladera sureste un conjunto de pequeños objetos de oro que se conocería como el Tesorillo del Cabezo Redondo. Unos meses después se descubrió el Tesoro de Villena que Soler siempre relacionó con el yacimiento.

De todos aquellos trabajos y hallazgos daría cuenta en numerosos artículos y en tres monografías, dos de ellas dedicadas al estudio de los “tesoros” y una tercera, editada en 1987, que se ha convertido en un referente para el estudio de la Edad del Bronce de la España Mediterránea.

En 1968 el Cabezo Redondo, conjuntamente con el casco antiguo de Villena, se declara Conjunto Histórico Artístico, en la actualidad Bien de Interés Cultural. Dos años después es adquirido por el Estado y en 1986 la Generalitat Valenciana lo protege mediante un vallado metálico. Luego se “restauraron” los hornos de yeso de la cantera de la ladera suroeste y se plantó un frustrado seto de cipreses, de los que apenas han sobrevivido unos pocos ejemplares.

Publicados los antiguos trabajos y protegido el yacimiento, se inicia en 1987 una nueva etapa de excavaciones, ahora bajo la dirección de José María Soler y Mauro S. Hernández Pérez, hasta la muerte del primero en 1996. Las campañas anuales de excavación, primero de un mes duración y en los últimos años, por cuestiones presupuestarias, de apenas quince días, han continuado hasta la actualidad, incorporándose a la dirección, a partir de 2008, Gabriel García Atiénzar y Virginia Barciela González.

En sus excavaciones Soler utilizó el término *departamento* para designar los diferentes espacios delimitados por cuatro muros, de los que identificó 18. En los trabajos recientes se ha mantenido la denominación de *departamento*, continuando con la numeración hasta alcanzar en la actualidad los 31 espacios, además de varios pasi-



Croquis de José María Soler



Ladera donde se descubrió el Tesorillo



Monografías de José María Soler sobre el Tesoro de Villena



Participantes de la campaña de excavación del año 1993 en el Cabezo Redondo. En el centro, Mauro Hernández y J. M Soler



Participantes de una de las últimas campañas de excavación junto a M. Hernández en el Cabezo Redondo



Cartel relativo a las VI Jornadas de puertas abiertas del Cabezo Redondo realizadas en 2001

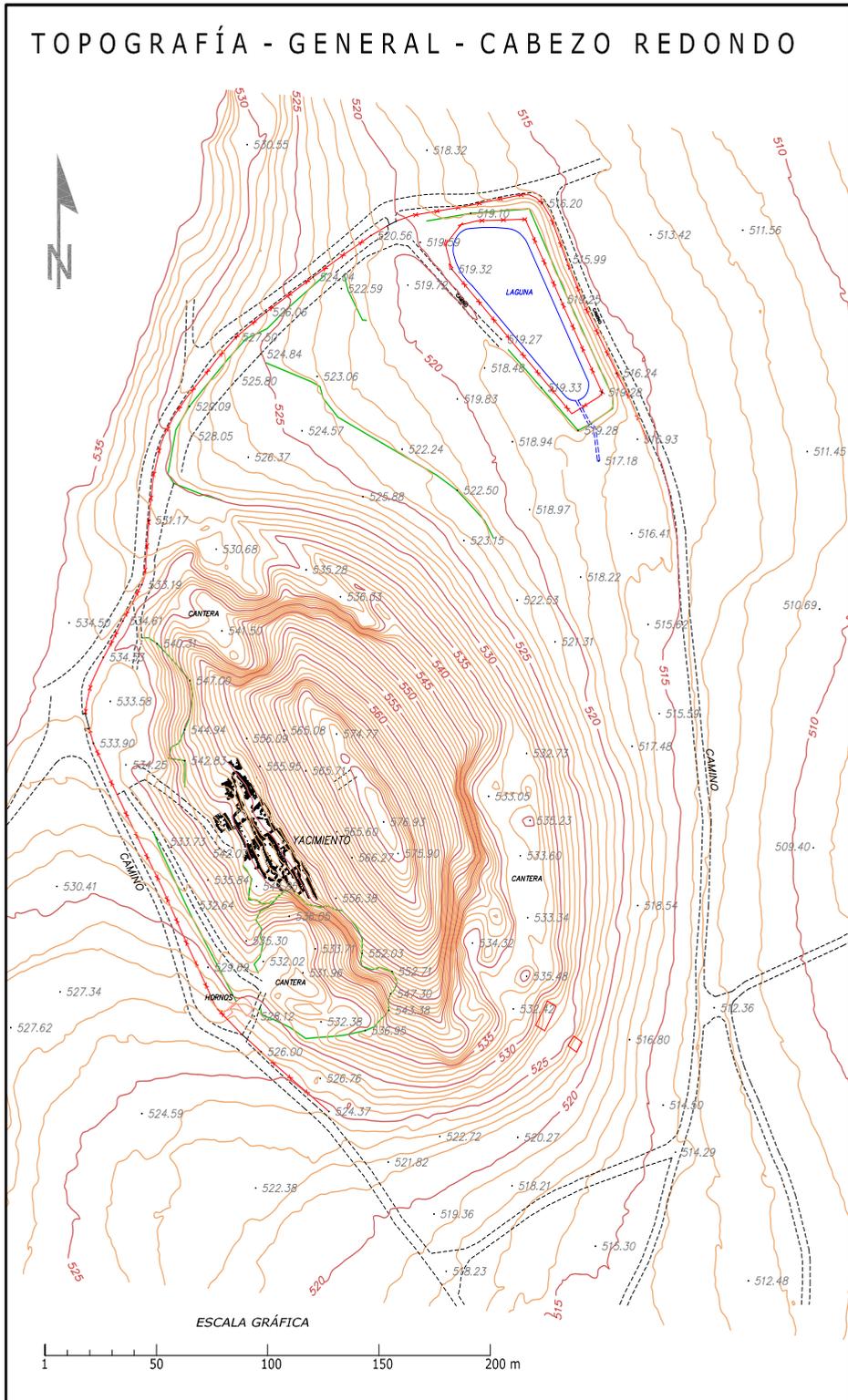
llos y calles que permiten el acceso y tránsito entre los distintos departamentos excavados.

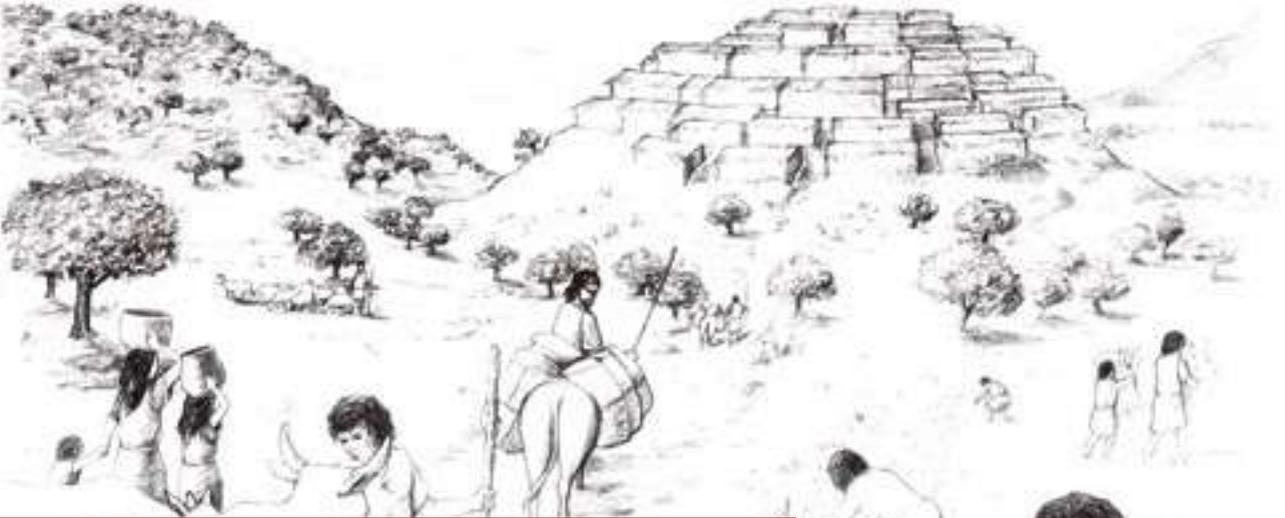
Cuando inició sus excavaciones, Soler se propuso recuperar un yacimiento que las canteras destrozaban de manera sistemática. De ahí que sus trabajos se centraran en las proximidades de una de las situadas en la ladera occidental -detrás de los hornos-, donde las extracciones de piedra habían puesto al descubierto restos de muros y abundantes materiales arqueológicos. Prestó, asimismo, una especial atención a las noticias sobre enterramientos humanos en los bordes de otras canteras y en covachas de los afloramientos rocosos de la cresta, excavando algunos de ellos. El área excavada por Soler, en parte desaparecida y transformada por los trabajos de la cantera y una posterior consolidación de algunos de sus muros, se aproximaba a los 1000 m².

Los objetivos de la segunda etapa de los trabajos de campo se orientaron desde el comienzo a ampliar la zona excavada. En primer lugar se concluyó la excavación del Departamento XVIII y se prolongó hacia el norte la superficie exhumada hasta alcanzar los 1.400 m². También se planteó conocer la extensión del área ocupada por el poblado, para lo cual se realizaron dos cortes. Uno de ellos, de 3 metros de ancho y 14 de largo, se realizó en la parte superior del cerro, comprobándose la existencia de habitaciones, aunque muy arrasadas por la erosión. El otro, que se trazó a partir del camino de acceso a la cantera, a la altura del que luego se denominaría Espacio Abierto, tenía por objetivo delimitar el límite inferior del poblado. En esta ocasión la roca estaba cubierta por una irregular capa de tierra vegetal, no detectándose restos constructivos, por lo que la última construcción del yacimiento debía situarse a la altura del actual camino, a unos 15 m sobre las tierras llanas.

En estas excavaciones han participado más de dos centenares de estudiantes y licenciados de las universidades de Alicante, Castilla-La Mancha, Granada, La Laguna, Las Palmas, Murcia, UNED, Valencia y Creta. Asimismo, cada año se celebran, en colaboración con el Museo Arqueológico Municipal de Villena, unas jornadas de Puertas Abiertas, en las que se muestran los resultados de la campaña y de los materiales recuperados.

TOPOGRAFÍA - GENERAL - CABEZO REDONDO





Urbanismo y arquitectura

Dibujo: Juan A. López Padilla

“Las manzanas de casas se escalonan por las laderas, dando una imagen semejante a la de cualquier pueblo de montaña en la actualidad. El Cabezo Redondo, salvadas todas las diferencias arquitectónicas y cromáticas, debió de tener bastante la silueta del poble vell de Altea o de Planes”.

E. Llobregat (1979)



Excavaciones en el borde de la cantera (Foto J. M^a Soler)



Excavaciones en ladera occidental

El Cabezo Redondo destaca por la espectacularidad y excelente estado de conservación de su arquitectura y urbanismo. Como ya señalara Soler, el poblado se extiende por todas las laderas del cerro. En la ladera occidental, donde se han centrado las excavaciones, se documentan las construcciones más relevantes. Por el contrario, en la oriental, se ha registrado otro tipo de hallazgos como varios enterramientos humanos en cuevas, abiertas en los afloramientos rocosos de la cima, y el Tesorillo del Cabezo Redondo

Las canteras que rodean todo su contorno y las propias excavaciones han permitido confirmar que el yacimiento no presenta muros de cierre, a modo de murallas, aunque la última línea de casas bien pudo haber ejercido esta función. En la ladera occidental, los últimos restos arqueológicos se sitúan a unos 15 m sobre la base del cerro, hecho que probablemente se deba a la mayor pendiente que éste alcanza en la zona de contacto con las tierras llanas.

J. M^a Soler utilizó el término *departamento* para designar los diferentes espacios delimitados por cuatro muros que, a juzgar por sus elementos arquitectónicos y materiales arqueológicos, no siempre corresponderían a espacios de habitación y que, en algunas ocasiones,

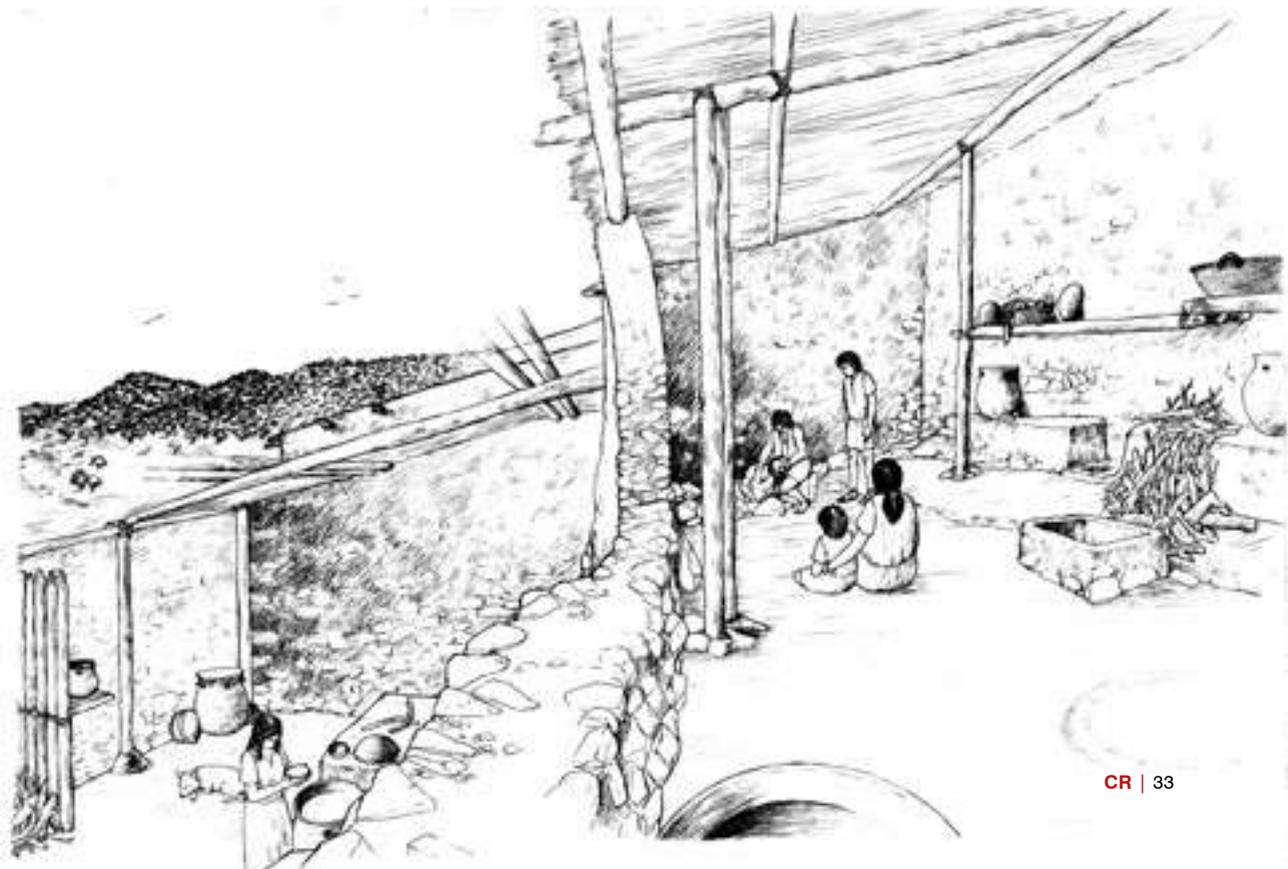
podieron utilizarse como talleres, calles o pequeños lugares de tránsito. Identificó hasta 18 departamentos, de los cuales el III, IV, VI y parte del I, XI y XV desaparecieron con los trabajos de extracción de piedra. El Departamento XVIII lo excavó parcialmente en compañía de M. Tarradell, catedrático de Arqueología en la Universidad de Valencia, con quien mantuvo una extraordinaria relación a lo largo de su vida. En la actualidad son 31 los departamentos excavados.

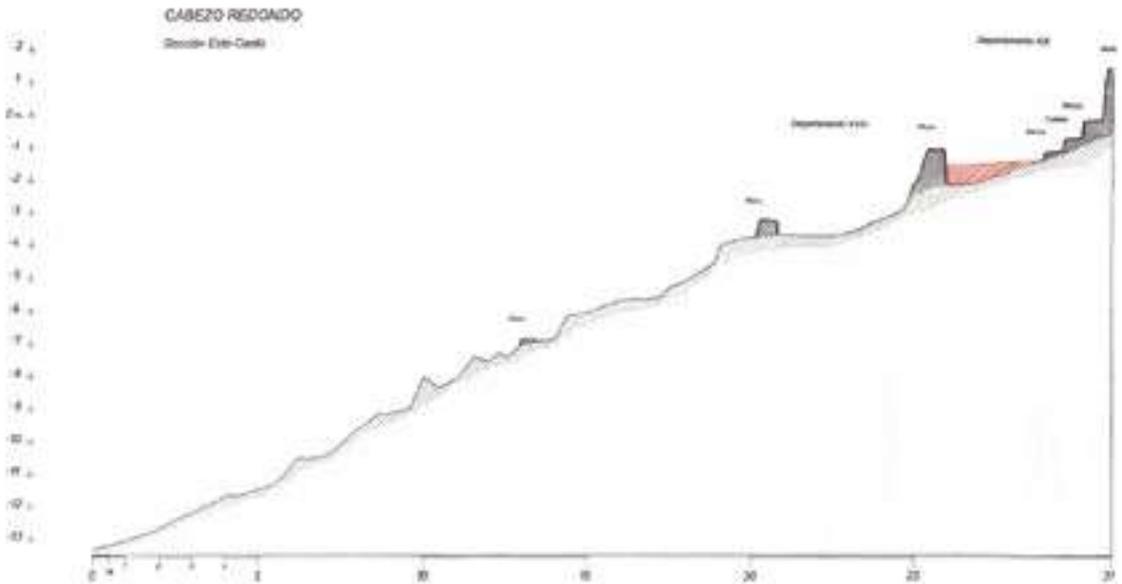
La acusada pendiente de la ladera obligó a un notable esfuerzo constructivo que responde a un planificado trabajo mediante la construcción de muros que, más o menos paralelos, aterrazan la ladera, al tiempo que se utilizan como paredes de los propios departamentos. De este modo, el muro trasero de cada uno de los departamentos actúa, al mismo tiempo, como delantero del que se sitúa en la terraza superior. En todos los casos la pared trasera es siempre la más alta –en el Departamento XXV alcanza hasta 2,90 m–, mientras que la delantera se encuentra en la actualidad al mismo nivel del suelo o incluso más bajo, en el caso de que la fuerte pendiente haya arrasado las primeras hiladas de



Ladera occidental y paisaje desde la cima del Cabezo Redondo

*Recreación del sistema constructivo y del interior de los departamentos
Dibujo: Juan A. López Padilla*





Sección Departamentos XVIII y XIX en la que se observa el sistema de aterrazamiento.



Huella de poste doble.
Departamento XIX



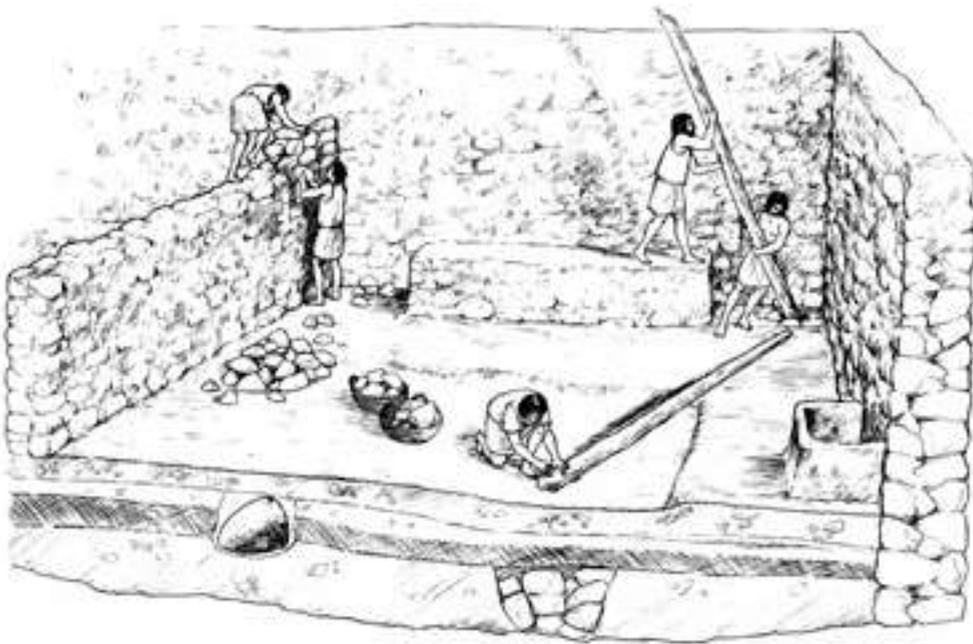
Huella de poste.
Departamento XIX

pedras. Los muros laterales se conservan con diferentes alturas, siguiendo la propia inclinación de la ladera.

Junto a estas paredes se colocan postes de madera, cuyos calzos de piedra pueden superar los 90-100 cm de profundidad bajo el suelo. A veces son dobles y no resulta extraño encontrar, todavía *in situ*, los restos semicarbonizados de troncos de pino. También se han detectado otras evidencias de huellas de postes, algunos excavados en la propia roca que, por su escasa profundidad, debieron emplearse como elementos de sujeción de los tabiques internos. En determinados casos estos calzos o huellas se proyectan por encima del pavimento a modo de estructura realizada que envolvería la parte inferior del poste.

A juzgar por los restos conservados, la techumbre estaría compuesta por una gruesa capa de barro dispuesta sobre vigas de madera y un entramado vegetal, identificándose en muchas ocasiones las improntas del ramaje, a menudo atado con cuerdas de esparto. La cubierta tendría tendencia plana, posiblemente con una ligera inclinación siguiendo la pendiente de la ladera, lo que facilitaría el desagüe sobre la techumbre de la construcción de la terraza inferior y de ésta, a su vez, hacia una tercera y, en el caso de las excavaciones de Soler, a una calle longitudinal.

Estos departamentos presentan una extraordinaria diversidad en tamaño, forma, equipamientos internos y



Recreación del modo de construcción de un departamento.
 Dibujo Juan A. López Padilla

materiales arqueológicos, lo que sugiere la existencia de, al menos, dos -posiblemente tres- barrios o manzanas de casas, en las que se detectan significativas diferencias en las actividades domésticas. Sus dimensiones oscilan desde los apenas 25 m² del Departamento XXI a los más de 100 m² que alcanza el XXV. Pese a estas diferencias, todos los departamentos se caracterizan por presentar similares técnicas constructivas con muros de tendencia recta, que conforman espacios rectangulares y, excepcionalmente, cuadrangulares o trapezoidales. Los muros están constituidos por piedras sin desbastar, trabadas con barro y, a menudo, enlucidas por sucesivas capas de cal de las que se conservan múltiples evidencias en prácticamente todas las estancias. Estas construcciones, con la excepción de las más recientes situadas en el Espacio Abierto, se apoyan directamente sobre la roca, lo que sugiere una limpieza del cerro previa a la construcción de los primeros muros. Tampoco se han detectado, por el momento, zanjas de cimentación en el relleno que se le adosa. La mayoría de los muros construidos en el primer momento de ocupación del yacimiento permanecen en pie a lo largo de la vida del poblado, sin que se observen modificaciones sustanciales en su estructura, salvo las correspondientes a muros de refuerzo cuando los iniciales amenazaban ruina o la apertura de nuevas puertas en el momento en que el relleno, ya sea de la propia casa o de la calle contigua, colmataba o dificultaba el paso a su interior.



Departamento XXV.
 Enlucido del banco



Departamento XXV.
 Banco y cubetas



Acceso acodado al Departamento XIX



Puerta de acceso al Departamento XXVII



Cubeta circular



Nivel de abandono del Departamento XXVIII

El acceso a los departamentos se ha localizado en muy pocas ocasiones, algo que posiblemente se deba a su situación en los muros delanteros, los más afectados por la erosión natural de la ladera. Sin embargo, en algunas casos se han conservado, como ocurre en el Departamento XIX al cual se accede desde una calle a través del muro lateral mediante un acceso acodado, sistema que posiblemente se diseñó para evitar la entrada del viento de levante al interior de la estancia. Otro ejemplo de vano se ha documentado recientemente en el Departamento XXVII, el cual presenta un pequeño umbral de piedras, de menos de un metro de anchura, flanqueado construcciones a los lados, una de ellas también acodada. Esta puerta conectaba el Departamento con una de las calles que parten del Espacio Abierto.

En el interior de las viviendas, los suelos son de extraordinaria calidad. Están siempre formados por delgadas capas de tierra mezclada con cenizas, colocadas, a menudo, sobre una capa de preparado compuesta por barro y pequeñas piedras. En los suelos de los departamentos exhumados en la segunda fase de excavaciones se registran unas cubetas circulares y de fondo plano, una o dos por recinto, de entre 75 y 100 cm de diámetro y apenas 2-5 cm de profundidad, sin que su número dependa del tamaño del departamento. En todas se constatan actividades relacionadas con fuego, quizás un hogar para realizar algún tipo de comida, como tortas de harina a modo de pan, tostar cereales o calentar las propias estancias. Sin embargo, no se tiene constancia de ellas en los departamentos excavados por Soler, quien, de haber existido, las habría detectado en sus siempre rigurosos trabajos de campo. Tampoco se registraron en el Departamento XIX, aunque aquí se localizan otro tipo de cubetas de sección semicircular rellenas de tierra, carbones y cenizas.

El grado de limpieza de los pavimentos es excepcional, aunque cuando el recinto ha sufrido un incendio, lo que se produce a menudo, los materiales se localizan *in situ*. Tras la destrucción, por lo general no se procede a su retirada y limpieza, lo que permite detectar diferencias en la funcionalidad de los recintos e, incluso, en las distintas zonas situadas el interior de algunos de ellos. Las actividades más comunes son de carácter doméstico –asociadas a elementos de molienda, silos, hornos, hogares, etc.– y otras artesanales, relacionadas con la metalurgia, el textil o la eboraria.

En estos departamentos, al menos en los correspondientes a la segunda fase de excavaciones, se construyeron bancos, en algún caso de gran tamaño y totalmente enlucidos -Departamento XXV-, adosados siempre a la cara interna del muro oriental. Asociados a estos bancos se realizaron otras construcciones de barro entre las que destacan las del Departamento XXV con dos grandes vasijas de almacenamiento sostenidas por muros de barro enlucidos con sucesivas capas de cal. También las del Departamento XIX, consistentes en cubetas y hornos, en uno de los cuales, en el momento de su destrucción, se estaban cociendo varias pesas de telar cilíndricas con perforación central.

Algunos de los departamentos presentan varios niveles de ocupación con sus correspondientes suelos. Para regularizar la superficie inicial se dispone una capa de tierra o piedras de aportación antrópica, como ocurre en los departamentos XXV, XXVI y XXX que, dependiendo de la irregularidad de la roca, alcanza diferente potencia, en unos casos de apenas unos centímetros mientras en otros puede superar los 120 cm. En ocasiones, como en los departamentos XX y XXVII, se utilizan como relleno los propios restos quemados de paredes y techos, a menudo en forma de grandes bloques de barro con improntas de troncos de madera y otros elementos vegetales, pertenecientes a las ocupaciones anteriores. En las excavaciones recientes no hemos observado uniformidad en cuanto al número de pavimentos, habiéndose documentado espacios con un único suelo de ocupación, mientras que en otros casos se han registrado tres y cuatro pavimentos correspondientes a sucesivas fases de construcción, destrucción y reconstrucción.

El acceso a los departamentos se realiza a través de estrechas calles dispuestas siguiendo las curvas de nivel o de trazado zigzageante para las que ascienden por la ladera. En estas últimas se construyen pequeños muros de piedra a modo de rellanos para disminuir la fuerza de las aguas, en caso de lluvia, y facilitar la circulación humana. También se ha constatado la existencia de dos rampas que dan acceso a una de las terrazas desde el Espacio Abierto. En el Departamento IX señaló Soler una posible escalera, de 4 m de longitud, 1,3 m de ancho y 1 m de desnivel, con cinco o seis escalones, que podría comunicar este espacio con los departamentos III y IV. Adosada a la cara interna del muro N del Departamento XXVI, uno de los más gruesos y de piedras de mayor volumen de todo el yacimiento, se conservaban tres peldaños de otra posible escalera.



Rampa empedrada entre el Espacio Abierto y la terraza superior



Calle ascendente

Los materiales constructivos: piedra, barro, yeso y maderas

Juan José Mataix Albiñana



Murete de mampostería del Espacio Abierto



Fragmento de restos constructivos de techumbre



Cubeta circular

En el Cabezo Redondo la piedra, el barro, el yeso y las maderas adquieren un singular protagonismo en la construcción de paredes, suelos, techumbres y del equipamiento interno de sus viviendas.

En las tempranas excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento, J. M^a Soler describe las construcciones de piedra y la presencia de barro en forma de fragmentos de pellas informes de barro, de variadas dimensiones y peso. Muchas de ellas conservaban las improntas de paja y tejidos, en otras se observaba la presencia en negativo de maderas que, en algún caso, identifica como cañas. De especial interés es la presencia en el Departamento XV de un prisma rectangular, con dos de las caras rehundidas que asocia a un elemento de separación de dos troncos de maderas de pino. También señala la existencia de varios hornos, cuyas paredes eran de barro y piedras, y de bancos, que domina pozos, también de barro y piedras, algunos de los cuales conservaba el “estucado” que revestía sus paredes.

En la segunda etapa de excavaciones se ha podido constatar la presencia constante de la utilización del barro en todos los departamentos, hasta convertirse en uno de los elementos más característicos de la arquitectura del Cabezo Redondo. Está siempre presente como argamasa de las irregulares piedras de los muros, en ocasiones en forma de delgada capa y en otras en pellas irregulares de varios centímetros de grosor. También se ha utilizado, a menudo mezclada con cenizas y yeso, para construir los suelos de la mayoría de los departamentos que, como ocurre en el XVIII XIX y XXV, es de extraordinaria calidad y dureza, hasta el punto que eran impermeables. En el primero de estos departamentos se pudo detectar la utilización de tierras de diferentes colores, texturas y composición que junto a cenizas dibujaban unos círculos en el suelo a modo de unas incrustaciones, de apenas unos pocos centímetros, en el propio suelo.

En los bancos adosados a la cara interna de una de las paredes de los diferentes departamentos –aunque también se han documentado exentos- el barro, mezclado con yeso, adquiere un especial protagonismo al formar

parte de su construcción en forma de argamasa que traba las piedras y en forma de enlucido que los cubre con varios centímetros de grosor y cuidado acabado, como se puede atestiguar en los Departamentos XXV y XXVIII. En ocasiones, se ha podido reconstruir el “gesto” del cubrir un muro de piedras con barro utilizando los dedos, como se pudo comprobar al desprenderse parte del enlucido de una cubeta localizada en el extremo del banco del Departamento XXV.

El actual registro de fragmentos de barro con improntas de maderas es extraordinariamente amplio y, como ocurre en varios puntos espacios, por su tamaño y excepcional conservación, permite reconstruir el tramo superior del alzado de las paredes y de la propia techumbre. A juzgar por los restos conservados, se utilizaban maderas de diferentes calibres, que en algún caso podrían superar los 15 cm de diámetro, junto a otras de unos pocos centímetros que tradicionalmente se identificaban como cañas, aunque no se ha detectado la características nudos impronta de estas plantas y sí improntas de pequeñas otras, posiblemente ramas de pino, con un pequeño tronco y el inicio de pequeñas ramas. Muchos de estos troncos estarían atados con cuerdas de esparto trenzado, de las que se conservan sus improntas.

El interior de las viviendas construcciones se encontraba enlucido con sucesivas capas de yeso, algunas de ellas de extraordinaria calidad. Las analíticas realizadas han demostrado que este yeso no recibe un especial tratamiento, salvo la “molienda” de la piedra para convertirla en polvo.



Detalle de enlucido



Detalle de las capas de enlucido que recubren el banco del Departamento XXX

Huella de poste y hornacina enlucida. Departamento XXX





Los nuevos departamentos

“Los muros están formados por hiladas superpuestas de piedras de diferentes tamaños, algunas del propio yeso del cabezo; suelen estar bien trabadas con barro, y, en muchos casos, enlucidas con una capa alisada. Las techumbres son de troncos, cañas y barro, y estaban sostenidas por postes de madera”.

J. M^a Soler García (1987)



Calle y accesos a diferentes departamentos

Los treinta y un departamentos identificados, por el momento, en el Cabezo Redondo se caracterizan por su extraordinaria diversidad, tanto en dimensiones y arquitectura como por su secuencia estratigráfica y materiales arqueológicos. Reflejan, sin duda, diferentes actividades ya que todos ellos, en especial los correspondientes a la segunda etapa de las excavaciones, son contemporáneos en algún momento, según demuestra su urbanismo, algunas piezas arqueológicas significativas, las relaciones estratigráficas y la cada vez más numerosa serie de dataciones absolutas. Un buen ejemplo lo representan los departamentos cuya excavación ha concluido en estos años, de los que aquí se ofrece una breve descripción señalando sus principales características y hallazgos, su secuencia y relaciones estratigráficas, su cronología y, en la medida de lo posible, su funcionalidad.



Departamento XVIII. Diario de José María Soler

Departamento XVIII

En 1952 Soler, tras diversas interrupciones por los trabajos en las canteras, reanudó las excavaciones en el Cabezo Redondo. Con el asesoramiento y la propia presencia de M. Tarradell, decidió continuar los trabajos al norte del espacio donde había documentado los departamentos XVI y XVII, que ahora, tras su total excavación, se identifican como parte de una calle que permite el acceso al departamento XIX y, posiblemente, a otros de las antiguas excavaciones.

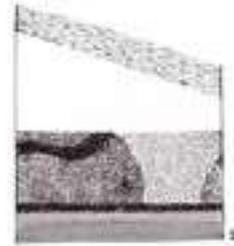
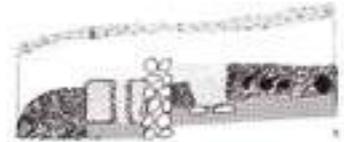
El nuevo espacio, que denominó Departamento XVIII, es de grandes dimensiones, hasta el punto que Soler lo consideró el más extenso de los descubiertos por él. A pesar de que pronto tuvo que abandonar esta intervención ante la presión de las canteras, realizó una detallada descripción del recinto, de su estratigrafía y de algunos de sus hallazgos arqueológicos.

A partir de esta información se decidió, de acuerdo con el propio Soler, iniciar de nuevo los trabajos en el yacimiento a partir de este espacio. En 1987 se encontraba profundamente alterado por la erosión, las madrigueras de conejos y, en especial, la acción de los clandestinos que habían abierto varias zanjas con objeto de descubrir el muro de cierre por el lado este, al que, incluso, llegaron a retirar parte de su cara externa.

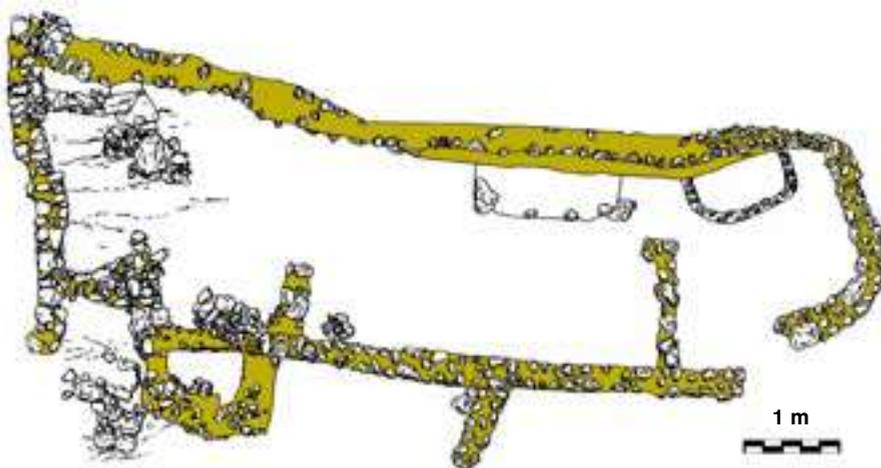
Se trata de un espacio de planta de tendencia rectangular, de 11 m de largo y 4,5 m de anchura máxima, paralelo al que luego sería identificado como Departamento XIX. El estado de conservación es deficiente, tanto por su abandono y saqueo como por la propia erosión de la ladera al ubicarse en lo que parece la última de las terrazas construidas. Adosada a la cara externa de este



Departamento XVIII. Vasija junto a maderas carbonizadas



Secciones del Departamento XVIII publicadas por José María Soler en su monografía sobre el yacimiento



Departamento XVIII. Planimetría



Departamento XVIII en la actualidad



*Departamento XVIII.
Estructuras documentadas en la zona exterior*



*Departamento XVIII.
Figura zoomorfa de terracota*



*Departamento XVIII.
Vasija con enterramiento infantil
(Foto J.M^º. Soler)*

muro occidental se conservan alineaciones de piedras que sugieren la presencia de muros que debió arrasar el antiguo camino creado para el paso de pequeños camiones hacia la parte superior de la cantera. Debajo de este camino se detectaron algunas zonas intactas, con acumulaciones de restos constructivos de barro rojizo. Alrededor de una de ellas se localizaron varias vasijas rotas, puntas de flecha de hueso y una pequeña figura en barro cocido de un animal de la que, lamentablemente desaparecida, sólo se conserva un dibujo.

Como ya señalara Soler, los niveles arqueológicos asociados al abandono y destrucción de este espacio tenían una potencia de 10-15 cm sobre los restos, muy fragmentados, del pavimento. Éste estaba colocado sobre una irregular capa de tierras destinada a crear una superficie horizontal sobre la roca que afloraba a mayor altura junto al muro oriental. Sobre este afloramiento se levantó un banco corrido de mampostería sobre el cual se documentó una vasija de tendencia semiesférica.

En el interior del departamento recuperó Soler un enterramiento infantil, sin ajuar, dentro de una vasija colocada bajo el suelo, los troncos carbonizados de un leño y los restos de un telar, documentado a partir de la estructura de madera carbonizada y 52 pesas de telar dispuestas sobre una estera de esparto tejido en espiral, además de otras construcciones domésticas y calzos de postes.

Su excavación, que se prolongó durante dos campañas, puso al descubierto dos espacios claramente diferenciados. El acceso desde la calle se realiza a través de una especie de patio delimitado al sur por un muro de tendencia circular, en cuyo interior, muy arrasado, no se detectó el pavimento, pero sí la tierra colocada para rellenar y aterrazar. Tampoco se documentaron evidencias de postes, por lo que debería estar descubierto. Adosado al muro oriental se conservaban restos de un posible banco de tendencia rectangular con las esquinas redondeadas.

Con la excepción de la pared oriental, que comparte con el departamento XIX, en el resto de los muros que delimitan el departamento apenas se conservaban algunas piedras de su hilada inferior. Debido a ello, no se puede precisar si también se podía acceder por el lado norte, por donde se ha identificado un tramo de calle con los característicos escalones para suavizar la pendiente.

Adosado a la cara externa del extremo norte del muro oriental se construyó un recinto rectangular con las esquinas redondeadas, parcialmente excavado por Soler, relleno de carbones, tierras quemadas y un molde de fundición de hachas. En una de sus esquinas se recogieron dos vasijas, colocadas una dentro de la otra, de tendencia semiesférica con un acabado externo de gran calidad.



Departamento XVIII. Recinto exterior

Departamento XIX

Se corresponde con un espacio rectangular, de 16 m de largo y 7 m de anchura máxima, situado en la zona sur del poblado, en el límite del área excavada por J. M^a Soler. Se accede a través de una puerta acodada que, mediante varios escalones tallados en la roca, comunica con una calle que, en sentido ascendente y también con algunos escalones recortados, permite la entrada a otros departamentos. La morfología acodada de la puerta podría corresponder a un sistema de protección de los vientos de levante, al igual que ocurre con el muro oriental del Departamento XVIII, situado en la terraza inferior.



*Departamento XIX.
Calle de acceso desde la terraza inferior*

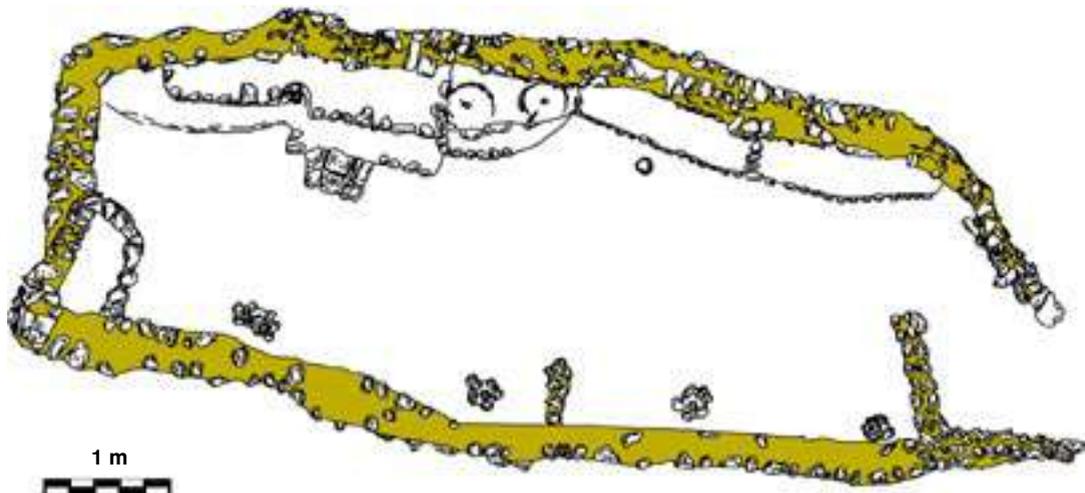
En el proceso de excavación, desarrollado a lo largo de 6 campañas, se documentaron varias fases. A diferencia de otros departamentos, el relleno de carácter antrópico destinado a regularizar el nivel geológico sobre el que se construyó el primer suelo, el cual apenas alcanza en algunos puntos los 12 cm de potencia, era prácticamente estéril, salvo por la presencia de peque-



Departamento XIX. Acceso

Departamento XIX. Niveles de relleno sobre la roca





Departamento XIX. Planimetría durante la fase II



Departamento XIX. Excavación de los niveles inferiores



Departamento XIX. Hogar y basurero



Departamento XIX. Hogar, basurero y suelo decorado

ños fragmentos de cerámica, de la que no se puede precisar su forma, y algunas esquirlas de huesos de animales.

El pavimento de la primera fase de ocupación se extendía por todo el departamento, aunque se encontraba alterado en varios lugares por las construcciones de los niveles superiores. Asociado a esta fase se pudo constatar un banco que cubría el afloramiento rocoso en los puntos con una cota más elevada. Sin embargo, no se detectó ningún material asociado a este pavimento.

La segunda de las fases de ocupación se separa de la primera por un nuevo nivel de regularización, con escasos y poco significativos materiales arqueológicos. Por encima, se procedió a la construcción de un nuevo pavimento que, relativamente bien conservado, se extendía por todo el espacio interior y se relacionaba con construcciones de gran interés.

En este momento el departamento se encontraba dividido en dos espacios, claramente diferenciados y separados por un murete de piedras trabadas con barro, perpendicular a la cara interna del muro occidental. Se trata de un tabique interno alineado en el otro extremo con una huella de poste excavada en la roca.

En el primer ambiente, al que se accede desde el umbral de piedra de la puerta, el suelo se dispuso sobre el afloramiento de la roca en el lado oriental y se extendía por todo el espacio, apoyándose en algunos puntos sobre el muro occidental. Junto a la cara interna de este muro se conservaban calzos de piedras para postes

en cuyo interior aún se conservaban los troncos carbonizados. En este espacio, que parece corresponder a un porche cubierto, se documentó una fosa alargada que, colmatada de tierra, cenizas, pequeños carbones y fragmentos de cerámica y huesos, parece corresponder con un basurero, al que se asociaba un hogar delimitado por varias piedras situado en su borde norte.

Con el segundo espacio, que se extiende por el resto del departamento, se relacionan una serie de construcciones asociadas a un banco que, como en la práctica totalidad de los departamentos excavados, se adosa al muro oriental. Esta pared debió amenazar ruina en algún momento, a juzgar por el refuerzo de mampostería que se colocó en dos de sus tramos, uno de ellos a modo de contrafuerte. En este espacio del departamento el muro occidental gana progresivamente en altura para, a diferencia del anterior, crear un espacio cerrado, cuya techumbre se sostenía sobre postes de madera,



Departamento XIX. Vista actual



Departamento XIX. Vista actual

Departamento XIX. Vista frontal de uno de los hornos semicirculares con pivote central





*Departamento XIX.
Hornos y canalización*



Departamento XIX. Hornos

Departamento XIX. Hornos semicirculares rellenos de tierra, ceniza y carbones

colocados junto a la cara interna de este muro y, de manera excepcional, en el extremo final del banco.

Con el banco corrido a lo largo del muro trasero de todo el departamento se relacionan varias construcciones de barro, algunas de ellas únicas en todo el yacimiento. En su parte central se le adosa otro banco con dos muretes de desarrollo semicirculares de piedras trabadas con barro que conservaban en algunos puntos restos de un cuidado enlucido. Entre estos dos pequeños muros se documentó una especie de canal en cuyo interior se recogieron algunos fragmentos de barro sin cocer que parecían corresponder a restos de pesas de telar. Junto a ellos, y asociados al banco corrido se documentaron dos hornos/hogares de tendencia circular de barro, en parte destruidos por el derrumbe de la parte alta de la pared y techo. Ambos tienen un pivote cilíndrico en el interior y, al menos uno de ellos, se techaba con una cúpula que, por encontrarse muy fragmentada, no se puede precisar si disponía de un agujero para la salida de humo. La boca de los hornos abierta hacia el interior de la habitación, estando delimitadas una de ellas por dos cantos, uno de cuarcita y otro de ofita. En el momento de su destrucción, se encontraron en su interior varias pesas de telar en proceso de cocción.

Asociado al banco corrido se documentó otro horno/hogar de forma alargada y de tendencia abovedada. Cubriendo esta pequeña estructura se documentó un molino, que no tenía señales de termoalteración, colocado boca abajo que, por su posición, podría haber formado parte de la cubierta. Tenía también un pivote central, similar a los anteriores. De su excavación se





Departamento XIX.
Hornos semicirculares superpuestos, excavados y consolidados

dedujo que en un primer momento era de mayores dimensiones, reduciendo luego su tamaño mediante la construcción, siempre con tierras de color rojizo, de un muro, al mismo tiempo que se remodelaba con la colocación de un pivote central similar al de los otros hornos. Su interior se encontraba relleno de una capa de cenizas con pequeños carbones y algunos fragmentos óseos de un pequeño ovicáprido.

Delante de este banco se constató la presencia, sobre el propio pavimento, de una cubeta cuadrangular, revestida interiormente por una capa impermeable de arcilla roja. En su interior se documentaron dos pesas de telar cilíndricas rodeadas de varias piedras. En el centro de la estancia afloraba la boca de una vasija, posiblemente utilizada como contenedor de sólidos o líquidos.

Sobre el pavimento, y en las proximidades del horno/hogar anteriormente mencionado, se localizaron dos extrañas improntas circulares, ligeramente rehundidas, con los bordes de tonalidades negruzcas y blanquecinas. De apenas unos 3 cm de profundidad, carecían de enlucido en los bordes laterales y fondo, por lo que no se puede precisar su funcionalidad al diferenciarse claramente de las otras estructuras de combustión a modo de cubetas circulares registradas en otros departamentos. También se documentaron otras dos cubetas rehundidas de forma circular y sección de tendencia semicircular, rellenas de tierras quemadas y pequeños carbones.



Departamento XIX. Vista cenital de uno de los hornos con pivote central y dos cantos en la boca



Departamento XIX. Restos humanos removidos en un enterramiento en cista



*Departamento XIX.
Suelo decorado con círculos*



*Departamento XIX.
Leñero con maderas carbonizadas*

Junto a la pared de cierre del lado norte, entre ésta y un murete de barro de forma semicircular, se construyó una cista, con las piedras colocadas directamente sobre la roca, en cuyo interior se inhumó el cadáver de un adulto que no se halló en conexión anatómica a causa de las remociones provocadas por una madriguera. Se cubrió con troncos de madera que, en el momento de la excavación, se encontraban quemados.

De este departamento se dispone de tres dataciones absolutas. La primera, entre 1869-1637 cal. BC (Beta-181406), corresponde a un poste cuyo calzo de piedra recorre toda la estratigrafía, y podría vincularse a los momentos iniciales de este espacio. Las otras dos, obtenidas a partir de cereales concentrados en diferentes puntos sobre el pavimento de la fase más reciente, ofrecen la misma datación, entre 1436-1289 cal. BC (Beta-181401 y Beta-181402).

Departamento XX

Se trata de uno de los espacios de hábitat de mayor interés por su estratigrafía y materiales. Está situado en la terraza inferior al Departamento XXV y en la misma terraza que el XVIII, del que está separado por una estrecha calle. Precisamente en esta zona de paso, caracterizada por unas escalinatas a base de muretes de

pedra que facilitaban superar el desnivel, se depositó el cadáver de un individuo adulto en posición fuertemente replegada y sin ajuar. Por su posición estratigráfica es probable que la inhumación se produjera en los momentos finales de la ocupación del departamento. En la misma calle, y sobre una delgada capa de tierra que cubría la base geológica, se localizó un fragmento de bóveda craneal de otro individuo.

El departamento se encontraba profundamente alterado por los procesos erosivos de ladera, sobre todo los muros laterales. Su pared oriental conserva una altura máxima de 2,50 m y está construida con grandes piedras, en especial en su extremo norte, cuya testa enlaza con la parte superior de la rampa que, desde el Espacio Abierto, comunica con la terraza superior. Este muro se prolonga más allá del propio departamento, sirviendo de cierre al XXI y de contención a la rampa en toda su extensión.

Los muros laterales de este recinto son perpendiculares a los anteriormente descritos. La pared sur es de piedras de mediano y gran tamaño, en la que se han utilizado algunas rocas calizas de color rojizo no empleadas, al menos por el momento, en otras construcciones del yacimiento. La pared norte es de piedras más pequeñas y se relaciona con la construcción del Departamento XXI, actuando de pared medianera entre ambas construcciones. La pared occidental se detec-

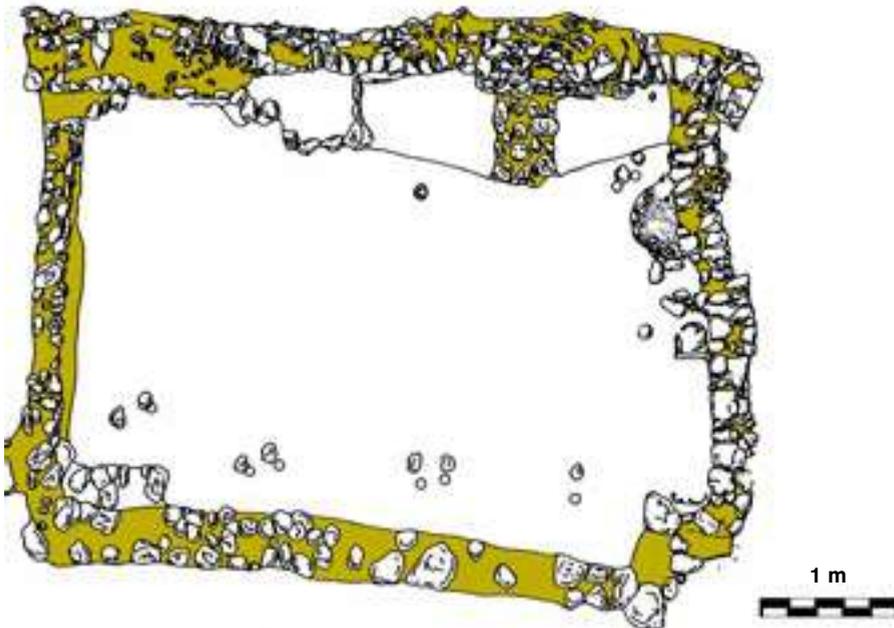


Calle. Enterramiento humano



Calle. Fragmento de cráneo humano

Departamento XX. Planimetría





Departamento XX. Calzos de poste



Departamento XX. Relleno inicial bajo el primer pavimento



Departamento XX. Horno/hogar

Departamento XX. Primer nivel de ocupación

tó notablemente afectado por los procesos de ladera, conservándose únicamente las primeras hileras asociadas a la base geológica.

Las evidencias más antiguas de este departamento corresponden al nivel de relleno antrópico formado por un paquete de tierras poco compactas y abundantes piedras de mediano y pequeño tamaño, fragmentos de fauna, cerámica, cantos rodados y molinos fracturados. Su potencia varía por la irregularidad de la roca, alcanzado en algunos puntos los 1,30 m. Este paquete de sedimentos, contenido por el muro occidental, estaba destinado a la creación de una plataforma horizontal sobre la que asentar el primer pavimento.

En el sector oriental del departamento se documentó, cortado por la erosión de la ladera, el pavimento más antiguo. De extraordinaria calidad y dureza, se asocia a la construcción de la pared norte, en cuya proximidad se ubicó una estructura de combustión de planta abisal y de tendencia abovedada. Junto a ésta se conservaba un conjunto de delgados troncos de maderas carbonizadas, de mediano y pequeño calibre, atadas con cuerdas de esparto. En la pared central se localizó, totalmente carbonizada, una estera o capazo de esparto con abundante cebada que se había extendido sobre el pavimento. En el otro extremo, junto al muro sur, se construyó un vasar de consistentes paredes de barro, en cuyo interior se colocó una gran vasija, rota y cortada por la erosión, y sobre el pavimento se registró, boca abajo, una vasija decorada con mamelones. Este nivel de ocupación se fechó, gracias al análisis radiocarbóni-





Departamento XX. Vasar y vasija decoradas con mamelones

co de las semillas dispersas sobre el pavimento, entre 1622-1296 cal. BC (Beta-181405).

En el ángulo noroeste se documentaron una serie de grandes piedras que podrían corresponder a los restos desplazados de una escalera u otro tipo de construcción anterior. En el perímetro este espacio se detectaron los restos de calzos de piedras a modo de acumulaciones circulares con un agujero central para el poste.

En la zona central se depositó el cadáver de un niño, sin ajuar, en el interior de una vasija colocada en posición horizontal y rodeada por tierra y piedras sin protección alguna ni losas que tapasen su boca. Sobre esta vasija no se detectó pavimento alguno, por lo que resulta difícil relacionar esta deposición funeraria con los niveles de ocupación del departamento, aunque teniendo en cuenta la cota del primer nivel de ocupación, debería corresponder a un temprano enterramiento.

Sobre este pavimento, y asociado a la destrucción de este nivel de ocupación, se depositó un paquete de 0,90 m de potencia compuesto por una gran cantidad de elementos constructivos de barro con improntas de ramajes de varios tipos y enlucidos. Todos estos restos debieron formar parte de un banco adosado a la pared oriental en el que se procesaba cereal. Derruido, se extendieron por toda la superficie, elevando el relleno del departamento. Este nivel de incendio/derrumbe



*Departamento XX.
Enterramiento infantil en urna*



*Departamento XX.
Relleno entre dos pavimentos*



*Departamento XX.
Cubeta asociada a la segunda fase de ocupación*



*Departamento XX.
Construcciones de barro y umbral de acceso durante la segunda fase*

se selló con un nuevo pavimento, de unos 7-10 cm de grosor, que se conservaba en una franja de unos 120 cm a partir del muro oriental, aunque junto a la pared norte había desaparecido por un proceso de arrollada, a juzgar por la abundancia de limos que se extendían entre ambos muros. Asociado a este segundo pavimento se construyó una cubeta de tendencia circular de 5 cm de profundidad que, como el resto de suelo, estaba totalmente agrietada por el fuego. El acceso al interior, en este momento, debía realizarse desde el lado sur, donde el muro tenía un tramo horizontal a modo de umbral en un momento en el que la calle estaba colmatada. Sobre este pavimento se conservaban unas construcciones de barro de forma semicircular, adosadas unas a otras, con el borde exterior en resalte y un pivote central.

En este nivel se recogió un pequeño cono de oro, un pié anular de una vasija, semejante a una copa recuperada en el Departamento XXV, y varios carbones vinculados al proceso de incendio y destrucción definitiva del departamento que puede datarse entre 1462-1192 cal. BC (Beta-181404).

*Departamento XX.
Construcciones de barro*



Departamento XXI

Es uno de los departamentos más pequeños de los descubiertos en esta segunda fase de excavaciones en el Cabezo Redondo, ya que apenas alcanza los 20 m². Con una planta cuadrangular, se levanta sobre el potente paquete de sedimentos del Espacio Abierto, desde el que se accede a su interior a través de un vano que conservaba restos de una madera colocada horizontalmente sobre piedras planas. En la actualidad, el relleno de tierra sobre el que se construyó este departamento se ha reforzado con un muro de piedra.

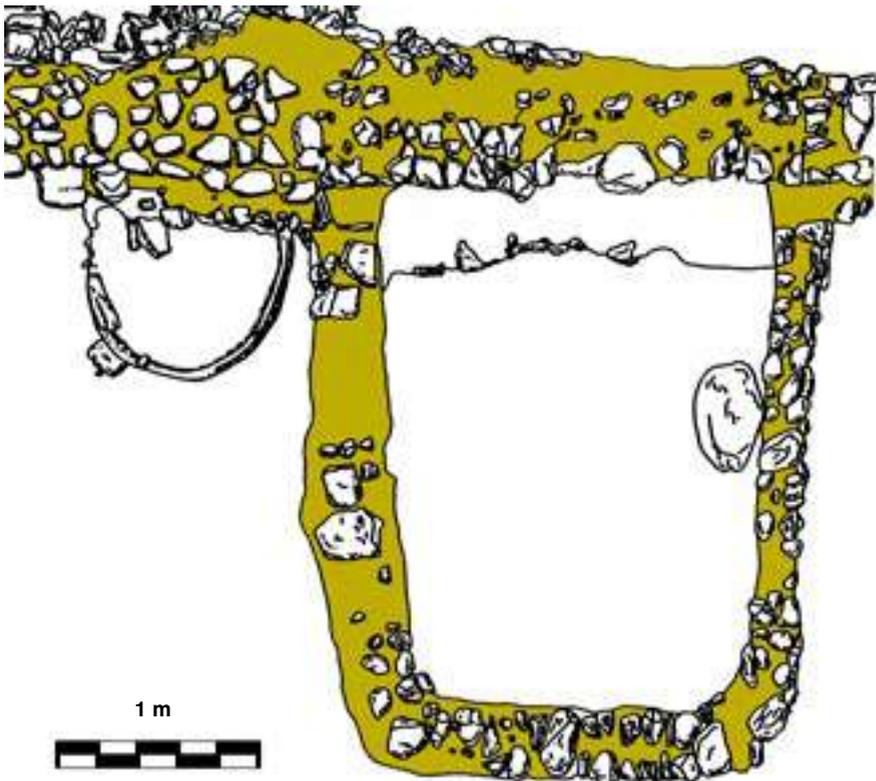
Si bien no contamos con ninguna datación directa para este espacio, la fecha obtenida a partir de uno de los huesos que formaba parte del relleno sobre el cual se levanta este departamento nos permite saber que éste fue construido con posterioridad a 1636-1461 cal. BC (Beta-189004). Asimismo, su construcción puede relacionarse estratigráficamente con el primer pavimento conservado en el Departamento XX, ya que se encuentra al mismo nivel, separados ambos por un muro medianero. La amortización de este primer suelo podría



Departamento XXI y Espacio abierto



Departamento XXI. Vista general



*Departamento XXI.
Planimetría*



Departamento XXI



Departamento XXI.
Yunques de piedra

fijarse a partir de cereales carbonizados que se dataron entre 1622-1296 cal. BC (Beta-181405).

Debió tratarse de una habitación sin techumbre o, al menos, cubierta por un porche ya que no se han documentado huellas de poste. Esta posibilidad quedaría confirmada por el hecho de que dos de sus paredes –la occidental y la septentrional- presentan un acabado de apenas una o dos piedras de alzado que parecen corresponder con su altura máxima. Por otro lado, el muro oriental se levanta aprovechando la rampa de acceso a la terraza superior, mientras que el meridional, comparado con el Departamento XX, conservaba restos de un enlucido de tierras de color rojo.

En el proceso de excavación se documentó el único nivel de ocupación al que debe asociarse un suelo totalmente horizontal y endurecido que, sin embargo, no presentaba las características constructivas de otros pavimentos del yacimiento. Junto a la pared oriental se levantó un banco de piedra enlucido con barro en cuyo extremo norte, y en el interior de una pequeña cubeta, se depositaron dos yunques y varias piedras, algunas de ellas afectadas por el fuego.

Junto al muro sur se abrió un silo con una capacidad próxima al metro cúbico de cuyo interior se recuperó un molino. Las paredes del silo conservaban los restos de enlucido y un pequeño escalón que reducía el tamaño de su boca y que aprovechó para colocar una tapadera de la madera o piedra de la que no quedaba vestigio alguno. La abertura estaba delimitada, al menos por su lado occidental, por un delgado murete de barro. Junto al silo, y sobre una superficie endurecida de tendencia circular y con indicios de rubefacción, se encontró un crisol lleno de metal fundido.

En el centro del departamento, y directamente sobre el suelo, se localizó una pieza de marfil de tendencia romboidal con varios planos tallados que podría interpretarse como un mango. Asimismo, en una grieta entre dos piedras de la pared norte se colocó un anillo de oro formado por una delgada y estrecha lámina con los bordes doblados hacia el interior para sugerir un aspecto macizo.

Por las características de su arquitectura y los hallazgos arqueológicos, este departamento puede relacionarse con un espacio dedicado a la realización de trabajos artesanales, especialmente la metalurgia y eboraria. Curiosamente, no hay evidencias ni restos de fauna, ni de semillas carbonicadas, ni de actividades artesanales de carácter doméstico, como serían las actividades textiles, como sí ocurre en la mayoría de los departamentos del Cabezo Redondo.



Departamento XXI.
Silo



Departamento XXI.
Crisol

Departamento XXI.
Pavimento y boca del silo





Departamento XXI. Vista actual



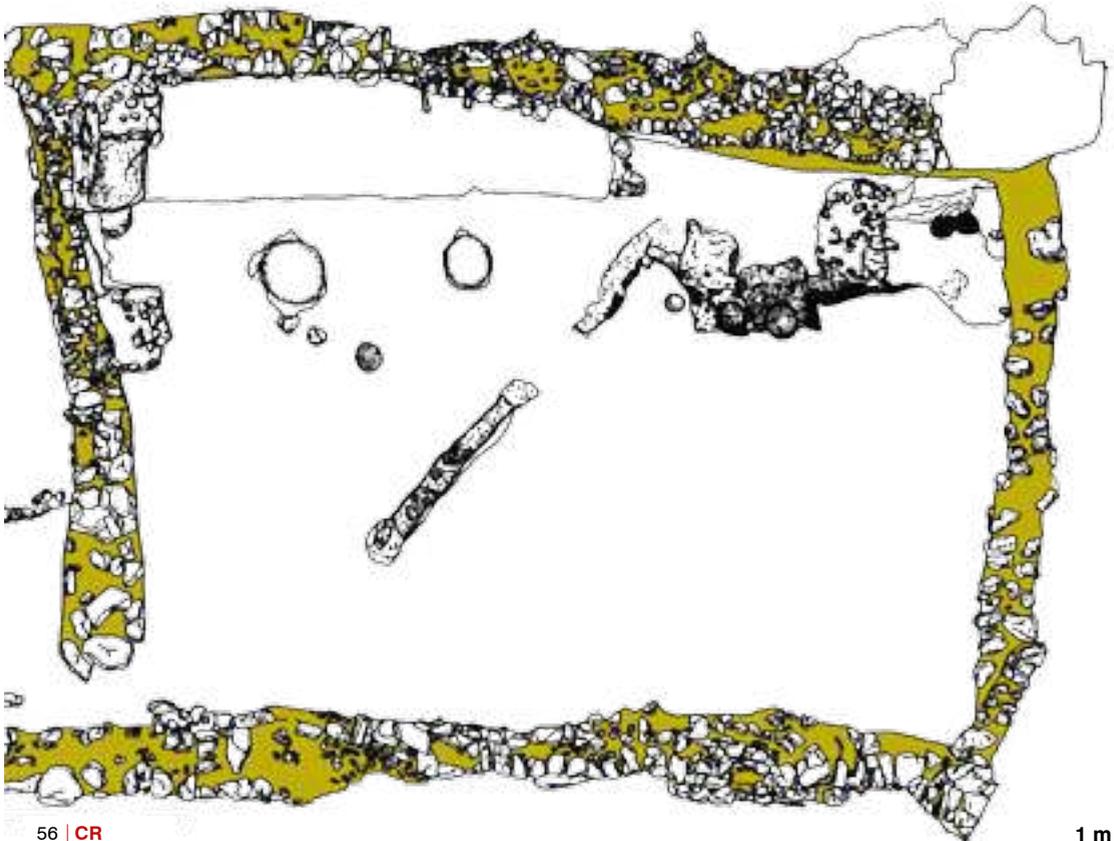
Departamento XXI. Muro medianero

Departamento XXV. Planimetría

Departamento XXV

Este espacio de planta rectangular, de 12,5 m de longitud y 8,5 m de anchura, es, con sus 106 m², el departamento de mayores dimensiones de todos los excavados en el Cabezo Redondo. También tiene los muros más gruesos, superando en algunos puntos los 0,90/1,20 m de ancho. La altura de su muro trasero alcanza hasta los 2,90 m sobre el primer suelo de ocupación. Este sistema constructivo supera sus propios límites, ya que el muro que lo delimita por el norte es compartido por el Departamento XXVI, al que cierra, tras girar 90°, por dos de sus lados. Ambos departamentos están separados por un muro medianero de menores dimensiones.

Las excavaciones llevadas a cabo en este espacio permitieron documentar dos fases de ocupación. La más antigua se asienta sobre un potente relleno de grandes bloques de piedra, colocados sobre el nivel geológico, a modo de nivelación de la superficie, sobre la cual se colocó un relleno de tierras con abundantes restos arqueológicos, una pequeña capa de pequeñas piedras y un pavimento de 2-5 cm de grosor de tierra con un acabado de extraordinaria calidad y gran dureza. Su distribución interna presenta algunas particularidades





Departamento XXV. Vasar de barro con vasijas

respecto a otros departamentos, ya que un murete medianero, de piedras trabadas con barro rojo, de delimitación oblicua al muro trasero, divide el espacio en dos partes, sin que se pueda precisar su altura originaria al encontrarse afectado por la pendiente de la ladera.

En la zona sur se ha documentado una de las construcciones de barro de mayor interés del yacimiento. Se trata de un vasar de 3,5 m de longitud y 1,5 metros de anchura en cuya parte central se disponen dos recipientes cerámicos abrazados para la estructura y soportados, en su base, por pivotes de morfología troncocónica. Esta construcción se encontraba totalmente revestida por una capa de enlucido blanco, que también se detectó en la superficie externa de las vasijas. Delante de estas vasijas se conservaba sobre el suelo la impronta de una estera de fibra vegetal con forma semicircular.

Por otro lado, en el área norte se documentó un amplio banco de 1,5 metros de anchura máxima construido con mampostería trabada con barro y con troncos de madera. Sobre él se dispone, en un extremo, una cubeta realizada, cuadrangular y construida íntegramente de barro que bajo la capa de enlucido de color blanco conservaba la impronta de los dedos sobre el barro rojizo utilizado en su construcción. En su interior se halló un pequeño peine de marfil. Todo este conjunto está cubierto por un enlucido que se prolonga hacia el pavimento, en



*Departamento XXV.
Vasar de barro con vasijas*



Departamento XXV. Banco corrido y cubeta en la actualidad, con el enlucido totalmente perdido



Departamento XXV. Peine de marfil



Departamento XXV. Banco y cubeta en el momento de su excavación



Departamento XXV. Enterramiento infantil

Departamento XXV. Banco

el que se rehunden dos estructuras de combustión a modo de cubetas circulares, similares a las detectadas en otros departamentos de este sector del yacimiento. Junto al banco, y por debajo de la cubeta, se dispuso un pequeño escalón, que permite acceder con una mayor facilidad al banco y, en especial, la cubeta. También se conservaba, adosada al muro norte, otra pequeña construcción de piedras trabadas con barro, en cuyos bordes conservaba restos de pequeñas maderas -o los huecos de sus improntas- clavadas verticalmente, delimitando la superficie superior.

El acceso al Departamento durante esta fase no ha quedado registrado debido a la potente erosión que presenta el área delantera, sin bien todos los indicios sugieren que podría realizarse desde la rampa que desciende hacia el Espacio Abierto o a la existencia de un estrecho camino sobre el borde de la terraza.

Frente al vasar se documentó una inhumación infantil en cista en posición primaria, aunque levemente alterada por una madriguera. Esta estructura, señalizada mediante una piedra hincada de la cual tan sólo sobresalía un extremo por encima del pavimento, se relaciona directamente con el nivel de ocupación más antiguo del departamento, siendo, probablemente, un hito asociado a su propia construcción, lo que parece confirmar la datación de uno de sus huesos -1765-1636 cal. BC (Beta 195928)-, que se corresponde con una de las más antiguas del poblado.





*Departamento XXV. Cubetas circulares y bancos.
La flecha indica el lugar de hallazgo del peine de marfil*

Este nivel de ocupación fue destruido por un gran incendio que afectó de manera desigual a todas las construcciones de barro. Este momento está datado, a partir de una muestra de cereal aparecida sobre el pavimento, entre 1610-1504 cal. BC (Beta 195924), fecha muy similar a la obtenida a partir de un carbón localizado en el interior de la cubeta en la que apareció el peine de marfil (Beta 195925: 1608-1460 cal. BC).

Por encima tan sólo se documentó otra fase de la que apenas se detectan algunos testimonios al estar cortada por la erosión de la ladera. Este nuevo nivel de ocupación se dispuso sobre el derrumbe del anterior, elevándose, al menos, un metro sobre el anterior suelo. De este momento se conserva parte de su pavimento en el que se constatan una cubeta circular, característica en los departamentos de este sector, y los restos de otras construcciones de barro adosadas al muro. El deficiente y parcial estado de conservación de este nivel no permite precisar su funcionalidad y punto de acceso, aunque los muros laterales que delimitan el departamento siguen siendo los mismos que en la fase anterior. El departamento se abandonó, sin sufrir procesos de incendio/destrucción entre 1430-1264 cal. BC (Beta-195926) según una datación obtenida a partir de un carbón recuperado en este nivel.



Departamento XXV. Cubeta circular documentada en el último nivel de ocupación



Departamento XXV. Cubeta circular documentada en el último nivel de ocupación



Departamento XXVII. Fase I



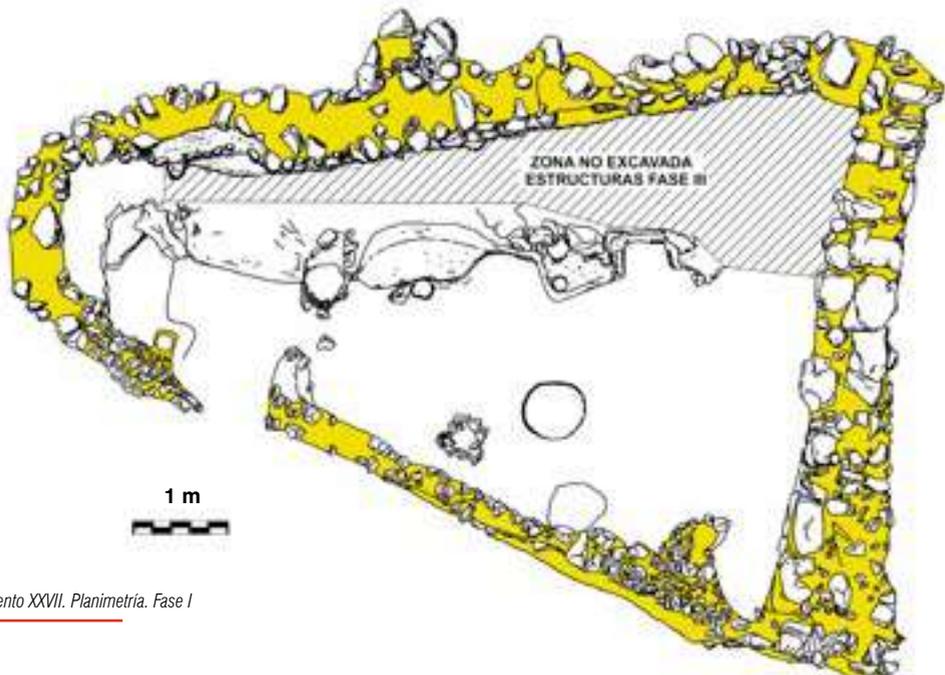
Departamento XXVII. Vasar central de la Fase I

Departamento XXVII

Se trata de un espacio de planta triangular, de 10,5 m de longitud y 7,5 m de anchura máxima, ubicado en la zona noreste del área excavada del poblado y delimitado por un muro que se curva en el vértice norte y se adosa, en los dos extremos opuestos, al Departamento XXVI.

En el proceso de excavación de este departamento, desarrollado a lo largo de siete campañas, se han documentado tres fases de ocupación, una de ellas con escasas evidencias. El interés de este departamento, frente a otros del mismo poblado, radica en la serie de cambios estructurales del espacio interior que suponen, al mismo tiempo, transformaciones en el exterior, es decir, en el ámbito urbanístico.

La fase más antigua parece presentar los mismos límites que la más reciente y, por tanto, una planta de morfología triangular. En el interior, y adosados al afloramiento rocoso de la parte trasera del departamento, se disponen una serie de bancos de mampostería revestidos de barro con varias capas de enlucido que, como las paredes, le confieren un acabado final de textura fina y color blanquecino. Entre ellos destaca uno rectangular, exento del resto y de mayor altura, en cuya parte superior se encontró un recipiente cerámico semiesférico, rodeado de una capa de pequeñas piedras que cubría una zona rehundida.



Departamento XXVII. Planimetría. Fase I



Departamento XXVII. Bancos del primer nivel de ocupación

En el pavimento correspondiente a esta fase se documentó una estructura de combustión a modo de cubeta circular, otra semicircular adosada al muro suroeste, más pequeña y profunda, y varios calzos o huellas de poste. Los materiales arqueológicos asociados eran muy abundantes, entre ellos varios vasos cerámicos, dientes de hoz junto un posible mango de madera, útiles de hueso y metal y numerosas esteras de esparto sobre el pavimento y bancos.

El acceso al departamento durante esta fase se realizaba por una puerta situada al noroeste de la construcción. Se trata de uno de los accesos mejor conservados de todo el yacimiento, ya que normalmente las zonas de entrada están muy erosionadas y las construcciones asociadas destruidas. La puerta presenta un pequeño umbral de piedras que se encuentra flanqueado por el propio muro de cierre y un banco, a la derecha, y por una estructura acodada, a la izquierda, en la que se integra una huella de poste realizada y enlucida. Debido a esta particular morfología la anchura de la puerta es de 1,30 m, hacia el interior de la vivienda, frente a los 0,80 m del exterior. Esta puerta coincide con un nivel de circulación en ligero ascenso a modo de rampa que, al igual que la que se encuentra enfrentada, parte del Espacio Abierto.

Esta construcción sufrió un gran incendio y derrumbe, datado a partir de una muestra de cereal entre 1630-1530 cal. BC (Beta-277069), que colmató la puerta y



*Departamento XXVII.
Puerta cegada correspondiente a la Fase I*



*Departamento XXVII. Enlucido interior y jambas del
acceso al departamento en la Fase I*

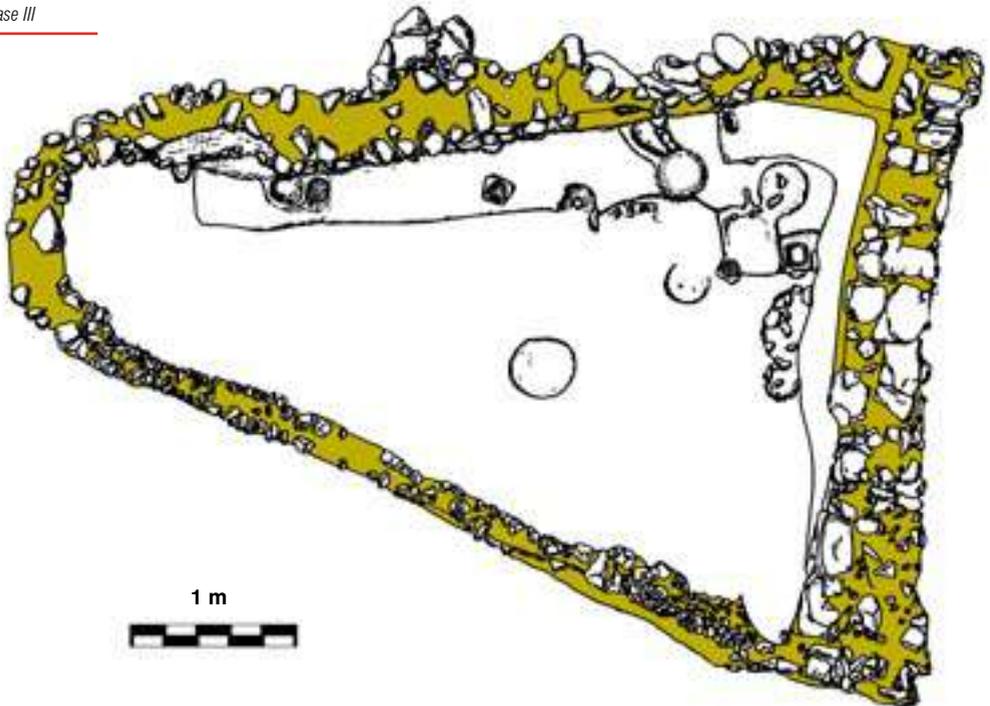


Departamento XXVII. Vaso completo situado sobre el pavimento de la primera ocupación



Departamento XXVIII.
Estructura de combustión asociada a la Fase II

Departamento XXVII.
Planimetría. Fase III



el espacio interior del departamento. Ante este hecho, el nivel de circulación se elevó por encima del derrumbe, creando un nuevo pavimento y realizando los muros incluso por encima de la antigua puerta, que quedó cegada. El hecho de que la puerta fuera tabicada tras el incendio lleva a pensar que también hubo transformaciones en la calle situada al exterior o, al menos, una reorganización del espacio para proporcionar un nuevo acceso al departamento, del que desconocemos su ubicación.

En las siguientes fases de ocupación el espacio aprovechable del interior del Departamento es mucho mayor, debido a que el afloramiento del nivel geológico es menor conforme se sube de cota. De la fase intermedia se dispone de poca información, tan sólo la relativa a un pavimento, un hogar semicircular ligeramente rehundido y varias huellas de poste.

Para la última fase, cuya construcción puede datarse a partir de una muestra de cereal entre 1602-1450 cal. BC (Beta-277068), los datos disponibles son de un extraordinario valor. La morfología en esta última fase sigue siendo la misma, incluso la propia distribución de las construcciones interiores adosadas al afloramiento rocoso y, sobre todo, al muro de cierre trasero. Sin embargo, las características del conjunto de bancos do-



Departamento XXVII. Fase III. Bancos

cumentados nada tienen que ver con el de la primera ocupación. En este caso se construye un banco corrido que finaliza en otro cilíndrico al que se le adosa un hogar próximo a un espacio realzado respecto al suelo, a modo de pequeño pasillo, desde el que se distribuyen tres bancos más, uno, junto al muro trasero, de tendencia rectangular, y otros dos, frente al primero, de planta oval y cuadrangular, unidos por un extremo. Al banco cuadrangular se le adosan una cubeta y una huella de poste de barro realzada, la cual se encuentra alineada con otra que sobresale del primero de los bancos descritos.

El material asociado a esta fase era muy escaso, de ahí los problemas para establecer su funcionalidad. No obstante, sobre uno de los bancos se hallaron varios cantos de cuarcita cuyas señales de uso, según la Dra. A. Rodríguez, se relacionan con el trabajo de la piel.

El departamento se destruye sin que se hayan registrado procesos de incendio, lo que sugiere un abandono pacífico y la posterior erosión y colmatación de las estructuras. Los usos de este departamento. El abandono definitivo del Departamento XXVII puede asociarse con la fecha obtenida para un espacio de circulación situado entre éste y la terraza superior (Beta-327656;



Departamento XXVII. Vista cenital de algunos de los bancos correspondientes a la Fase III



Departamento XXVII. Detalle de los cantos documentados sobre uno de los bancos, destinados al trabajo de la piel



Departamento XXVII. Fase III. Bancos y hogares/hornos



Departamento XXVII. Fase III. Hogares/hornos



*Departamento XXVII.
Fase III tras los trabajos de restauración*

1496-1428 cal. BC). Las relaciones estratigráficas entre ambos ambientes señalan que el uso de este espacio de circulación (Departamento XXVII superior) coincide con la fase más reciente de ocupación del XXVII, hecho que validaría el uso de esta datación para aproximarnos al tiempo de abandono de este espacio.

Entre este Departamento y el XXV se ubica el **Departamento XXVI**, en el que no se constató la presencia de bancos ni de otra construcción de barro, salvo los restos de una estructura de combustión a modo de una torta endurecida de barro, ligeramente rehundida y muy fragmentada, con restos de un posible pivote central del mismo. Está asociada a los restos, escasos y dispersos, de un posible pavimento sobre una capa de regularización de la superficie a base de tierras, con escasos materiales arqueológicos, y piedras de diverso tamaño. Adosado a la cara interna del muro norte, el más grueso y con mayores piedras de todo el yacimiento, parece adivinarse los restos de un escalera también de grandes piedras. La excavación de este espacio no detectó la presencia de postes ni de materiales en posición primaria, lo que quizás deba relacionarse con una construcción sin techo o un lugar de almacenamiento.

Departamento XXVIII

El Departamento XXVIII se encuentra al sureste del Departamento XXV, en la misma terraza -aunque ligeramente desplazado por la adaptación al terreno- y por encima del Departamento XIX, espacios con los que comparte algunos muros de cierre. Se trata de una habitación de unos de 36 m², con unas dimensiones de 7,5 m de largo y 4,5 m de ancho. El acceso debió realizarse a través de una estrecha calle que se abre entre los departamentos XIX y XXIX, lo que permite la conexión de esta vivienda con las situadas en la terraza del nivel inferior. La esquina noroeste de la estancia, la más próxima al XXV, se encontraba, en el momento de intervención arqueológica, afectada por una profunda fosa que llegaba hasta el afloramiento rocoso natural. Esta alteración es, probablemente, resultado de la cata geológica que realizó en el cerro J. Vilanova i Piera a finales del siglo XIX. Esta inferencia se deriva del hallazgo en la base de esta cata de dos monedas, conocidas como "perras chicas" de 5 céntimos acuñadas en 1870. Las intervenciones realizadas en este espacio han permitido documentar dos fases de ocupación bien diferenciadas.

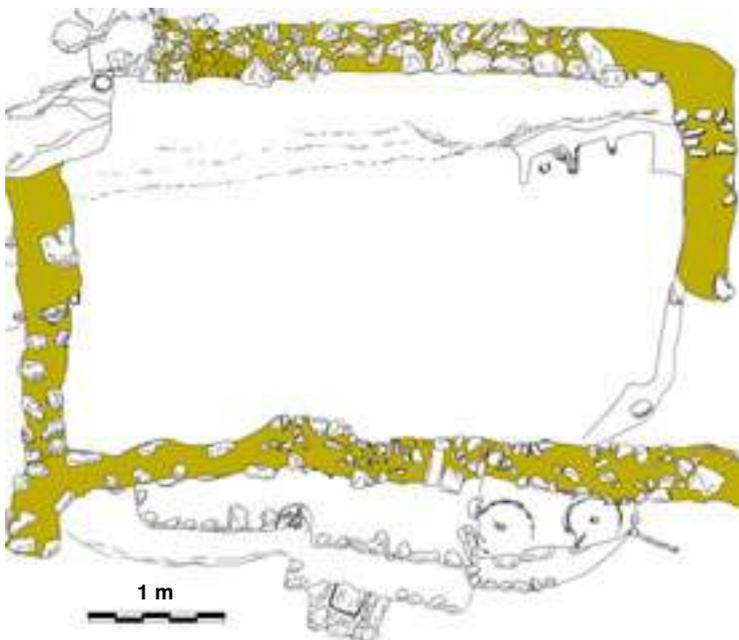
La secuencia estratigráfica se inicia con un relleno de tierras quemadas, restos de basura y piedras acopiadas para nivelar el fuerte buzamiento que presenta la roca del cerro en esta zona. La datación de una semilla



Departamento XXVIII.
Fosa. Posible sondeo realizado por Vilanova i Piera



Departamento XXVIII.
Nivel de incendio de la Fase I



Departamento XXVIII. Planimetría Fase I



Departamento XXVII. Nivel de incendio de la Fase I



Departamento XXVII. Pulsera de oro



Departamento XXVII. Clavos de oro y bronce



Departamento XXVII. Clavos de oro

de cebada recuperada de este relleno permite situar la construcción de este departamento en 1495-1416 cal BC (Beta-332582).

Por encima de este relleno se registró una primera fase de ocupación que finalizó con un gran incendio, lo que ha permitido la conservación *in situ* de una gran cantidad de elementos del ajuar doméstico apoyado o caído sobre el pavimento.

Asociadas a este primer suelo se documentaron varias construcciones de barro. En la esquina sureste, el propio enlucido de la pared se prolonga en un pequeño banco de morfología rectangular, el cual continua a lo largo del muro trasero, adosado a la roca y formando tres pequeños compartimentos separados por brazos de barro. El tercero tiene un pivote en la parte central y junto a él se encontraron restos de un recipiente cerámico, por lo que esta estructura podría interpretarse como un vasar. En la esquina suroeste, se registra otro banco rectangular de disposición casi simétrica al primero de los descritos.

Entre estos dos bancos, y sobre el pavimento, se pudo constatar la presencia de una zona rehundida con un pequeño borde de esparto trenzado revestido de barro. Su interior aparecía relleno de una materia orgánica carbonizada, constituyendo un lecho sobre el cual se colocó un vaso cerámico. Junto a éste, aparecieron los fragmentos de, al menos, tres vasos más y una gran cantidad de semillas de cebada preparadas para su consumo que, con el incendio, quedaron carbonizadas sobre el pavimento. La datación de dos de estas semillas (Beta-397986; Beta-332581) permite situar la destrucción de esta fase en torno a 1433-1316 cal. BC. Otro de estos recipientes contenía uno de los hallazgos más significativos de las últimas campañas, un conjunto de pequeñas piezas de cobre de diversa morfología, posiblemente eslabones, pasadores y clavos, algunos de los cuales parecían estar unidos entre sí formando parte de una pieza más compleja. También se recuperaron 83 pequeñas tachuelas de oro de 4 mm de longitud máxima, un colgante de piedra y una cinta de oro de 12,7 mm de ancho y 132 mm de longitud que guarda extraordinarias similitudes con las halladas en el Tesorillo.

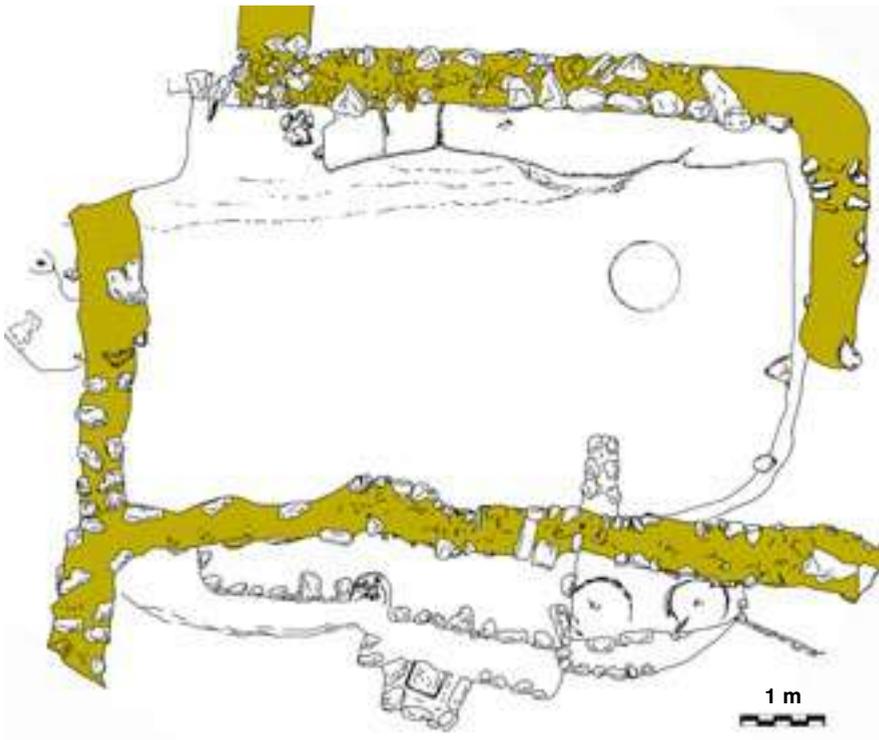
Por encima de este evento de destrucción se documentó un grueso paquete de tierras quemadas y elementos arquitectónicos caídos -troncos carbonizados, restos de enlucidos, fragmentos de paredes y techos con improntas vegetales, etc.- que queda coronado con la construcción de un nuevo suelo que, en algunos puntos, seccionó la testa de las construcciones de barro de la fase inicial.

Esta segunda fase se caracteriza por la presencia de un banco corrido adosado al muro trasero de la vivienda. Está construido con barro y piedras dispuestas sobre el afloramiento rocoso y compuesto por dos tramos contiguos de diferentes alturas, el último de los cuales presenta la superficie superior cóncava, con un pequeño borde parcialmente conservado. Además de esta estructura, se documentó otra de combustión, en forma de cubeta circular de poco más de 80 cm de diámetro, rehundida en el pavimento de tierra endurecida. Sobre este suelo se levantó un pequeño tabique de piedra y barro destinado a dividir el departamento en dos ambientes, práctica habitual en otras viviendas del poblado.

Este momento de ocupación debió finalizar de forma pacífica ya que no se documentan restos de incendios sobre el suelo, así como tampoco los ajuares domésticos carbonizados que sí que se registran en otros niveles de destrucción del asentamiento. Los únicos hallazgos reseñables en este nivel fueron un asta completa de ciervo que apareció colocada sobre el banco y unos pocos fragmentos de un pequeño cuenco cerámico con decoración excisa a modo de espigas.



Departamento XXVIII. Fase II. Banco



Departamento XXVIII. Planimetría Fase II

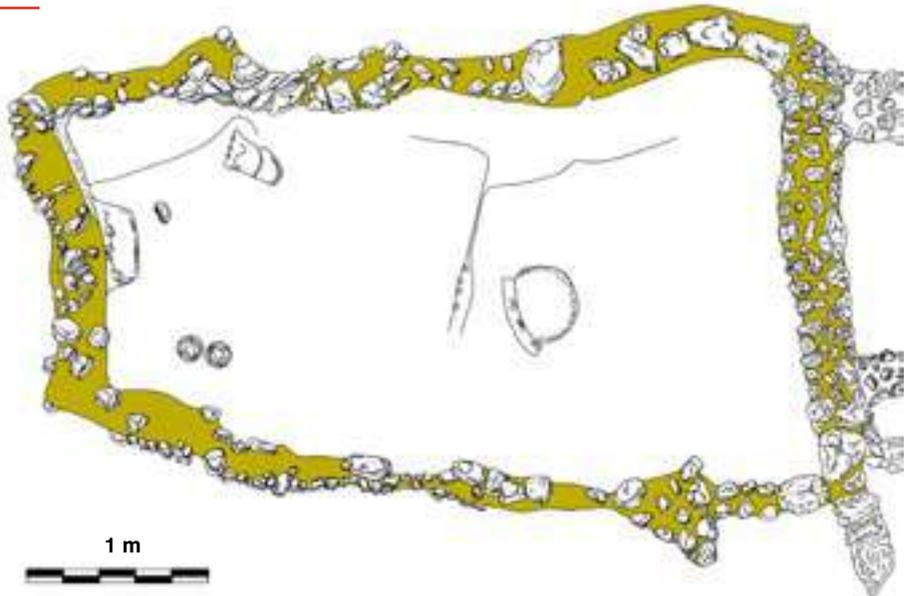


Departamento XXIX.
Nivel de aterrazamiento



Departamento XXIX.
Materiales documentados sobre el pavimento de la Fase I

Departamento XXIX. Planimetría Fase I



Departamento XXIX

Se trata de un espacio de unos 28 m², de 7 m de longitud y 4 m de anchura, que limita al suroeste con una calle que lo separa del Departamento XIX, por el sur, con la calle que daría acceso a la estancia, y, por el noroeste, con un estrecho pasillo contiguo al Departamento XXVIII.

En el proceso de excavación de este espacio se han diferenciado dos fases de ocupación, ambas delimitadas por los mismos muros. Dos de estos lienzos son de tendencia rectilínea, ocupando un solo lateral de la estancia, y están realizados con piedras de mediano tamaño de morfología irregular. Por el contrario, el muro situado al noroeste-noreste es de tendencia curva, cerrando el departamento por dos de sus laterales, y está formado por piedras de gran tamaño de morfología rectangular y cuadrangular. Contenido por estos muros se registró un potente relleno antrópico que, sin duda, estuvo destinado a regularizar la superficie ante el fuerte buzamiento de la roca natural. Por encima se registra el primer nivel de ocupación de la vivienda.

La primera fase de hábitat presenta dos ambientes claramente diferenciados, tanto por los elementos arquitectónicos como por los materiales arqueológicos. En la zona noroeste-noreste se documentó un pavimento bien conservado proyectado hacia las paredes, cubriendo la parte baja de la mampostería, enlazado con una serie de construcciones de barro y el afloramiento natural de la roca. Entre estas construcciones destaca

un banco de piedras trabadas con barro -adosado al muro noroeste- de morfología rectangular y más de 35 cm de altura, revestido por una gruesa capa de barro que configura su aspecto exterior y enlucido con cal. En la esquina norte se registró otro banco de borde curvo en la confluencia de los muros, así como una pequeña construcción rectangular ligeramente desplazada y fragmentada. En ambos casos el material empleado es exclusivamente el barro, recubierto de finas capas de enlucido.

Junto al muro suroeste se documentó un calzo de poste doble excavado en el suelo, enfrentado a otro rebajado en la propia roca. Este espacio es el que contiene las construcciones interiores más relevantes, con dos grandes bancos en torno a los cuales se dispone un amplio espacio diáfano donde se recuperaron numerosas piezas en posición primaria que señalan el uso doméstico de este espacio. Éstas son un cuenco completo, situado boca abajo sobre el pavimento; un punzón de tibia de ovicáprido -los denominados puñales-; una roseta de asta de ciervo con perforación central; un bruñidor elaborado con un pequeño canto de cuarcita; un canto de morfología elíptica de gran tamaño, posiblemente un machacador; una estera circular de esparto trenzado carbonizada y otro cuenco cerámico fragmentado sobre la estera.

En el centro, y en sentido transversal, un estrecho tabique medianero realizado con un entramado de pequeños troncos y barro enlucido separa este primer ambiente de otro más reducido que, en parte, es la zona de acceso desde la calle. Existe, del mismo modo, cierta diferencia de cota en cuanto a los ambientes, cuestión que quedaba solventada por un pequeño escalón junto al tabique. En este ambiente se documentaron otras construcciones de barro entre las que destaca una cubeta circular rehundida en el pavimento -interpretada como un hogar- a la se asocia un borde semicilíndrico que la rodea parcialmente. El tabique sólo alcanza la mitad de la estancia y, junto a un banco de unos 15 cm de altura, forman una construcción en esquina que muy probablemente estuvo destinada al almacenaje. Así parecen indicarlo la elevada concentración de restos de recipientes cerámicos, la mayoría contenedores cuyos tipos y acabados más groseros contrastan con los de la otra zona, la presencia de cereales carbonizados, inexistentes en otras áreas de la vivienda, y de fibras vegetales sin trabajar.

Este primer nivel de ocupación fue destruido por un violento incendio que provocó la caída de numerosos res-



Departamento XXIX. Banco cuadrangular documentado en la Fase I



Departamento XXIX. Tabique interior de la Fase I



Departamento XXIX. Estructura de combustión

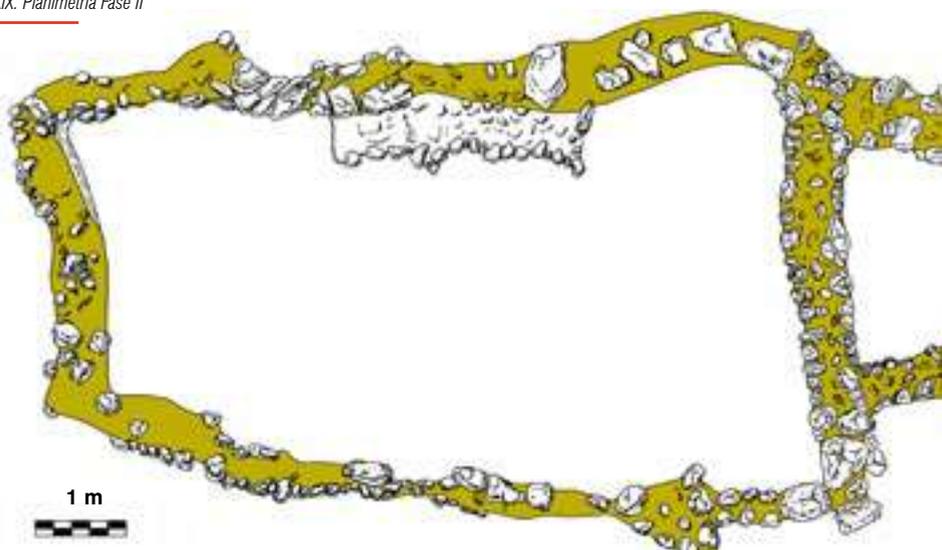


Departamento XXIX. Nivel de incendio de la Fase I



Departamento XXIX. Conjunto de dientes de hoz

Departamento XXIX. Planimetría Fase II



tos constructivos realizados en barro, probablemente asociados a las paredes y techumbre. Un excepcional conjunto de elementos arquitectónicos en posición secundaria que permiten afirmar una mayor complejidad del interior de la vivienda en su primera fase. La tipología es variada, desde cilindros enlucidos -con improntas de cuerdas de esparto en su interior o de troncos de pequeño y mediano tamaño- y fragmentos rectangulares también enlucidos por las dos caras principales, incluso restos de esquinas y revestimientos simples. Entre los restos del derrumbe se recuperaron numerosos materiales que, mayoritariamente, corresponden a la zona norte, como el conjunto de 50 dientes de hoz de diversa tipología. Es muy probable que éstos se encontraran en el interior de un cesto de esparto, pues junto a ellos se hallaron evidencias muy deterioradas de este material. En el sector sur también se documentó un nivel de incendio en el que se registraron algunos troncos quemados asociados a cuerdas de esparto, posiblemente evidencias de algún tipo de construcción auxiliar. La datación de una bráctea de pino ha permitido datar esta destrucción entre 1390-1276 cal BC (Beta-361367).

Tras el incendio y derrumbe de la vivienda en esta fase se produjo un intento de recuperación de materiales, tal y como reflejan las dos fosas que rompen parcialmente el derrumbe y el pavimento. Ambas fueron rellenadas con piedras y distintos tipos de sedimento con el objetivo de nivelar el terreno para pavimentar encima. Algunas construcciones de la primera fase, tales como el extremo superior de algunos bancos, fueron recortados para conseguir una superficie horizontal.

El segundo nivel de ocupación destaca por su sencillez constructiva, en contraste con la complejidad ya señalada para la fase anterior. En él se identifica claramente el pavimento y un banco de mampostería adosado al muro trasero y de escasa altura. Los materiales asociados son pocos, una mano de molino, una pesa de telar, un útil de cuarcita, dos vasos de tendencia elipsoide horizontal y un cuchillo de bronce de hoja elipsoidal y sección plana, en uno de cuyos extremos presenta dos pliegues para ser enmangado. El resto de elementos, también de tipo doméstico, aparecen mezclados con los elementos de derrumbe, pudiendo haber estado situados en las paredes o sobre repisas. Entre ellos destaca la presencia de otros recipientes cerámicos, varios objetos líticos y óseos y una afiladera de punzones de arenisca.

El abandono de este espacio de produjo de forma voluntaria, sin evidencias de incendios o de destrucción violenta. Lo único que se detecta es una ocupación marginal, muy afectada por los procesos erosivos, con restos de un área de combustión no estructurada.



Departamento XXIX. Fase reciente



Departamento XXIX. Detalle de estructura de combustión

Departamento XXX

El Departamento XXX está situado sobre los Departamentos XXV y XXVIII. Se trata de un espacio de morfología trapezoidal de 11 m de longitud y 7 m de anchura, enmarcado por dos muros en la parte superior e inferior que sirven como aterrazamiento y que comparte con otras estancias. Junto a esos muros se documentan

Departamento XXX. Planimetría





Departamento XXX.
Proceso de excavación



Departamento XXX.
Huella de poste enlucida y hornacina



Departamento XXX.
Banco con molino encastrado

siete calzos de poste de diferente tipología que contribuirían a sostener la techumbre. El acceso se realizaría por el extremo noroeste, cerrado por un pequeño muro donde se abre el vano y junto al cual se disponen dos escalones de barro que permiten descender al nivel del pavimento. El escalón inferior, de escasa altura, es de 1,3 m de longitud, estando rematado en curva en uno de los extremos. Por encima se sitúa otro más pequeño, de mayor altura y de similar morfología, adosado completamente al muro.

El proceso de excavación puso de manifiesto la existencia de un único nivel de ocupación, construido sobre un potente relleno antrópico de sedimentos y grandes bloques de piedra situados en la zona más próxima al muro oeste, formando parte del propio aterrazamiento. Este nivel presenta un pavimento formado por un preparado de pequeños cantos angulosos y distintas capas de barro, al que se asocian dos conjuntos de construcciones interiores de mampostería y barro perfectamente enlucidas y adosadas a diferentes muros. El conjunto de la zona noroeste está formado por los escalones anteriormente mencionados y dos huellas de poste de barro, realizadas y enlucidas, adosadas al muro de aterrazamiento superior. A escasa distancia de este conjunto se dispone otra huella de poste de las mismas características y un pequeño banco con una hornacina.

El otro gran conjunto de construcciones interiores se dispone junto a este mismo muro, aunque al sureste del departamento. Consta de un banco rectangular alargado, de escasa altura, junto al que se documentó una olla - de morfología semielipsoide vertical con cinco mamelones en el borde- colocada en el suelo sobre tres troncos carbonizados. A esta construcción se le adosa otro banco adelantado, de vértices redondeados y elevado 60 cm del pavimento, con una cubeta rehundida en el centro que contiene un molino encastrado. Sobre este molino se encontraron dos molederas en posición primaria. Entre el banco y la esquina situada al este se ha documentado una construcción de barro de superficie plana y borde curvo y un gran calzo de poste. Estos elementos constructivos, unidos a la presencia de cereal carbonizado, parecen señalar una función de almacenaje y procesado de alimentos de esta zona.

Los materiales asociados a esta fase de ocupación son abundantes y se encuentran, mayoritariamente, al suroeste del departamento, ligeramente desplazados por el derrumbe de la vivienda. Todos ellos denotan un uso doméstico de la estancia, si bien el ajuar es de una ex-

traordinaria riqueza. Cabe destacar un importante conjunto de vasos completos concentrados en la zona sur, junto a uno de los muros de cierre, así como elementos líticos y óseos y dos piezas excepcionales como son un peine de marfil incompleto, de características muy similares al del Departamento XXV, y una cuenta de collar de pasta vítrea.

El Departamento XXX fue destruido por un violento incendio que provocó el derrumbe de numerosos elementos arquitectónicos de barro del interior de la vivienda, del techo y de parte de los muros, así como su abandono definitivo, fechado en ca. 1630-1530 cal. BC a partir de una muestra de cebada (Beta-292033). Este incendio supera los límites de la estancia, extendiéndose a otras construcciones colindantes hasta la parte superior del Departamento XXVII, tal y como se observa en los perfiles de las zonas no excavadas.

Espacio Abierto

Junto a los Departamentos XX y XXI y el camino de acceso a la parte superior de las canteras se encuentra un gran espacio afectado por el propio trazado del camino y las actividades clandestinas. Entre éstas cabe destacar una amplia fosa alargada y de contorno irregular que había alcanzado más de un metro de profundidad y cuyo fondo se encontraba relleno de tierras removidas y desperdicios. En los bordes de esta fosa no se observó la presencia de muros.

Las excavaciones llevadas a cabo en este espacio, que continúan en la actualidad, han puesto al descubierto diversos tramos de muros muy deteriorados por la presión de los sedimentos y la erosión de la ladera. El área excavada se ha ido ampliando progresivamente con el objetivo de delimitar recintos cerrados y adosados, según el esquema general del urbanismo del poblado. Sin embargo, este espacio ha resultado ser notablemente diferente al resto de las áreas excavadas, presentando una zona de más de 270 m² cuyas dimensiones exactas y funcionalidad resulta difícil de precisar por el momento y que justificarían la denominación de Espacio Abierto.

En torno a él se distribuyen varias construcciones entre las que se encuentran, entre otros, los Departamentos XXI y XXXI. Éstas se asientan sobre un potente relleno antrópico que presenta similar estratigrafía en toda su extensión. El nivel más antiguo está compuesto por una capa de tierras que gana en potencia a medida que se desciende por la ladera hasta superar, en la zona donde el nivel geológico es más profundo, los 1,50 m. Se trata,



*Departamento XXX.
Vista cenital del sector sureste*



*Espacio abierto.
Estratigrafía*



*Espacio abierto.
Restos de construcciones y huellas de postes*



Espacio abierto. Relleno sedimentario



Espacio abierto. Suela de esparto mineralizada

como demostraron los estudios sedimentológicos provisionales de M^a.P. Fumanal de aportaciones sucesivas de capas de sedimentos de tonalidad grisácea, separadas por delgadas deposiciones de tierras de color más oscuro con materia orgánica. Según esta investigadora, estas últimas podrían deberse a precipitaciones naturales de sedimento durante los sucesivos abandonos, cuestiones sobre las que había iniciado su estudio que, lamentablemente, no pudo concluir.

A nivel arqueológico lo más significativo de todo este nivel es la heterogeneidad de los materiales recuperados, entre los que predominan los huesos de animales, muchos de ellos erosionados y con evidentes señales de descarnación y mordeduras de carnívoros. También abundan los fragmentos cerámicos, casi siempre de vasijas de gran tamaño, los cantos rodados, algunos de ellos utilizados como machacadores, fragmentos de molinos y molederas y restos de elementos vegetales mineralizados, entre las que se pudieron identificar es-

Espacio abierto. Planimetría





Espacio abierto. Relleno sedimentario

parto, hojas de *quercus* y bellotas. Además de estos elementos, también se recuperaron algunos restos humanos, lo que abre la posibilidad de que muchas de las casas de los momentos iniciales fueran desmanteladas total o parcialmente, incluidos sus enterramientos, que pasarían a formar parte de este relleno acopiado como forma de aterrizar el Espacio Abierto. De este modo, este paquete de tierras debe interpretarse como una especie de basurero que fue acumulándose durante tiempo. Para este evento contamos con dos fechas; una procedente de un hueso humano que se data entre 1636-1461 cal. BC (Beta-189004) y otra de una semilla de cebada fechada entre 1625-1533 cal. BC (Beta-361368). Bajo este sedimento, y apoyándose sobre la base geológica, se documentaron parcialmente algunas estructuras murarias, aunque carentes de buenas relaciones estratigráficas que permitan interpretarlas correctamente.

Este relleno quedó cegado con posterioridad a través de una serie de piedras de tendencia plana colocadas a modo de enlosado que cubre al potente paquete de tierras grisáceas. Su colocación debe vincularse con la construcción de otros espacios cuya función escapa a la doméstica advertida en los departamentos descritos. Esta “plataforma” tan sólo se conserva en determinados puntos, habiendo sido afectada por actuaciones clandestinas. Sin embargo, y a juzgar por el sistema constructivo, puede relacionarse con el arranque las dos rampas que discurren en paralelo al muro inferior de los Departamentos XXVI y XXVII y que permitirían acceder por dos puntos distintos a la terraza superior desde el Espacio Abierto. Entre el inicio de ambas rampas existe un pequeño banco adosado al muro sobre el cual aparecieron cuatro puntas de lanza con empuñadura hueca.

Sobre esta plataforma se documentan diferentes construcciones. En el extremo oriental se levanta el Departamento XXI, sobre el que ya se ha hecho referencia anteriormente. Muy cerca de éste, en la zona meridional del Espacio Abierto y a una altura que oscilaba entre 1



*Espacio abierto.
Mandíbula humana aparecida en el relleno sedimentario*



Espacio abierto. Plataforma de piedra



*Espacio abierto.
Punta de lanza en proceso de excavación*



*Espacio abierto.
Construcción situada en el extremo oriental*



*Espacio abierto.
Recinto de almacenamiento*



*Espacio abierto.
Departamento XXXI*

y 1,20 m sobre la roca, se alzaban varias construcciones que, pese a su pésimo estado de conservación, podrían interpretarse como un espacio cerrado o departamento. Se pudo documentar un lienzo de muro de orientación norte-sur, de cual sólo se conservaba la hilada inferior de piedras trabadas con barro. Asociado a este muro se detectó un pavimento y un pequeño murete de barro enlucido en blanco de tendencia curvilínea, de apenas 12 cm de grosor y poco más de altura, cuya funcionalidad es desconocida. En una cota más elevada y paralelo al anterior, se conservaba otro muro, con apenas dos hiladas de piedras, al que se asociaba otro pavimento con una cubeta circular con evidentes señales de combustión en su fondo y paredes laterales de apenas unos 4 ó 5 cm de altura. Pese al deficiente estado de conservación de este sector, es probable que ambos muros correspondan a distintas fases ocupacionales de un mismo espacio construido sobre la terraza artificial, cuyo muro occidental habría quedado arrasado al abrirse el camino de acceso a la cantera y cuya interpretación funcional resulta prácticamente imposible.

En el sector occidental del área excavada se han detectado en las últimas campañas una serie de construcciones, algunas de las cuales están aún en proceso de estudio. La primera de ellas, localizada en el extremo septentrional, presenta una planta ovalada y es de pequeñas dimensiones, por lo que no debe interpretarse como un espacio doméstico. El registro recuperado en su interior permite inferir que se utilizó como lugar de almacenamiento de cereales en contenedores de esparto y cerámica. El análisis radiométrico de una de las semillas de trigo recuperadas en el interior de esta estructura permite fechar su incendio/destrucción entre 1610-1499 cal. BC (Beta-277067), es decir, varias décadas después de la construcción de la plataforma.

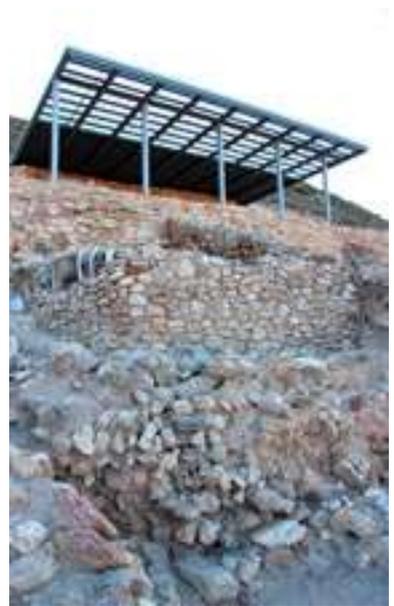
La otra construcción se ha identificado como Departamento XXXI. Es de planta cuadrangular, se encuentra muy afectada por una fosa de clandestino, hasta tal punto que uno de sus muros fue desmontados hasta su base. En su interior se documentó un potente nivel de derrumbe, caracterizado por la presencia de elementos de barro quemados, improntas de ramaje y cañizo provenientes de paredes y techos, abundante material arqueológico (cerámica, fauna, pesas de telar, etc.) y algunos carbones de pequeño tamaño. Por debajo de este derrumbe se halló un nivel de ocupación al que también debemos asociar un murete y una construcción circular que dividen el espacio en dos sectores. Su funcionalidad debió ser de tipo doméstico, ya que los materiales encontrados no difieren de los de las otras

viviendas. El abandono de este espacio ha podido ser fijado en ca. 1496-1428 cal. BC (Beta-327656) gracias a la datación de una semilla de trigo aparecida en el nivel de incendio.

Sobre la roca, a la misma cota que la plataforma de piedras, adosada por su parte trasera a la rampa situada en el extremo este y junto al Departamento XXI, se registró una pequeña construcción, a modo de cubeta de tendencia semicircular y fondo plano, de 2 m de diámetro con un borde realzado de barro y piedra de apenas 20 cm de altura máxima. Esta construcción estaba totalmente limpia en el momento de su descubrimiento lo que no ha permitido conocer su funcionalidad.



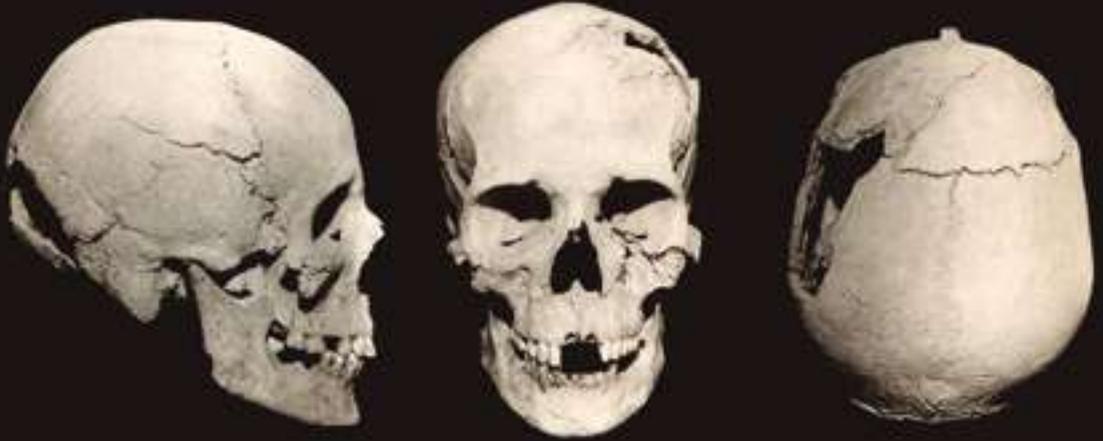
*Espacio abierto.
Cubeta y construcciones de barro*



Departamento XXI: refuerzo

Espacio abierto. Rampa





El mundo funerario

“Los enterramientos son numerosos y variados... Todos estos enterramientos están en el interior del poblado, del que se ha excavado una mínima parte. Pero también se han utilizado las cuevas que se abren en los escarpes de la cima”.

J. M^a Soler García (1949)



J. M^a Soler.
Caricatura de Francisco Martínez Catalán



Enterramiento humano (foto J. M^a Soler)

La presencia de enterramientos humanos en el Cabezo Redondo, unos en el interior del poblado, otros en cuevas y grietas en sus laderas y algunos descubiertos -y destrozados- en los trabajos de las canteras, permitieron a Soler incluir la cuenca de Vinalopó en el Bronce Argárico en la temprana fecha de 1953. Coincidió aquel momento con los estudios de M. Tarradell que habían establecido varios círculos culturales en la Edad del Bronce peninsular, fijando las fronteras entre los Bronces Argárico y Valenciano en la cuenca del Segura. En los poblados de San Antón de Orihuela y Laderas del Castillo de Guardamar de Segura los enterramientos se realizan, según la tradición argárica, en el interior del poblado, mientras que en el Bronce Valenciano se localizarían en grietas próximas a los poblados.

En su monografía de 1987 Soler realiza una precisa descripción de todos los enterramientos del Cabezo Redondo e, incluso, recoge noticias sobre otros que las canteras habían destruido. En la actualidad se dispone de un importante conjunto de restos humanos, cuyo estudio realiza M^a Paz de Miguel.

Constató su presencia en los departamentos II –cova-cha en la roca del subsuelo con un niño y un adulto, con todos los huesos fragmentados y un “colgante de



Departamento IV (foto J. M^o Soler)



Cueva Oriental n°1 (foto J. M^o Soler)



Departamento X (foto J. M^o Soler)

concha”; IV –una cista con restos de un individuo con fragmentos de un cuenco como único ajuar-; VIII –un joven adulto en el interior de una vasija-; X–cueva rellena de sedimentos con dos inhumados, uno de ellos en posición encogida, al parecer sin relación con los objetos recuperados en el cribado de la tierra, entre los que se encontraban dos adornos sobre caparazón de molusco, una espátula y fragmentos cerámicos; XIII – dos enterramientos infantiles en sendas vasijas- y XVIII –un niño en el interior de una vasija-. También señaló la presencia de otros restos humanos –huesos largos o fragmentos de cráneo- en el relleno de varios departamentos.

Recoge, asimismo, noticias sobre la destrucción por los trabajos en las canteras de varios enterramientos, entre ellos uno de la cantera del suroeste, del que pudo recuperar el cráneo de un adulto, posiblemente en el interior de una covacha, al que asocia una espiral de oro de tres vueltas semejante a otras del Tesorillo.

Resultan extraordinarios los trabajos realizados por Soler en las cuevas sepulcrales ubicadas en la cima de la vertiente oriental. La de mayor interés es, sin duda, la Cueva n° 1, donde documentaron tres enterramientos. El primero se localizó en el interior de una cista abierta en el enlosado que se extendía por casi toda la cavidad.



Departamento VIII (foto J. M^o Soler)



*Calle entre los departamentos XVIII-XX.
Enterramiento en fosa*

El esqueleto apareció totalmente desplazado, aunque la posición de las vértebras hace intuir una posición replegadacomo. El único elemento de ajuar que se recuperó fue un colgante de oro en forma de trompetilla. Por encima de esta cista se colocó un “túmulo” de piedras al que se asociaba un segundo enterramiento con el cadáver en decúbito lateral izquierdo y con dos vasos geminados como ajuar. Sobre el túmulo se abrió una “seudo-cista” en cuyo interior se depositó un enterramiento secundario. En la Cueva nº 3 recuperó los restos de cuatro individuos y en la Cueva nº 4, un radio humano.

Las excavaciones de los últimos años también han constatado la presencia varios enterramientos bajo el pavimento de algunas casas y en los espacios de tránsito. Asimismo se han recogido algunos restos humanos aislados mezclados con otros materiales arqueológicos en el relleno antrópico, hecho también observado por Soler, y que estaría apuntando hacia el posible desmantelamiento de los espacios de los momentos iniciales y el aprovechamiento del sedimento para regularizar las nuevas construcciones.



Espacio Abierto. Mandíbula

Como ya ocurriera en los excavados por Soler, estos enterramientos se encuentran profundamente alterados por madrigueras de conejos o por la presión de los sedimentos. Uno de los enterramientos infantiles se encontraba en una fosa rodeada de una bolsada de tierras oscuras bajo la capa de tierras blancas que sella el yacimiento, con un delgado hilo de plata y pequeñas cuentas que se desintegraron en contacto con el aire. Otros dos se practicaron bajo los suelos más antiguos de los departamentos XX y XXV. El primero, sin ajuar, en el interior de una vasija y el segundo, uno de cuyos hue-



Departamento XX. Enterramiento infantil en interior de vasija



Departamento XX. Enterramiento infantil en interior de vasija

Los restos se dató entre 1765-1636 cal. BC (Beta-195928), en el interior de una pequeña cista de piedra con una valva de *Cerastoderma edule* y una pequeña cuenta esférica de plata como elementos de ajuar.

Junto a la pared noroeste del Departamento XIX se abrió una cista asociada al primer nivel de ocupación. En su interior se depositó el cadáver de un adulto cuyo esqueleto apareció alterado por varias madrigueras. Los pocos huesos documentados en posición anatómica revelaban que el cuerpo se había colocado en decúbito lateral con las piernas replegadas y uno de los brazos doblados con la mano junto a la cara. El cuerpo se cubrió con tierra y la cista se selló con varios troncos de madera, convertidos luego en una gruesa capa de carbones tras el incendio de este sector del departamento. Entre las tierras que rellenaban la cista se recogió un cono de oro que debió constituir el único elemento de ajuar.

Otro individuo adulto se depositó directamente en un oquedad natural de la roca localizada en la calle situada entre los departamentos XVIII y XX. De este individuo, carente de ajuar, se conserva parte del cuerpo, con las extremidades fuertemente flexionadas.



*Departamento XIX
Enterramiento en cista*

Departamento XXV. Enterramiento infantil en fosa bajo pavimento



Vida y muerte en el Cabezo Redondo. Una lectura desde la osteoarqueología

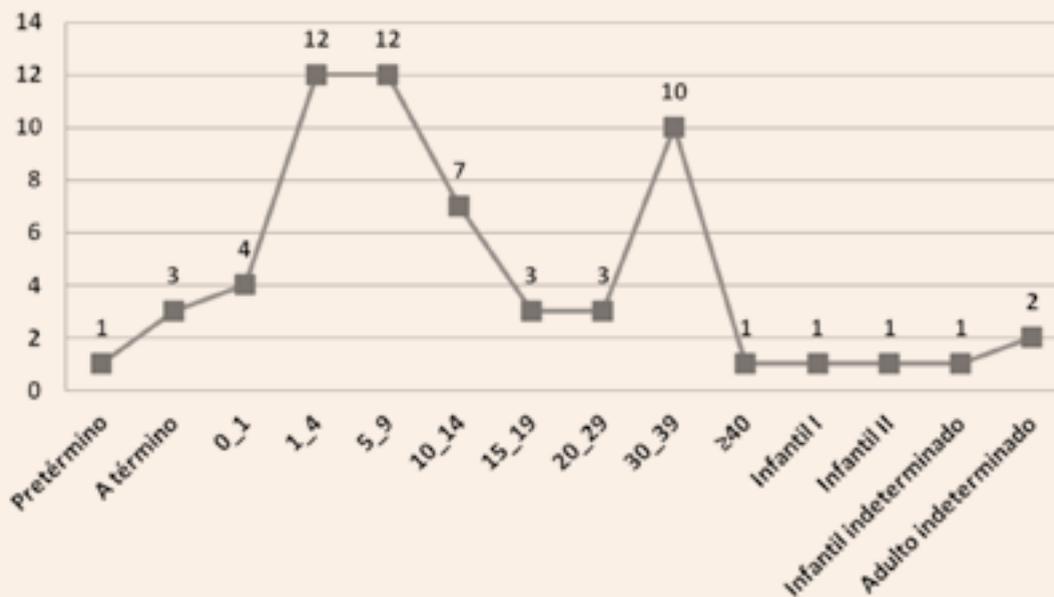
M. Paz de Miguel Ibáñez



Departamento XXV

El estudio osteoarqueológico de los esqueletos conservados, de forma total o parcial en el Cabezo Redondo, permite identificar el número mínimo de individuos por cada sepultura, su estado de conservación, las edades y ocasionalmente los sexos, al igual que los signos relacionados con actividades físicas y culturales, además de las huellas dejadas por las enfermedades sobre dientes y huesos.

En el Cabezo Redondo, parcialmente excavado, no se puede precisar el número de personas enterradas en las diferentes fases de ocupación y los ritos funerarios asociados a cada una de ellas. Se documentan pequeñas covachas como espacio funerario, en las que se recuperaron restos de varios individuos, y enterramientos individuales en cista y fosas, bajo el suelo de casas y calles. También es frecuente encontrar restos humanos dispersos, quizás como consecuencia de la reestructuración de los lugares de habitación, causando la



Distribución de los individuos por rangos de edad

destrucción de enterramientos previos, cuya memoria familiar debía haber sido olvidada.

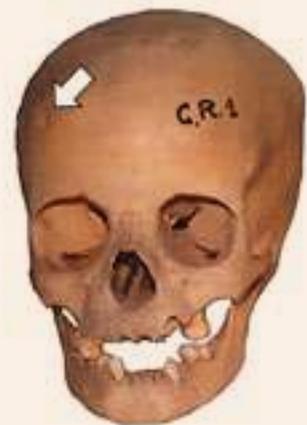
Una revisión preliminar de los restos humanos del Cabezo Redondo muestra la diferente conservación relacionada con los hallazgos depositados en pithos, cistas y fosas individuales, con respecto a los espacios identificados como fosas colectivas, cuevas y covachas, más proclives a alteraciones posteriores a su depósito. En los primeros casos, los esqueletos están mejor conservados, con una representación anatómica casi completa, generalmente de un solo individuo. En el segundo caso, la conservación es muy parcial, siendo general la presencia de varios individuos de diversas edades y siendo más escasos los individuos adultos. La deficiente conservación y la mezcla de los huesos es indicador de la reutilización de estos espacios para el entierro de personas fallecidas en diferentes momentos durante la ocupación del poblado

Demográficamente se identifican al menos 61 individuos, siendo los infantiles los mejor representados en el yacimiento. Entre los individuos infantiles están representados todos los rangos de edad, con una mayor presencia de los fallecidos entre los 1-4 años (12) y los 5-9 años (12). El número de juveniles (3) es bajo, al igual que el de los adultos (16) entre los que predominan los fallecidos entre los 30-39 años. La abundancia de individuos infantiles se interpreta demográficamente como la evidencia de una elevada tasa de natalidad, lo que provoca un mayor número de fallecimientos en las primeras etapas de la vida, evidentes en las sociedades previas a las vacunas. Culturalmente, se propone que la elevada presencia de infantiles en momentos avanzados de la Edad del Bronce sería el reflejo de la importancia de los vínculos del parentesco en el establecimiento del estatus social dentro de esta cultura.

La determinación sexual se ve limitada en los restos infantiles por la ausencia de indicadores sexuales óseos precisos hasta la pubertad. Entre los adultos se han identificado tanto hombres como mujeres, si bien la mayoría de los representados no conservan elementos que permitan su asignación sexual. En cualquier caso, se ha documentado la presencia de hombres y mujeres adultos en todos los espacios funerarios, aunque son escasos respecto a la población que vivió en el yacimiento durante los siglos de ocupación.



*Restos infantiles exhumados en Cabezo Redondo.
Departamentos II y XVIII*



Localización del traumatismo frontal Departamento XVIII



Enterramiento femenino documentado entre los departamentos XVIII y XX



Artrosis vertebral con anquilosis de los arcos posteriores de las vértebras dorsales del individuo del Departamento XIX

La identificación de evidencias de enfermedad o lesiones en dientes y huesos queda sesgada ante la parcial conservación ósea. Entre los restos infantiles se observan algunos dientes con hipoplasia del esmalte, relacionadas con episodios en los que por infecciones, anemias o parásitos la nutrición no es adecuada quedando pequeños surcos en los dientes como testigos. También hay algún caso de criba orbitaria relacionada con anemias de diferente origen. En cráneo individuo infantil hallado en una urna en el Departamento XVIII, fallecido en torno a los 5-6 años, se observa un traumatismo frontal totalmente curado.

Entre la población adulta, dos de los enterramientos excavados, uno localizado en el espacio entre los Departamentos XVIII-XX y otro en el Departamento XIX, han proporcionado interesantes datos sobre sus condiciones de salud. En el primero se exhumó una mujer adulta madura (40-55 años) que presenta criba orbitaria A, en el lado izquierdo, sarro dental, periodontitis, caries y artrosis en la articulación de la mandíbula, y clara maloclusión; igualmente hay signos de artrosis en las vértebras y en la rodillas. Existen también signos óseos que indican actividades físicas realizadas intensamente con los brazos y las piernas, propias de una mujer que vivió en una sociedad dedicada al cultivo de la tierra y el cuidado de los animales, además de las labores propias de la vida cotidiana.

El segundo caso corresponde con un hombre mayor de 40 años, que perdió en vida casi la totalidad de sus dientes, además de presentar sarro y periodontitis. En el esqueleto se observa de forma generalizada una gran pérdida de hueso, indicando que padeció una acusada osteoporosis. Presenta, asimismo, signos de la fractura de varias costillas que no llegaron a cicatrizar. Padeció artrosis en la columna vertebral, lo que le produjo la anquilosis de, al menos, dos vértebras en su cara posterior. Se observa también artrosis en las articulaciones de los brazos, así como varias señales en los huesos de los brazos, manos y piernas que reflejan una actividad física forzada durante muchos años de su vida.

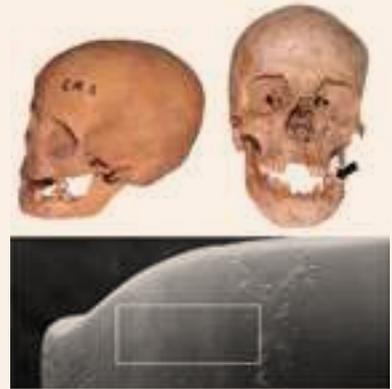
Las enfermedades, lesiones traumáticas y signos de actividad física documentados en los esqueletos de los pobladores de Cabezo Redondo serían, en definitiva, reflejo de la activa vida cotidiana de su población.

Antropología dental de los individuos de Cabezo Redondo

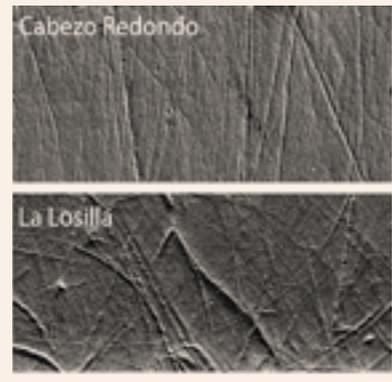
Alejandro Romero Rameta

El análisis de los dientes nos ofrece una valiosa información acerca del tipo de dieta y otras actividades culturales de las sociedades pasadas ya que las características físicas y mecánicas de los alimentos consumidos influyen en la pérdida del esmalte durante la vida del individuo. De este modo, cuando analizamos por técnicas de microscopía electrónica la superficie vestibular en dientes molares se pueden observar, con un alto grado de resolución, diferentes patrones de abrasión. Este micro-desgaste dental se produce durante la masticación de alimentos que contienen partículas de naturaleza silíceas (SiO_2), de mayor dureza y resistencia que el esmalte del diente. Las plantas monocotiledóneas de climas templados, entre las que se incluyen gramíneas como el trigo (*Triticum* spp) o la cebada (*Hordeum*), presentan en su tejido una bio-mineralización estructural en forma de fitolitos. Estos silico-fitolitos se combinan con partículas microscópicas (50-200 micras) de arena o el cuarzo durante el proceso de molienda del grano, produciendo unas microestrías características que se puede observar y analizar, infiriendo así el carácter abrasivo de la dieta en un individuo o grupo.

Estudios experimentales demuestran, en efecto, que la cantidad y geometría de los silicatos masticados condicionan diferentes modelos de micro-desgaste. De este modo, el trigo presenta una concentración de sílice inferior al 0,01%, porcentaje que aumenta cuando es procesado en molinos de piedra (0,20%), con un potencial abrasivo diez veces superior. La variabilidad de micro-desgaste entre poblaciones dependerá, por tanto, de estas características físicas, pudiendo establecer modelos de dieta considerando factores ecológicos y culturales. En este contexto, es esperable que grupos con una economía agrícola muestren patrones de micro-desgaste diferenciados de aquellos otros adaptados a estrategias de subsistencia basadas en la caza-recolección o, al menos, con tipos de alimentos menos abrasivos.



Cráneo de individuo infantil y adulto. La flecha indica el tipo de diente molar empleado para el análisis de microdesgaste



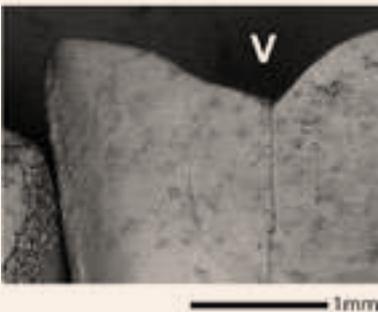
Micrografía obtenida por Microscopía Electrónica de Barrido (MEB) a 30X de una réplica dental, donde se muestra la superficie vestibular y se indica el área de análisis. Las micrografías (100X) muestran diferentes patrones de micro-desgaste dentario. Nótese la menor densidad y mayor longitud de microestrías en el individuo de Cabezo Redondo que nos indica una menor abrasividad de la dieta con respecto a La Losilla



Vista frontal de cráneo y mandíbula (mujer joven) con desgastes de tipo cultural en la dentición anterior (flechas)



Posible uso de la dentición en actividades textiles.



Los surcos en forma de U y V en incisivos de la mandíbula (mujer joven) son el resultado del trabajo repetido con fibras vegetales

El análisis microscópico dental de Cabezo Redondo muestra que la densidad de microestrías es baja comparada con la de individuos de La Losilla, una necrópolis islámica en Villena de los siglos X-XIII d.C. En el Cabezo no existen diferencias entre los individuos infantiles o adultos de ambos sexos, indicando una similar adecuación a los tipos de alimentos consumidos. Responde a un tipo de dieta con un componente cárnico mayor, en el que el procesado de cereales para la obtención de productos secundarios –harinas–, debió ser más refinado o variado.

Por otra parte, los tipos y naturaleza de alimentos consumidos dejan su impronta igualmente en forma de patologías. La caries, por ejemplo, asociada al consumo de alimentos ricos en azúcares como los cereales, es inferior al 10% en poblaciones de la Edad del Bronce en el valle del Vinalopó. Su frecuencia contrasta de forma notoria con la población islámica de La Losilla, superior al 20%.

También cabe destacar la evidencia del uso de la dentición para actividades no alimentarias. La presencia de surcos en dientes anteriores de una mujer joven muestra uno de los pocos casos documentados durante la Prehistoria Reciente relacionados con actividades textiles. La forma de U o V de las marcas en los dientes responden a un desgaste derivado, probablemente, del contacto repetido con fibras de esparto para el propio hilado de fibras vegetales que servirían para elaborar hilos y cuerdas, relacionados con actividades textiles y de cordelería.



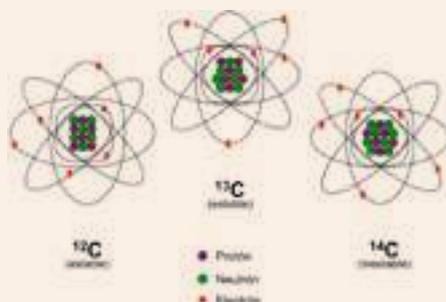
Isótopos estables del carbono y nitrógeno en Cabezo Redondo

Domingo C. Salazar-García

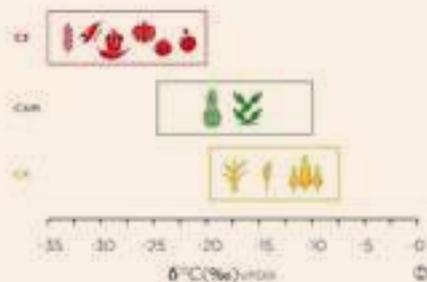
Desde su primera aplicación en arqueología en la década de 1970, los análisis de isótopos estables se han vuelto una herramienta crucial en la investigación arqueológica, siendo uno de los métodos de más rápido desarrollo en los últimos 30 años. Esto ha sido gracias a su gran versatilidad, los avances y refinamientos en la metodología y, en especial, por la reducción significativa de los costos de análisis, de la cantidad de material requerido, del grado de destrucción en el muestreo del material y de los tiempos de retorno de resultados. Sin duda todos estos factores han contribuido a que actualmente las caracterizaciones isotópicas de los registros arqueológicos sean una aproximación rutinaria para abordar diferentes aspectos sobre modos de vida, estrategias de subsistencia y prácticas culturales de las sociedades pasadas. Los análisis comúnmente utilizados en arqueología para la reconstrucción alimentaria son los del carbono ($\delta^{13}\text{C}$) y del nitrógeno ($\delta^{15}\text{N}$). Su aplicación se basa en el principio de que la composición isotópica de los alimentos consumidos por animales y seres humanos está registrada en sus tejidos corporales con un fraccionamiento isotópico predecible.

Los isótopos corresponden a átomos de un mismo elemento químico que tienen igual número de protones (número atómico, Z) pero que difieren en la cantidad de neutrones (N) en su núcleo. Dado que el ordenamiento en la tabla periódica se basa en el número atómico, entonces todas las variantes de un determinado elemento ocupan una misma ubicación en esta tabla. En nomenclatura química, estas variantes se distinguen entre sí por su número de masa ($A = \text{número protones} + \text{número neutrones}$), el cual se indica como un superíndice en la izquierda superior del símbolo correspondiente al elemento. Por ejemplo, los isótopos naturales de Carbono ($Z=6$) se designan como ^{12}C , ^{13}C y ^{14}C .

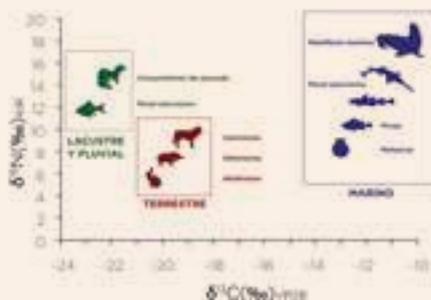
Tradicionalmente, al no disponer de posibilidades analíticas directas, la investigación arqueológica ha utilizado métodos de análisis indirectos en el registro arqueológico para la reconstrucción de la subsistencia. Los análisis de isótopos estables abren una posibilidad única



Isótopos del carbono: ^{12}C (6 protones y 6 neutrones), ^{13}C (6 protones y 7 neutrones) y ^{14}C (6 protones y 8 neutrones)



Rangos $\delta^{13}\text{C}$ de plantas con distintas rutas fotosintéticas (C3, CAM, C4)



Valores de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ de animales de ecosistemas típicos (lacustre-fluvial, terrestre y marino).

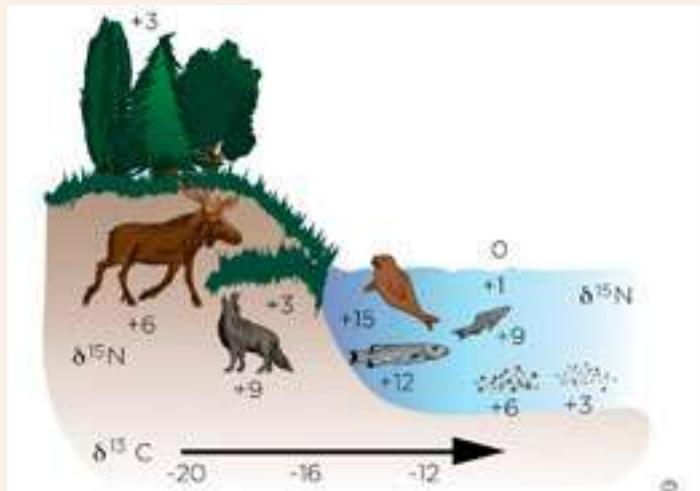


Diferentes fases del procesamiento de muestras óseas para análisis isotópicos

para estudiar de forma directa cada uno de los recursos utilizados en el pasado, además de poder caracterizar las sociedades tanto desde escalas individuales como poblacionales. Los análisis de isótopos estables pueden ser realizados en una gran variedad de materiales como plantas, tejidos humanos y de fauna. En arqueología se realizan principalmente sobre restos esqueléticos debido a la mayor preservación de estos materiales y a que se conoce bien la procedencia de sus átomos. Los valores de isótopos estables en el colágeno (fracción orgánica del hueso) reflejan una dieta promedio entre 5 a 20 años de vida de un individuo antes de su muerte, dependiendo del tipo de hueso analizado. Además, las proporciones de isótopos estables del colágeno reflejan las señales isotópicas de las principales fuentes de proteínas consumidas en lugar de la de dieta en su conjunto, en especial para el nitrógeno. En alguna ocasión, cuando la conservación del material lo permite, los análisis de isótopos estables pueden ser realizados también en muestras de otros tejidos humanos, como por ejemplo el pelo. En el cabello humano, cada centímetro desde la raíz corresponde aproximadamente a un mes antes de la muerte. Esta resolución permite estudiar cambios estacionales en la dieta.

El carbono en forma de CO_2 atmosférico entra en la biosfera para posteriormente ser fijado mediante fotosíntesis por las plantas. Existen tres vías fotosintéticas: el ciclo de Calvin (C_3), la vía de Hatch-Slack (C_4), y el metabolismo ácido de las crasuláceas (CAM). Cada una de estas vías metaboliza el CO_2 atmosférico de formas diferente, produciendo por tanto diferentes fraccionamientos en los isótopos de carbono. Por tan-

Cambio en los valores $\delta^{13}\text{C}$ (‰) entre ecosistemas terrestres y marinos, y de valores



to los ratios de isótopos estables del carbono también permiten diferenciar entre una dieta basada en plantas C_3 o animales que las consuman (más empobrecidos en ^{13}C) y otra basada en plantas C_4 o animales que las consuman (más enriquecidos en ^{13}C). Los isótopos de carbono permiten también discriminar entre dietas marinas y terrestres. En los organismos marinos la principal fuente de carbono es el CO_2 disuelto ($\delta^{13}C$ superior al $\delta^{13}C$ atmosférico), por lo que los vertebrados marinos poseen valores de $\delta^{13}C$ más enriquecidos que aquellos que presentan una dieta típicamente terrestre. No obstante, hay que tener presente que los recursos de entornos marinos atípicos como los estuarinos, pueden presentar valores menores de $\delta^{13}C$ que los esperados.

Por otra parte, la proporción isotópica de nitrógeno ($\delta^{15}N$) en los tejidos de plantas y animales permite evaluar el nivel trófico en la cadena alimentaria en el que los individuos analizados se encuentran. Tradicionalmente se ha considerado que el valor $\delta^{15}N$ aumenta con cada nivel trófico en torno a un 3-5 ‰ debido al fraccionamiento isotópico durante el metabolismo y la síntesis de tejidos, es decir, el consumidor tiene valores más altos que la proteína consumida. Teóricamente, las plantas tendrían los valores de $\delta^{15}N$ más bajos, seguidas de los herbívoros y omnívoros hasta llegar a los carnívoros, que tienen los valores más altos. Teniendo esto en cuenta, es relevante destacar que los organismos de ecosistemas marinos y lacustres son los que generalmente presentan mayores valores de $\delta^{15}N$ en comparación con los organismos de ecosistemas terrestres, en parte porque las cadenas alimentarias tienen más peldaños y, en consecuencia, se produce un mayor número de incrementos de $\delta^{15}N$ en el ecosistema. Esto permite que los isótopos estables de nitrógeno sean útiles también para detectar la presencia de dietas con un alto nivel trófico como la marina y el consumo de pescados de agua dulce.

En Cabezo Redondo, por ejemplo, este tipo de análisis sobre restos humanos está permitiendo averiguar que la dieta de su población no era homogénea, ya que algunos individuos consumían de forma regular recursos acuáticos, mientras otros consumían casi exclusivamente productos terrestres. Esto, en complementariedad con análisis de otros isótopos destinados a obtener información sobre la procedencia territorial de los individuos, permitirá a su vez evaluar la presencia de contactos entre distintos grupos y poblaciones en la zona.



Selección de muestra ósea para extracción de colágeno



Colágeno tras el procesamiento de la muestra



Selección de muestra dentaria



Procesamiento de muestra dentaria

Los materiales

“El material obtenido hasta el presente (cerámica lisa, con frecuencia carenada, objetos de metal, abundantes sierras-hoz) permite asimismo incluir el Cabezo Redondo dentro del círculo argárico... Pero para el de Villena, habrá que esperar la publicación de lo obtenido para confirmarlo”.

M. Tarradell (1963)



Vasos cerámicos completos procedentes de las excavaciones de J.M^o Soler

El Cabezo Redondo se caracteriza por la abundancia de materiales arqueológicos, cuyo registro supera ampliamente los dos centenares de miles si se contabilizan los fragmentos cerámicos y de huesos de animales. Muchos de ellos, por su materia prima, forma y decoración, se convierten, asimismo, en extraordinarios referentes culturales y cronológicos para los momentos avanzados de la Edad del Bronce en las tierras del Levante y Sudeste peninsular.



Cerámica

Soler prestó especial atención al análisis de las cerámicas del Cabezo Redondo recuperadas en sus excavaciones, cuyas formas y porcentajes parecen repetirse, con algunas diferencias, entre las registradas en los departamentos XIX al XXXI.

La clasificación que Soler estableció en su día continúa siendo válida y, sin duda, constituye el punto de partida para un estudio integral del yacimiento y del Bronce Tardío regional, como han señalado la práctica totalidad de los investigadores. Las formas más abundantes corresponden a cuencos, fuentes, ollas de paredes ovoides o de tendencia cilíndrica -con cuello estrangulado y borde exvasado- y vasijas carenadas, en especial aquellas cuya línea de inflexión, en acusada arista o redondeada, se sitúa en el tercio superior del recipiente. Entre estas formas son excepcionales los vasos geminados, formados por dos recipientes unidos, aunque sin comunicación entre ellos, por uno o dos puntos de su cuerpo o por un puente. Dos de estos vasos formaban parte del ajuar funerario de la Cueva nº1 de la Ladera oriental, junto a un cono de oro, lo que, junto a otras evidencias halladas en el propio poblado, permite relacionar este tipo de recipientes con el Bronce Tardío.

Algunos de estas vasijas presentan un acabado cuidado, a modo de un brillante bruñido que simula un reflejo metálico, y pastas de gran calidad, mientras que las vasijas utilizadas para la cocción y almacenamiento tienen pastas y acabados más groseros.

La mayoría de las bases son convexas o de tendencia aplanada, aunque también se ha confirmado la presencia de bases planas, bases a modo de pequeño pie realzado y ónfalos. En cambio, no se han registrado los fondos planos con impronta de esterilla característicos del Bronce Final.

Algunas de las vasijas presentan asas anulares de desarrollo vertical, lengüetas horizontales, cordones junto a la cara externa del borde y, sobre todo, mamelones, a menudo de pequeño o mediano tamaño, puntiagudos y próximos al borde con lo que podrían facilitar la sujeción de la vasija mediante una cuerda. Otros mamelones tienen, sin embargo, un carácter decorativo, al cubrir la totalidad de la superficie externa, de los que Soler publicó varios fragmentos. Progresivamente, otras piezas similares se han incorporado al registro, tanto en el





Vaso con decoración de mamelones hallado en el Departamento XX



Recipiente bruñido con pie



Varios ejemplos de cerámicas decoradas

Cabezo Redondo como en otros yacimientos próximos, entre las que cabría destacar una extraordinaria vasija localizada *in situ* en el Departamento XX, colocada boca abajo sobre el pavimento y rodeada de cereales carbonizados y carbones, uno de los cuales se dató entre 1530-1321 cal. BC (Beta-181405).

Las cerámicas decoradas constituyen un porcentaje reducido en este registro vascular, confirmándose todas las técnicas y motivos que ya fueran señalados por Soler, además de otros con boquique que, en muchos casos, conservan restos de la incrustación de pasta blanca. Muchos de los fragmentos pertenecen a niveles de arrastre o relleno, algunos, sin embargo, se encuentran sobre suelos y en niveles con dataciones absolutas, permitiendo, asimismo, la restitución del vaso cuando éste se encontraba fragmentado. Es el caso de un vaso del Departamento XXV decorado con bandas de líneas horizontales de las que cuelgan guirnaldas de semicírculos encajados, conservando parte de incrustación de pasta blanca que rellena el surco de boquique. En el mismo nivel se recuperó una copa de tendencia globular y pie bajo con la superficie externa bruñida y parcialmente afectada por un incendio datado, a partir de una semilla de cebada, entre 1610-1504 cal. BC (Beta-195924). Algunos de estos recipientes decorados aportan una excepcional información a la cronología del Tesoro de Villena por la evidente semejanza en las sintaxis decorativas de los recipientes de oro y cerámica.



Vaso con decoración de boquique

Piedra

En el Cabezo Redondo el utillaje lítico es extraordinariamente abundante. Se usan diversos tipos de rocas, la mayoría recogidas en la propia cubeta de Villena, entre las que se han identificado sílex, cuarcitas, calizas, areniscas, ofitas, yesos y conglomerados.

Los dientes o elementos de hoz, que a menudo se consideran el mejor referente de la Edad del Bronce en las tierras valencianas, están presentes en la mayoría de los departamentos, a menudo aislados, aunque se conocen varias concentraciones asociadas a recipientes cerámicos, que permiten considerar que las hoces podrían desmontarse y guardarse después de la siega. En otros casos aparecen asociados a maderas carbonizadas que debían formar parte del mango, como ocurre en el nivel de ocupación más antiguo del Departamento XXVII. Muchos de estos dientes de hoz presentan el característico brillo en su filo cortante conocido como “lustre de cereal”.

Son abundantes los molinos sobre diferentes tipos de piedra, preferentemente conglomerado –pudinga-, caliza y arenisca, y una gran diversidad de tamaños, formas y secciones. Unos se encontraron sobre el pavimento de algunos departamentos, otros desplazados entre el relleno y muchos, a menudo rotos, reutilizados como elementos de construcción en muros y bancos. Conservados *in situ* han aparecido encastrados en bancos de barro, incluso conservando la moledera, como sucede en los Departamentos XV y XXX.

Las hachas de piedra y las puntas de flecha de sílex, tan abundantes en los periodos anteriores, son sustituidas de forma progresiva por las de metal, aunque se conocen varios ejemplares en el yacimiento. Muchas de estas hachas de piedra tienen en uno o en los dos extremos señales de reutilización como percutores, aunque para esta función se utilizan, de manera preferente, cantos rodados de cuarcita, algunos de los cuales se emplearon en el trabajo de pieles, como es el caso de los colocados sobre un banco del Departamento XXVII. Asimismo, se siguen utilizando los llamados brazaletes de arquero –una pieza rectangular con perforaciones en los extremos-, las afiladeras sobre areniscas de grano fino, que pudieron emplearse para reavivar los punzones de hueso o los filos de las herramientas de metal, y las lascas retocadas, tanto de sílex como de cuarcita. Sobre piedra también se elaboran los moldes de fundición y algunos adornos personales.



Acumulación de dientes de hoz



Molino y moledera



Afiladera realizada con arenisca



Brazalete de arquero



Afiladera, posiblemente para objetos metálicos



Yunques documentados en el Departamento XXI



Restos de metal fundido



Vasija horno



Punta de flecha de bronce con pedúnculo y aletas

Hacha, punzón, cuchillo, punta de flecha y lingote de bronce

Metalurgia

En el yacimiento se ha constatado todo el proceso metalúrgico mediante la presencia de una serie de objetos, entre los que se encuentran yunques de piedra, vasijas-hornos de diversos tipos, crisoles de cerámica con restos metálicos adheridos a su cara interna, moldes para fundir diferentes útiles, abundantes escorias y trozos de chatarra. El registro actual permite, además, extrapolar muchos de los datos para determinar las características de la metalurgia del Bronce Tardío.

El deficiente estado de conservación de la mayoría de los objetos metálicos dificulta su identificación tipológica, al encontrarse deformados, agrietados y corroídos por yesos y sales.

Los objetos metálicos más característicos son punzones de diversos tamaños, puñales/cuchillos con varios remaches para sujetar el mango, y hachas planas, además de adornos. Son características del poblado –y también de los poblados del Bronce Tardío regional– las puntas de flecha en delgada lámina de bronce con punta redondeada y dos aletas. Las piezas más excepcionales, sin duda, son las cuatro lanzas con enmangue tubular hueco colocadas sobre un pequeño banco asociado a la rampa del Espacio Abierto, una de las cuales conservaba restos de madera de fresno en el enmangue que se dató entre 1630-1530 cal. BC (Beta-189003).

La realización de los correspondientes análisis metalográficos, en los casos en los que ha sido factible, siempre revela la presencia de bronce con una proporción de estaño que en ocasiones supera el 10%. La ausencia de minerales de cobre y estaño en las tierras alicantinas supone necesariamente la llegada de éstos desde el sureste.





Hacha de bronce



Moldes de fundición para hachas y varillas



Puñales

La dispersión de las evidencias metalúrgicas parece responder a una actividad artesanal de carácter familiar. Sin embargo, se han documentado algunos espacios donde parecen concentrarse las actividades de tipo artesanal, como es el caso del Departamento XXI. Se trata de un espacio, posiblemente no techado, con un banco en la parte trasera y un silo, en el que se constataron todos los procesos de la cadena operativa de la actividad metalúrgica a juzgar por la presencia de yunques sobre un banco, de gotas de metal sobre el pavimento y de un crisol lleno de metal fundido. En este mismo departamento se constató la elaboración de varios objetos de marfil.



Corte transversal de la madera de fresno de una de las puntas de lanza (identificación: E. Badal)



Cristales de cloruro de cobre de una de las puntas de lanza

Puntas de lanza tubulares





Objetos de oro aparecidos en las excavaciones de Soler



Objetos de oro y plata aparecidos en las excavaciones recientes

Orfebrería

En sus prospecciones y excavaciones en el Cabezo Redondo Soler recuperó, además del excepcional conjunto de Tesorillo, varios adornos de plata y oro que permiten asociar, más allá de por su propia ubicación, éste con la ocupación permanente del yacimiento e, incluso, con el Tesoro de Villena. En este sentido, cabe destacar la espiral de dos vueltas y media recogida en un enterramiento en una de las cuevas de la ladera occidental, y la “trompetilla”, también de oro, de la Cueva nº 1 de la ladera oriental, piezas que guardan extraordinarias similitudes con algunas del Tesorillo.

En las recientes excavaciones se han recuperado otros objetos de oro., entre ellos cabe destacar el hallazgo, formando parte del ajuar funerario de un enterramiento infantil aparecido en niveles superficiales, de una cuenta de collar esférica de oro. Otras piezas significadas son las “trompetillas” de forma cilíndrica que aparecieron aplastadas por la presión de los sedimentos. Una se localizó en el interior de una madriguera que recorría distintos niveles del Espacio Abierto. Otra formaba parte del ajuar de un individuo adulto inhumado en una cista junto al muro de cierre del Departamento XIX. La tercera se asocia al ajuar de un individuo infantil inhumado en una fosa abierta en los niveles superficiales entre los departamentos XVIII y XX. La última se documentó asociada al último nivel de ocupación del Departamento XXI. Estas piezas presentan ciertas similitudes tecnoló-



gicas con los *tutuli* del Tesorillo, aunque se diferencian de éstos por presentar bases menos desarrolladas y no tener decoración

También se han recogido tres pequeños y delgados discos a modo de casquete esférico. Dos de ellos conservan en su cara interna una especie de apéndice de sección cuadrada, similar al de los clavos de los “objetos menores” del Tesoro de Villena, mientras que en el tercero sólo se observa el negativo dejado por el soldado del clavo.

En el Departamento XXI se documentó un anillo de oro formado por una delgada cinta con los bordes vueltos hacia el interior y de similares características a las conservadas en algunos de los anillos del Tesorillo.

Del Departamento XXVIII procede uno de los conjuntos más extraordinarios, no sólo por el número de piezas que lo conforman, sino por haber aparecido asociado a un contexto de incendio que ha permitido su datación entre 1450-1300 cal. BC. Está compuesto por 92 pequeñas tachuelas de oro en forma de T y de 4 mm de longitud máxima y por una cinta de oro de 132 mm de longitud, entre 0,77 y 12 mm de ancho y 0,15 mm de espesor, que se solapa y estrecha en sus extremos, donde se abren dos pares de perforaciones, además de otra fragmentada y dos en desuso, sólo levemente marcadas. Un fragmento de lámina de similares características apareció sobre el pavimento del Departamento XXI.



Objetos de oro aparecidos en las excavaciones recientes

Pulsera de oro





Puntas de flecha de hueso



Puntas de flecha de hueso



Instrumentos dentados de hueso



Peine de marfil

Hueso, asta y marfil

Los habitantes del Cabezo Redondo aprovecharon diversas partes del esqueleto de los animales para realizar una amplia y variada serie de útiles. También utilizarían sus pieles para elaborar vestidos y recipientes, aunque de ellos no se conservan testimonios. Se seleccionan preferentemente los huesos de cabras y ovejas, en menor medida los de ciervos, suidos y, de manera testimonial, de bóvidos, équidos y aves. Tibias, metapodios y escápulas son los soportes más utilizados, seguidos de costillas, fíbulas y úlnas.

Los más abundantes corresponden a instrumentos apuntados, entre los que se encuentran los punzones, que se caracterizan por su extraordinaria diversidad formal en tamaño, base y sección. Entre ellos se encuentran los identificados como puñales por J. M^a Soler, que, realizados sobre la tibia de ovicápridos, se caracterizan por conservar la epífisis natural del hueso completa o poco modificada y su cuidada elaboración. Otros útiles con los dos extremos apuntados se consideran anzuelos que serían utilizados en las vecinas lagunas interiores. Los que tienen un extremo redondeado se relacionan con espátulas, alisadores, bruñidores, paletas y cucharas. De todos ellos se conocen ejemplares en nuestro yacimiento, al igual que algunos instrumentos sobre omóplatos y costillas con uno de sus lados dentado a modo de sierras, posiblemente utilizadas en la artesanía textil.

El conjunto de puntas de flecha sobre soporte óseo es extraordinario, entre las que destacan las planas con puntas, en ocasiones, ligeramente redondeadas, las de tres aletas en ángulo agudo y un extraordinario ejemplar con tres aletas, tope y pedúnculo hueco.

Entre los objetos de marfil, además de rodajas sin modificar que confirman una artesanía local, destaca un mango con extremo esférico, un excepcional y bien conservado peine con unas finas púas y dos perforaciones circulares en la placa y un fragmento de otro afectado por el fuego.



Punzones y espátulas de hueso

Tejido, cordelería y cestería

En el Cabezo Redondo los tejidos recuperados en las excavaciones se limitan a unos pocos fragmentos, siempre cubiertos por concreciones de yeso que dificultan su conservación por su extremada fragilidad. Sin embargo, evidencias indirectas como fusayolas y pesas de telar confirman la elaboración de hilo y tejido en el poblado. Más abundantes son los restos de capazos, esteras y cuerdas de fibras vegetales que suelen aparecer carbonizadas sobre los pavimentos de los departamentos.

Se han registrado actividades textiles en la mayoría de los ambientes domésticos, a juzgar por la presencia de fusayolas y pesas de telar. Las primeras son, en su mayoría, de hueso y de forma discoidal, esférica o bicónica, aunque también se utiliza la cerámica y el asta de ciervo.

Las pesas de telar, siempre de barro y en distinto grado de cocción, son de forma cilíndrica con una perforación central que a menudo muestran señales de haber estado suspendidas. Si bien suelen aparecer amortizadas en los rellenos y basureros, en diferentes departamentos del asentamiento se han documentado varias concentraciones -del orden de unas cincuenta pesas- asociadas a troncos de madera que debieron ser parte de la estructura del telar.

Restos de cuerdas, de cestos y esteras de fibras vegetales, preferentemente de esparto, se han podido constatar en buena parte de los departamentos. Carbonizados y, en otras ocasiones, en forma de improntas en el suelo o en el barro de la techumbre caída. Excepcional es el hallazgo de dos suelas de calzado cristalizadas en el yeso.

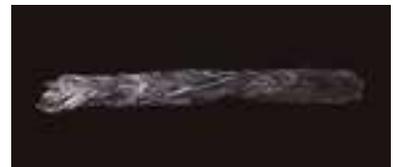
Asociada a esta actividad debemos incluir algunas agujas y punzones, así como otros instrumentos de hueso, que debieron ser empleados en las tareas de cosido y urdido de las fibras textiles.



Fusayolas



Restos carbonizados de una estera de esparto



Cuerda de esparto



Suela de esparto trenzado



Pesa de telar



Cuentas de collar de concha



Colgantes sobre conchas de gasterópodos



Colgantes sobre concha de *Glycymeris*

Adornos personales

Además de los excepcionales ornamentos áureos del Tesorillo, el poblado de Cabezo Redondo cuenta con un importante conjunto de elementos de adorno personal, formado por cuentas de collar discoidales y esféricas, colgantes de diversos tamaños y formas, anillos, aretes y brazaletes o pulseras. Las materias primas con las que están elaborados presentan características muy variadas y su procedencia es diversa. Abundan los elementos realizados con materias primas locales, como huesos de animales y algunos tipos de rocas, así como los confeccionados con materias procedentes de territorios relativamente próximos, como los caparazones de moluscos marinos. De hecho, los colgantes de concha entera destacan en el yacimiento por su número y por la gran variedad de especies representadas, tanto de bivalvos como de gasterópodos, siendo los más abundantes los de *Glycymeris*, *Columbella rustica*, *Conus mediterraneus* y *Luria lurida*. Con las conchas se realizaron, además de los colgantes, cuentas discoidales generalmente halladas formando conjuntos, lo que indica que estas pequeñas piezas sirvieron para la confección de adornos más complejos.

Otras materias primas debieron llegar de áreas más lejanas. Es el caso de los elementos metálicos, tanto de oro y plata como de cobre y bronce, de algunos “minerales verdes”, de la pasta vítrea y del marfil. Estas materias exigen la aplicación de técnicas artesanales y de un utillaje especializado que, en determinados casos, no fueron conocidos en estas tierras hasta después de la Edad del Bronce, por lo que debieron llegar en forma de adornos ya acabados. Es el caso de las cuentas de

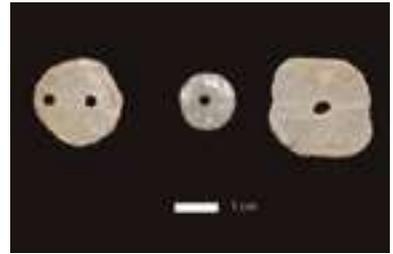
Diferentes elementos de adorno elaborados sobre marfil y hueso



collar de pasta vítrea, realizadas en color azul-verde y con forma globular y bitruncocónica, una de las cuales presenta una decoración a base de bandas paralelas. Por el contrario, otras materias exógenas, como el marfil de elefante sí pudieron ser trabajadas en el mismo poblado, al haberse hallado piezas en proceso de fabricación. Los elementos más destacados son los peines que, si bien debieron tener una función como liendreras, su factura les confiere, al mismo tiempo, un destacado valor ornamental.

Algunos adornos del poblado no son sólo excepcionales por su materia prima. La forma de piezas como los troncoconos de oro y plata, la de los propios peines de marfil o la de los escasos colgantes con forma de botella realizados en hueso permiten establecer claras relaciones con el mundo argárico y postargárico. Por todo ello, los ornamentos son un interesantísimo indicador de las relaciones que mantuvo el poblado con otras áreas culturales, más aún si tenemos en cuenta que la mayor parte de estas piezas se encuentran perfectamente fechadas.

En este sentido, los objetos de adorno de Cabezo Redondo aparecen asociados a zonas de hábitat y a los depósitos funerarios que se documentan en covachas y debajo de algunas casas. En determinadas ocasiones es posible, por tanto, vincularlos a las propias personas para quienes fueron creados. De extraordinario interés es la presencia de objetos de adorno sólo en algunos enterramientos de individuos adultos y, en especial, de unos pocos niños, revelando diferencias sociales entre los habitantes del poblado y el carácter hereditario de algunos privilegios.



Cuentas elaboradas sobre yeso

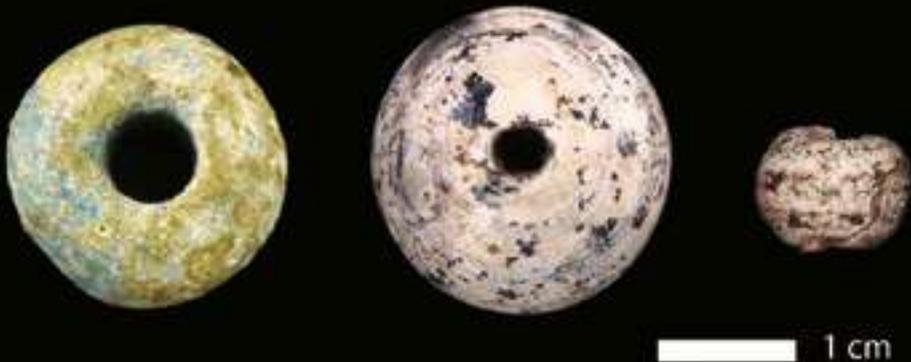


Colgantes elaborados sobre diferentes litologías



Elementos de adorno laborados sobre plata y bronce

Cuentas de collar elaboradas sobre pasta vítrea



La alimentación

“Los habitantes del Cabezo Redondo eran pues cazadores, pastores y ganaderos, que tendrían sus corralones en la suave pendiente amesetada de la vertiente oriental... La agricultura y la recolección eran actividades secundarias para aquellos habitantes del poblado”

J. M^a Soler García (1989)



Semillas carbonizadas



Restos de de ovicaprinos

En el Cabezo Redondo se han recogido abundantes testimonios relacionados con la alimentación de sus habitantes. Estas evidencias confirman una dieta variada, integrada por productos vegetales y cárnicos, cuyos restos se conservan carbonizados o en forma de desperdicios.

La mayor parte de los restos óseos se encuentran formando parte de rellenos empleados para aterrazar, destacando, por encima del resto, la extraordinaria concentración de huesos en el paquete de sedimentos que rellenaba el Espacio Abierto.

Se ha constatado también la presencia de diferentes variedades de cereales, como trigos y cebadas, así como habas y bellotas. Estos restos carpológicos aparecen muchas veces diseminados en los rellenos sedimentarios, pero también se han documentado en forma de concentraciones asociadas a recipientes cerámicos o cestos de esparto.

Cabezo Redondo: un conjunto faunístico excepcional

Pilar Iborra Eres
Rafael Martínez Valle

Las excavaciones en el Cabezo Redondo han proporcionado un abundante conjunto de restos faunísticos en excelente estado de conservación. Estos restos constituyen evidencias de alimentación de los habitantes del poblado y, en menor medida, restos de animales fallecidos en algunas de sus dependencias.

En el conjunto predominan las especies domésticas (91%) frente a las silvestres (9%). En el grupo de los domésticos, los ovicaprinos (57%), son las especies más abundantes, con mayor presencia de ovejas que de cabras. Como segunda especie se sitúa el bovino (22%). El resto de especies domésticas son el cerdo (8%), el caballo (3%) y el perro (2%). Aunque las especies silvestres son minoritarias en el conjunto analizado, hay que señalar su diversidad, con presencia de grandes ungulados, lagomorfos, aves, micromamíferos y anfibios.

Las ovejas (*Ovis aries*) y las cabras (*Capra hircus*) son las especies más frecuentes en el poblado. Se trata de animales de talla media con una alzada a la cruz de entre 53-61 cm para las oveja y entre los 56-61 cm las para las cabras. El perfil de edades de sacrificio indica una orientación de los rebaños a la producción de leche y sobre todo de carne. La presencia de restos óseos de fetos y neonatos refleja que la cría y estabulación de

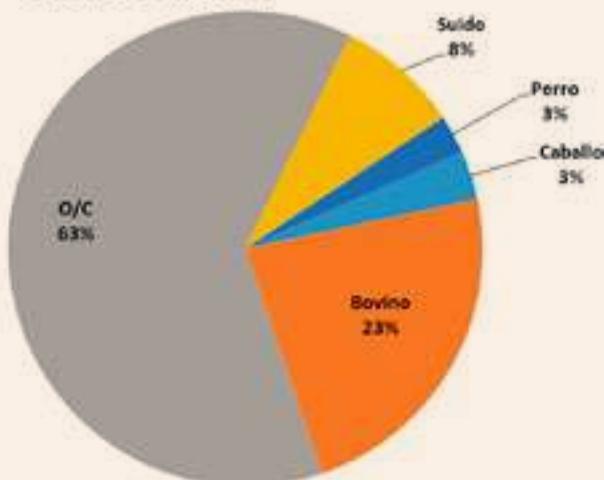


Ovicaprinos



Bovino

Especies domésticas



Representación porcentual
dentro de las especies domésticas



Resto de bóvino con malformación ósea por sobreesfuerzo

una parte del rebaño de ovejas y cabras se producía en el propio poblado.

Los bovinos (*Bos Taurus*) son la segunda especie en importancia. Son animales de talla reducida, con una alzada a la cruz de entre los 95 cm y los 117 cm y una media de 105 cm. Una parte importante de los animales se sacrificaban a edad juvenil para producir carnes de calidad y otra parte del rebaño se mantenía hasta edad adulta como reproductores y como fuerza de trabajo. En relación con esta finalidad se han identificado patologías óseas como el ensanchamiento de las poleas distales y de las epífisis proximales de las primeras falanges, que están en relación con el sobreesfuerzo que recae en estos elementos al tirar de carros o arados.

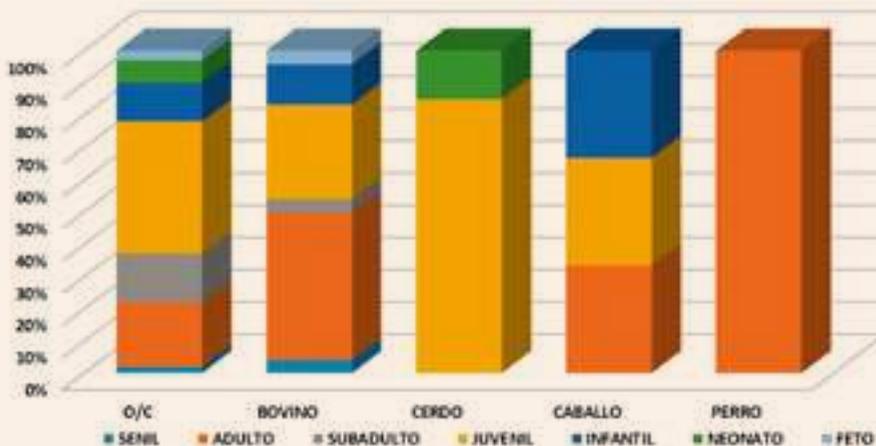
Los restos de cerdos (*Sus domesticus*) son escasos, con apenas un 10% del total. Pertenecen a individuos jóvenes, sacrificados en el momento óptimo de la producción de carne, pero hay también restos de fetos a término y de neonatos cuya presencia indica el mantenimiento de animales en dependencias del poblado.

El caballo esta pobremente representado. Fueron sacrificados a edad adulta, juvenil e infantil. Las marcas de carnicería identificadas indican que se consumió, aunque no podemos descartar otros fines como la monta.

La última especie doméstica es el perro, todos los ejemplares documentados son adultos. Se trata de ejemplares de talla media que oscilan entre los 40 y los 47 cm. Las marcas de carnicería indican un aprovechamiento cárnico y de las pieles.

Las especies silvestres suponen el 9% del total de los restos faunísticos identificados. Entre ellas el ciervo

Edades de sacrificio de las especies domésticas



(*Cervus elaphus*) es la más frecuente. Su caza supuso un aporte de carne de cierta importancia y también de astas para confeccionar numerosos instrumentos. El resto de las especies: el jabalí (*Sus scrofa*), el lince (*Lynx pardina*) y el tejón (*Meles meles*) también fueron cazadas y consumidas y en el caso de los carnívoros su piel aprovechada.

Entre las especies de menor talla destaca el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), cazado y consumido en el poblado al igual que la liebre (*Lepus granatensis*). Hay además restos de micromamíferos que aparecen en el poblado por muerte natural o por haber sido aportados por perros y por otros depredadores. Entre ellos cabría destacar el lirón careto (*Elyomis quercinus*), el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*), el topillo de Cabrera (*Microtus cabreræ*), la rata de agua (*Arvicola sapidus*), el ratón moruno (*Mus spretus*), el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*) y el topillo común (*Microtus duodecimcostatus*)

Entre las aves están presentes la espátula (*Platalea leucorodia*), la avutarda (*Otis tarda*), la perdiz (*Alectoris rufa*), el cuervo (*Corvus corax*), la chova piquirroja (*Phyocorax phyocorax*), la paloma torcaz (*Columba palumbus*) y el mochuelo (*Ateneo noctua*). Y, entre los anfibios, se documentan el sapo (*Bufo bufo*) y la rana (*Rana* sp).

El paisaje del entorno del Cabezo, con los llanos cultivados y la laguna como elemento central permitió el desarrollo de una importante actividad ganadera, centrada sobre todo en ovicaprinos y bóvidos, unas especies que constituyeron una de las fuentes de riqueza de los habitantes del poblado.



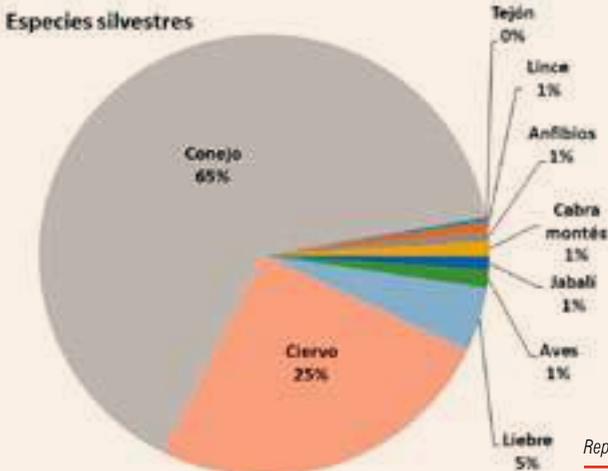
Ciervo



Conejo con marcas de descarnado



Lince



Representación porcentual dentro de las especies silvestres

El registro carpológico en el Cabezo Redondo: agricultura y recolección

Guillem Pérez Jordà



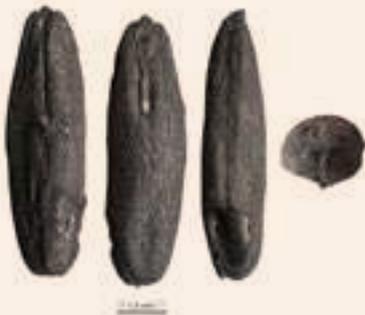
Concentración de semillas carbonizadas



Semilla de *Hordeum vulgare*



Semilla de *Triticum aestivum*



Semilla de *Avena sp.*

El Cabezo Redondo presenta una excelente conservación de las semillas y de los frutos gracias a los distintos incendios que afectaron a las viviendas y a la aparición de diferentes basureros en los que sus habitantes arrojaban sus desechos. La carbonización de los restos vegetales es la forma más habitual de preservación de estos materiales en el mundo mediterráneo ya que, al transformarse en carbón, no son atacados por los microorganismos que provocarían su destrucción.

En el poblado se han ido localizando desde las antiguas campañas abundantes conjuntos carpológicos, fundamentalmente concentraciones de cereales almacenados en el interior de las viviendas. Su estudio es un elemento fundamental para conocer los recursos vegetales que consumieron, tanto cultivados como aquellos otros recolectados en los bosques cercanos.

La mayor parte de los restos son carióspsides de cereales. Las variedades cultivadas corresponden a cebada vestida (*Hordeum vulgare subsp. vulgare*) y trigos desnudos (*Triticum aestivum-durum*). Estos cereales continúan constituyendo la base de la producción cerealícola actual, hecho que se produce prácticamente desde el establecimiento de los primeros grupos de agricultores. Se trata de dos cultivos complementarios ya que la cebada puede cultivarse en las zonas con suelos de peor calidad, donde es capaz de mantener buenos índices de productividad, mientras que los trigos necesitan mejores suelos para obtener mayores rendimientos. Los suelos en los que cultivaron estos dos cereales se conocen a partir del estudio de las plantas silvestres que crecieron como malas hierbas entre los cereales y que se encuentran junto a éstos. Especies como *Fallopia convulvulus* y *Avena sp.* se desarrollan bien sobre suelos arenosos, que son los que hay en el entorno de la antigua Laguna de Villena. Al mismo tiempo, junto a *Carex sp.*, indican un cierto grado de humedad, por lo que se puede pensar en el uso, como campos de cultivo, de los bordes de las zonas inundadas para aprovechar la mayor disponibilidad de agua en los suelos. El trabajo de la tierra se realizaría fundamentalmente con los arados de madera tirados por bueyes.

Estas dos especies se cultivaban en campos separados, ya que sistemáticamente las concentraciones están formadas por un solo cereal. Eran trillados antes de ser almacenados completamente limpios. Como contenedores utilizan tanto vasijas cerámicas y cestos de esparto, silos excavados en el suelo de las viviendas o trojes, pequeños cajones construidos en el interior de las viviendas sobre el suelo con piedras o con tierra. En estos mismos espacios se realizaba la molienda del cereal para su transformación en harina y su posterior consumo.

La complementariedad entre los dos cereales cultivados también existe en la alimentación. En este caso, son los trigos desnudos los más aptos para elaborar el pan, aunque es cierto que ambas harinas pueden utilizarse. Por otra parte, parece existir una preferencia por la cebada para la elaboración de bebidas fermentadas como la cerveza, cuyo uso no se ha documentado en el Cabezo Redondo, pero sí en otros yacimientos anteriores y contemporáneos.

Entre las leguminosas se constata la presencia de habas (*Vicia faba*). Su cultivo es habitual, al ser muy versátiles. Suelen cultivarse en pequeñas huertas irrigadas, pero también prosperan en suelos de secano. Se trata, en todo caso, de un cultivo con una importancia mucho menor a la de los cereales.

La alimentación de estos grupos, en cuanto a recursos vegetales, se centraría en el consumo de cereales y leguminosas, si bien, al mismo tiempo, explotaron los recursos que les ofrecen los bosques del entorno. Se ha podido comprobar la recolección de madroños (*Arbutus unedo*), vides silvestres (*Vitis vinífera*) y bellotas (*Quercus* sp.), frutos que complementan la dieta y que, especialmente en el caso de las bellotas, son muy abundantes y pudieron tener un papel relevante en la alimentación humana.

De este modo, la vida de esta comunidad no está muy lejos de la que ha caracterizado a este territorio hasta épocas recientes, con la salvedad de los cultivos de frutales que, durante la Edad del Bronce, aún no se habían iniciado. Esta vida seguiría un ciclo anual que se iniciaría en otoño con la siembra de los cereales y que continuaba con los distintos trabajos hasta la recogida de la cosecha a inicios del verano.



Semillas de malas hierbas



Diferentes frutos



Haba



El Tesorillo

“Mayores precisiones aporta el tesorillo, cuya pertenencia a un orífice queda perfectamente atestiguada por la presencia de piezas amortizadas y de un lingote Apareció en un poblado que ha sido objeto de excavaciones y que puede ser fechado con bastante seguridad”.

J. M^a Soler García (1949)



Cantera en la que apareció el Tesorillo



Pulseras

En abril de 1963, unos meses antes del descubrimiento del Tesoro de Villena, José María Soler recogió, entre las tierras caídas del borde de una de las canteras de la ladera sudoriental del Cabezo Redondo, un conjunto de 35 piezas de oro con un peso total de poco más de 147 gramos. Sin embargo, las circunstancias de su hallazgo y dificultades en su recuperación, obligar a considerar que este conjunto podría haber formado parte de otro más amplio como sospechaba el propio Soler.

Los materiales que componen el denominado Tesorillo del Cabezo Redondo son, fundamentalmente, elementos de prestigio y ornato personal que pudieron haber formado parte del ajuar de una o varias de las sepulturas que evidenció Soler en las cavidades dicha ladera, aunque también podría corresponder a un escondrijo. El conjunto ornamental lo forma una diadema en forma de cinta, de 55 cm de largo y 1,2 cm de ancho, con orificios en los extremos redondeados para permitir su sujeción; tres brazaletes, uno de ellos con incisiones; tres espirales, una de dos vueltas y media y dos de una sola vuelta; trece anillos, algunos de ellos decorados de forma similar a los brazaletes; diez colgantes de forma cónica o de *trompetilla*, todos decorados en el borde de la base con una serie de puntos en relieve; y una cuenta de collar de forma globular con perforación cilíndrica.

Pero el Tesorillo no sólo está compuesto de piezas de adorno personal, sino que también lo integran otros elementos fragmentados que señalan el valor intrínseco de la materia prima, más allá del objeto final. Es el caso de dos fragmentos de cintas de oro, de un fragmento de pulsera con una moldura paralela al borde y una fila de 15 púas y de un lingote a modo de fragmento de barra cilíndrica curvada, de 12 mm de diámetro y 8 de longitud. Estos materiales, acumulados a modo de "chatarra", sugieren la posibilidad de que en el propio Cabezo Redondo existieran orfebres locales capaces de trabajar el oro, bien para elaborar algunos objetos, para repararlos o para refundirlos y reutilizar la materia. De lo que no tenemos constancia es si se dispondría de los conocimientos técnicos suficientes como para elaborar piezas más complejas, como algunas de las que se documentan en el Tesoro.

La asociación de este conjunto áureo con la ocupación del propio Cabezo Redondo es incuestionable, tanto por la ubicación en una de sus laderas como por el hallazgo de algunos objetos de oro -varios conos/*trompetillas*, una espiral y un anillo- en los ambientes domésticos y funerarios o por las claras similitudes tecnológicas. Se relaciona, asimismo, con el Tesoro de Villena por la decoración de púas del fragmento de brazalete y de uno de los anillos, similares a la de sus pulseras.



Tutuli



Cuenta de collar y fragmento de brazalete con púas

Tesorillo de Cabezo Redondo





El Tesoro de Villena

“La relación entre ambos conjuntos es evidente. Hay en el tesorillo sortijas que son réplicas en miniatura de los brazaletes del gran tesoro y un fragmento ornado con puntas que bastaría, sin más, para señalar una estrecha relación de parentesco”.

J. M^a Soler García (1964)



Fosa en la que se depositó el Tesoro



José María Soler excavando la urna en la que se depositó en Tesoro

El día 1 de diciembre de 1963 se descubrió en el interior de una vasija, semejante a muchas otras recuperadas en las excavaciones del Cabezo Redondo, un excepcional hallazgo de orfebrería prehistórica que, junto a dos objetos identificados como hierro y restos de ámbar, se conoce como Tesoro de Villena. La historia de las circunstancias del descubrimiento han sido narradas con todo detalle por J. M^a Soler quien, con su genial intuición y profundo conocimiento de la ocupación prehistórica de Villena, no dudó en relacionarlo con el yacimiento del Cabezo Redondo, donde unos meses antes había recuperado el Tesorillo.

Dos excelentes monografías, publicadas en Valencia y Madrid, con detalladas descripciones de todas y cada una de las piezas, acompañadas de excelentes dibujos y fotografías –obra de P. Witte, del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid– y de los resultados de los análisis del oro realizados por el doctor Hartmann, del Winterberg-Landesmuseum de Stuttgart, divulgaron el hallazgo, que pronto se convertiría en referencia obligada en todos los estudios sobre orfebrería prehistórica europea.

Sorprendentemente Soler consiguió de las autoridades del momento que el Tesoro se depositara en el Museo Municipal de Villena que lleva su nombre, donde aún

hoy es admirado con la misma impresión de asombro que causaba cuando el propio Soler abría, no sin cierta teatralidad, el arcón donde se guarda.

El conjunto esta formado por piezas de oro de gran calidad -11 cuencos, 28 brazaletes, 3 botellas y varios objetos utilizados como elemento decorativo de una pieza circular-, con un peso de 9,754 kg, 3 botellas de plata, de más de 600 gr de peso, 2 objetos considerados de hierro y los restos de una especie de resina identificada, sin las correspondientes analíticas, como ámbar.

Los cuencos se fabricaron a partir de una delgada chapa de oro batido y sin soldaduras. Tienen forma semiesférica y el borde se inclina hacia fuera, permitiendo que se puedan utilizar para beber. Se decoraron desde el interior con cinceles de punta redondeada, formando diversos motivos, entre los que dominan las composiciones rectilíneas en diferentes posiciones y guirnaldas semicirculares que cuelgan de las líneas paralelas al borde. La técnica decorativa de puntos en relieve recuerda a la observada en varios vasos aparecidos en el Cabezo Redondo, especialmente al del Departamento XX. La decoración de guirnaldas colgantes también se ha observado en varios recipientes con decoración de boquique.

Cuatro de los brazaletes de oro son lisos y con la superficie externa pulida. Los restantes tienen varias molduras que combinan con calados y púas. Los estudios de B. Ambruster y A. Perea señalan que estos brazaletes



Momento del hallazgo del Tesoro





Botellas de oro



Botellas de plata



Remate de hierro con calado de oro

están fundidos a la cera perdida y posteriormente retocados en un torno. La presencia de un fragmento de brazalete con púas en el Tesorillo permitiría relacionar ambos conjuntos áureos.

Las dos botellas de oro, al igual que las tres de plata, se caracterizan por una decoración de nervaduras que divide su cuerpo en gallones. Su forma recuerda a ejemplares de barro del propio Cabezo Redondo y de otros yacimientos del Bronce Tardío del sureste.

Los dos objetos de hierro, cuyo análisis ha emprendido S. Rovira, corresponden a un posible brazalete abierto y a una semiesfera hueca decorada con una lámina calada de oro que debe asociarse a algún tipo de remate.

El resto del Tesoro lo componen pequeñas piezas que por su forma debieron formar parte y decorar un objeto de sección circular. Unos parecen corresponderse con algún tipo de remate, mientras que los clavos de sección cuadrada de los alambres permitirían fijarlos a un soporte rígido, posiblemente de madera o hueso, que las chapas caladas circulares embellecerían. Tradicionalmente estas piezas se asociaba a un cetro de los “reyezuelos” del Cabezo Redondo, aunque también podrían formar parte, como ha señalado M^a R. Lucas, de la decoración de mangos de puñales o espadas.

El origen y significado del Tesoro de Villena ha sido objeto de un profundo debate desde el mismo momento de su descubrimiento, tanto por quienes lo consideran una ofrenda religiosa o una forma de marcar simbólicamente

mente el territorio, como por los que lo relacionan con una ocultación provisional en un momento de peligro. Las estrechas relaciones entre algunas pulseras del Tesoro y otras de Portugal, hasta el punto de dar nombre a una tecnología en el trabajo del oro –orfebrería tipo Villena o tipo Extremoz-Villena-, han llevado a interpretar estos materiales como dotes femeninas que asegurarían la red de intercambios y la seguridad en los caminos. Los cuencos de oro se utilizarían para beber tras “la firma” de los pactos. En este sentido, cabe recordar un texto de M. Tarradell que, a propósito del Tesoro de Villena, evoca el posible ambiente del Cabezo Redondo, relacionándolo con las costumbres de los reyes homéricos:

“Alcinoo, rey de los feacios, que no es presentado como un monarca espectacular de un país especialmente rico, sino como un rey de una pequeña isla de marinos y comerciantes, cuya hija va a lavar con sus esclavas la ropa al río y la transporta al palacio guiando un carro de mulas, recibe un huésped, Ulises. Antes de la comida una sirvienta le acerca, para que se lave las manos, una jarra de oro con agua y un cuenco de plata. ¿No estamos en el ambiente del Tesoro de Villena?. Dejemos aparte problemas de forma y decoración. Se trata de comprender la vida en casa de un jefe de la isla, pobre como todas las islas griegas. Rey que, por otra parte, poseía un cetro”

Independientemente de su interpretación resulta incuestionable, como en su momento señalara Soler, la estrecha relación entre el Tesoro de Villena y el Cabezo Redondo. Lo atestigua el Tesorillo, pero también los objetos de oro recuperados en las tumbas y en los espacios domésticos del poblado. Tendrían idéntica cronología, aunque es posible que el Tesoro se acumulara durante varias generaciones y que su ocultación deba ponerse en relación con el abandono del poblado.



Objetos menores y brazaletes de hierro



Propuesta de interpretación para los objetos menores (M^a.R. Lucas)



Similitudes ornamentales entre los cuencos del Tesoro y recipientes cerámicos de Cabezo Redondo

Cuencos de oro



La cronología

“Nos comunicó el resultado del primer análisis, realizado sobre fragmentos de un trozo de madera introducido entre el cimientó de la roca y la hilada inferior de un muro de piedras de la vivienda número VI... Era indudable que el madero se introdujo allí al tiempo de edificar la habitación, cuya antigüedad podría ser fijada en función de la del tronco”.

J. M^a Soler García (1966)



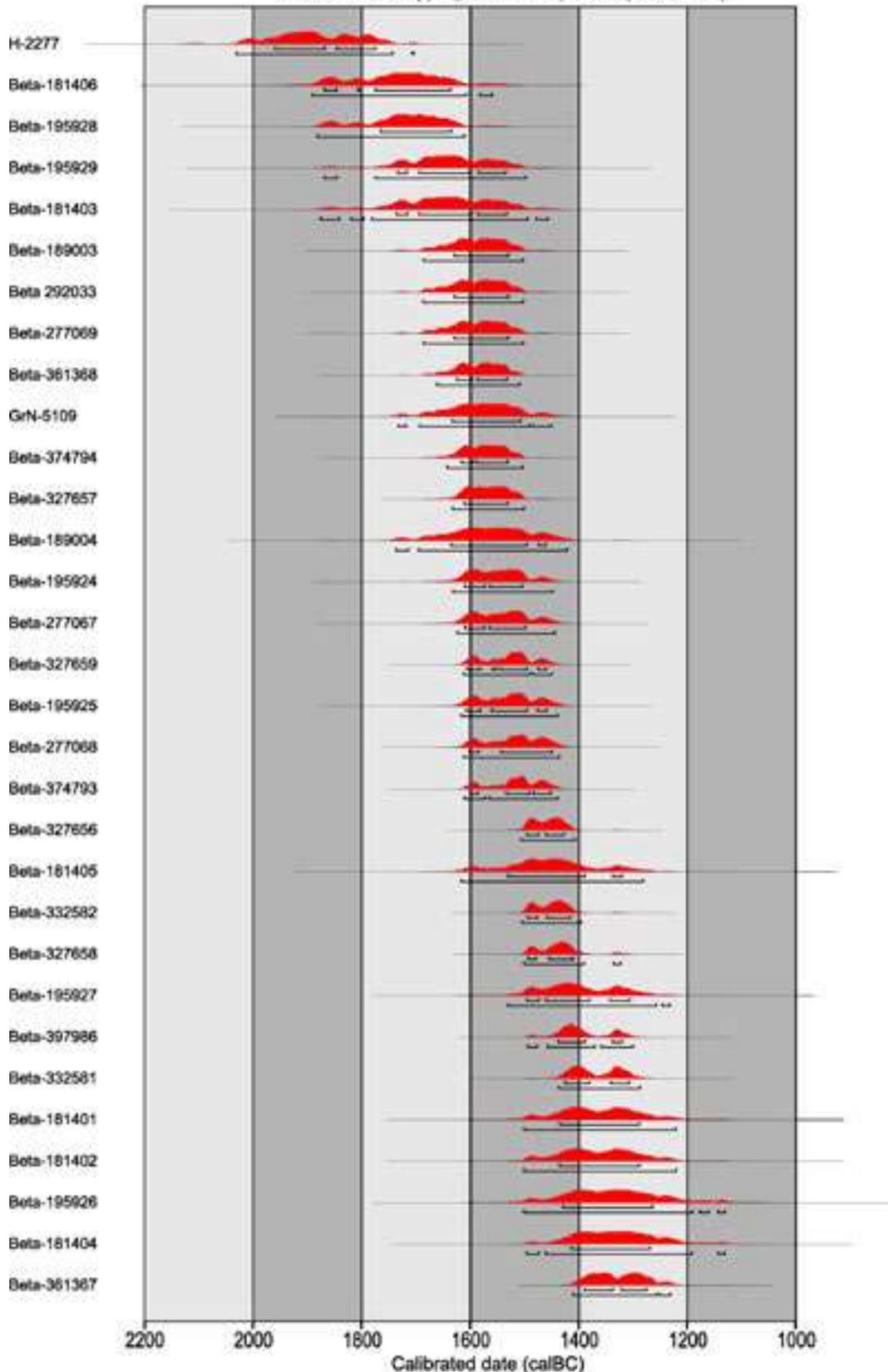
Localización del tronco de madera a partir del cual se obtuvo la primera datación

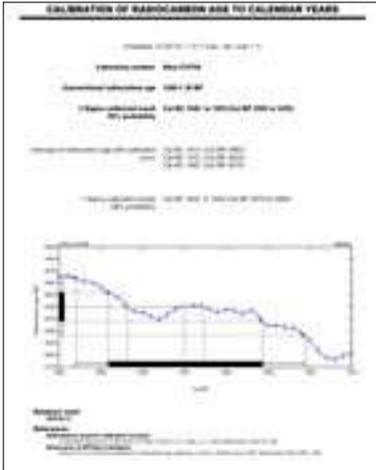


Cerámicas decoradas propias del Bronce Tardío

En su estudio sobre el Tesoro de Villena J. M^a Soler utilizó por vez primera el término de Bronce Tardío para referirse a algunas cerámicas del Cabezo Redondo que eran semejantes a otras de los yacimientos granadinos de Orce y Galera. Años después, O. Arteaga, M. Gil-Masarell y F. Molina identificarían el Bronce Tardío, que se fechaba entre el 1300 y 1100 a.C.-en fechas no calibradas-, por nuevas formas cerámicas, por la desaparición de otras y por la intrusión en un momento avanzado de influencias de la Meseta, que se reflejan en las cerámicas decoradas con incrustaciones de pasta blanca que rellenaban los surcos realizados con técnicas como la incisión, puntillado, boquique o excisión. Estas últimas cerámicas, asociadas al horizonte meseteño de Cogotas I, aparecen a lo largo de la secuencia de cabezo Redondo, apareciendo asociadas a los vasos geminados con o sin puente, la generalización de la metalurgia de bronce, las puntas de flecha sobre delgada lámina de bronce con la punta redondeada y aletas, los punzones de hueso sobre tibia de ovicáprido y las pesas de telar de barro de forma cilíndrica con una perforación.

El rango empleado para las fechas calibradas es el de 1 sigma (68%)





Informe de datación radiocarbónica



Muestra de hueso y extracción de colágeno del mismo para su datación

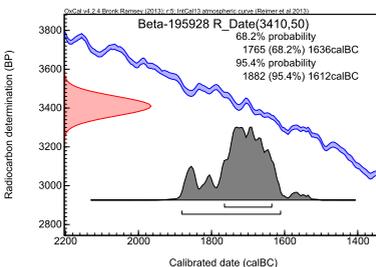


Gráfico de calibración de la datación Beta-195928

La presencia de estos materiales convierten al Cabezo Redondo en una referencia obligada en todos los estudios sobre el Bronce Tardío en el Levante y Sueste peninsular. Sin embargo, las primeras dataciones absolutas obtenidas para el yacimiento eran más antiguas que las propuestas en aquellos momentos para el Bronce Tardío. Una de ellas -3550 ± 55 BP (H-2277)- se obtuvo a partir de un tronco de madera insertado en el muro oriental del Departamento VII. La segunda -3320 ± 55 BP (GrN-5109)- corresponde a uno de los postes de sustentación del Departamento XV, cuyo incendio Soler asoció a la fase final del yacimiento. La calibración de estas fechas mediante dendrocronología sitúa estas dos muestras en la horquilla cronológica 1960-1775 cal. BC y 1633-1508 cal BC, respectivamente, algo que incrementaba de forma notable la antigüedad del poblado y, por extensión, del Bronce Tardío. No obstante, al comparar estas dos dataciones con el resto de las obtenidas en las excavaciones recientes, se observa que la primera es la más antigua de la serie, lo que podría explicarse por el llamado fenómeno de la madera vieja, o lo que es lo mismo, que la fecha obtenida ha de relacionarse con un momento impreciso de la vida del árbol y no con la construcción del Departamento VII, para lo cual pudieron reutilizarse maderas cortadas tiempo atrás. La otra datación, procedente del Departamento XV, se acomoda mejor dentro de los rangos cronológicos obtenidos recientemente para el yacimiento, aunque cabe mantenerla también bajo cautela ya que Soler asoció la muestra a la fase final de ocupación.

En la actualidad se dispone de 31 dataciones absolutas, más de la mitad obtenidas a partir de muestras de vida corta -cereales, huesos de animales o restos humanos-, la mayoría asociadas a contextos de incendios, construcción de pavimentos y sepulturas. El estudio detallado de los resultados de los análisis radiocarbónicos y de sus rangos de probabilidad permite situar la ocupación del Cabezo Redondo entre 1765-1636 cal. BC (Beta-195928), fecha ofrecida por el análisis radiocarbónico de un niño enterrado en una cista bajo el pavimento más antiguo del Departamento XXV, y 1390-1276 cal. BC (Beta-361367), datación obtenida a partir una bráctea de pino aparecida en el primer nivel de destrucción del departamento XXIX, por encima del cual se documentó una nueva fase que no pudo ser fechada. Con estos datos, y tomando en consideración los rangos de probabilidad ofrecidos por la calibración de la mayoría de fechas radiocarbónicas, la vida del poblado de Cabezo Redondo debió extenderse durante

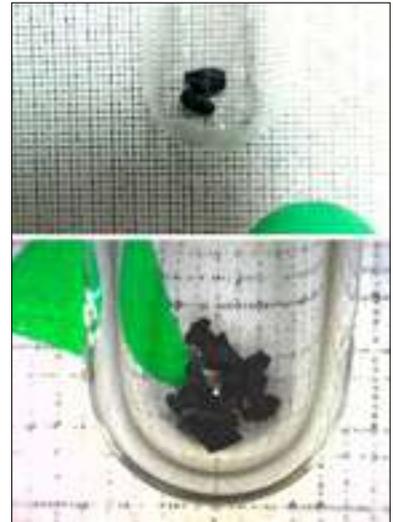
unos 400 años a lo largo de las centurias centrales del II milenio cal. BC.

El conjunto de dataciones y las excavaciones muestran la ocupación ininterrumpida del Cabezo Redondo durante este espacio de tiempo, no observándose diferencias sustanciales a lo largo de la vida del poblado, tanto en su arquitectura como en los materiales. En este sentido, las secuencias de dataciones obtenidas en departamentos como el XXV (Beta-195928; Beta-195929; Beta-195924; Beta-195926) o el XXVII (Beta-277069; Beta-277068) evidencian que la mayor parte de los espacios constructivos delimitados por los muros de mampostería permanecen prácticamente invariables desde los inicios del poblado hasta su abandono, aunque se observan significativas reformas internas de estos espacios domésticos, cambios que pueden vincularse a su propia funcionalidad. Cabe destacar también que, en algunos de los departamentos, la destrucción de las construcciones internas de barro y mampostería obliga a cegar puertas y abrirlas en puntos más elevados de la pared o en otros lugares, cambios que, en otras ocasiones, vienen obligados por leves modificaciones del urbanismo del asentamiento como la creación de nuevas zonas de circulación a costa de espacios que anteriormente funcionaban como viviendas.

En varios departamentos, los materiales pretendidamente más recientes, como las cerámicas decoradas, se localizan en los niveles más antiguos, sobre los primeros suelos e, incluso, en la primera capa de regularización de las terrazas. En este punto conviene llamar la atención sobre los problemas estratigráficos que plantea la excavación de un poblado en ladera, como el Cabezo Redondo, en el que, en diversos momentos, se acopian potentes paquetes de sedimentos procedentes de otros puntos del asentamiento para construir aterrazamientos o edificar nuevos suelos. Buen ejemplo de esto es el caso del denominado *Espacio Abierto*. Según revela la estratigrafía de este espacio, en un momento cronológico posterior a 1631-1520 cal. BC (Beta-189004; Beta-361368; fechas obtenidas a partir de un resto humano y una semilla de cebada) se acopió este relleno empleando para ello material de desecho procedente de otros lugares del asentamiento. Sobre él se dispuso una plataforma de piedras a la cual se asociaron rampas de acceso a la plataforma superior y diversas construcciones (departamentos XXI y XXXI, área de almacenamiento ovalada, etc.) que se abandonaron en fechas más recientes.



Contexto de incendio del Departamento XXVIII



Semilla de cebada de la primera fase de incendio del Departamento XXVIII seleccionada para su datación

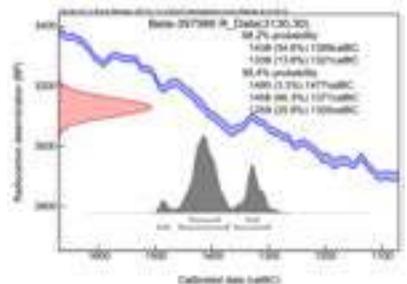


Gráfico de calibración de la datación Beta-397986



Elemento de adorno (oro y plata)
del Cabezo de la Escoba

El Bronce Tardío

“La zona excavada y los vestigios que afloran en distintos lugares del cerro permiten deducir la existencia de una importante ciudad que bien pudiera ser la capitalidad prehistórica de la comarca y de las cuencas alta y media del Vinalopó en la que se hallaban muy desarrolladas la agricultura, la ganadería y la metalurgia”

J. M^a Soler García (1989)



Localización de yacimientos del Bronce Tardío en la cuenca del Vinalopó. 1: Cabezo del Rosario; 2: Lomica de la Plata; 3: Cabezo Gordo; 4: Picacho III; 5: Mas del Corral; 6: Sima del Pinaret; 7: Peña de Saz; 8: El Monastil; 9: La Horna; 10: El Negret; 11: Portixol; 12: Tabayá; 13: Grupitex; 14: Los Cabezos; 15: Laderas del Castillo; 16: San Antón; 17: La Loma; 18: Cabezo de las Particiones; 19: Cerro Cinchorro; 20: Illeta dels Banyets.

En las comarcas centro-meridionales valencianas, las excavaciones, prospecciones e inventarios de materiales arqueológicos han permitido identificar, si bien con dificultades, una serie de yacimientos que corresponden al Bronce Tardío y que, por tanto, pueden relacionarse con el Cabezo Redondo. Algunos de ellos se localizan en la cuenca del Vinalopó, en cuya cabecera se ubica el yacimiento, y, en menor medida, en el Bajo Segura y Camp d’Alacant, donde se constata una importante presencia argárica.

En diversas ocasiones se ha señalado que la aparición del Cabezo Redondo coincide con el paulatino abandono de los más de veinte poblados que, para los momentos iniciales de la Edad del Bronce -2100-1700 cal BC-, se registran en la cubeta de Villena. Es posible, sin embargo, que algunos de ellos perduraran o coexistieran durante algún tiempo, como Terlinques (Villena, Alicante), cuya fase III se sitúa entre el 1700 cal. BC y el 1500 cal. BC. Los directores de la excavación, F.J. Jover y J.A. López, relacionan su abandono con un proceso de concentración demográfica en el Cabezo Redondo. También la desocupación del Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante), del que proceden algunos fragmentos cerámicos de-

corados con mamelones, que recuerdan a vasijas del Cabezo Redondo, y un colgante, procedente de una tumba próxima, formado por un arete de plata del que cuelga un carrete de oro que se ha considerado el precedente de las “trompetillas” del Tesorillo.

En el Valle del Vinalopó los datos acerca del poblamiento durante el Bronce Tardío son dispares. En la zona situada aguas arriba de Villena, en el municipio de Biar, sólo se localizan dos pequeños asentamientos -Cabezo Gordo I y El Picacho III-, de apenas unos 168 y 352 m², respectivamente. Su adscripción a este período se apoya en la presencia de dos fragmentos cerámicos carenados en el primero y un fragmento con decoración incisa en el otro.

Por el contrario, la información disponible acerca del territorio situado aguas debajo de Villena es más amplia, ya que varios yacimientos y materiales procedentes de prospecciones superficiales, actuaciones clandestinas y, los menos, excavaciones sistemáticas.

El más próximo al Cabezo Redondo, hasta el punto que existe una intercomunicación visual entre ellos, es La Peña de Sax, también conocido como Laderas del Castillo de Sax, en el que se realizó una corta actuación arqueológica. En la excavación se pudo comprobar que el poblado se encontraba profundamente afectado por remociones antiguas que habían transformado la ladera, por lo que no se pueden precisar sus dimensiones. Se recuperó, sin embargo, un horno de fundición de metales, dos crisoles y algunos fragmentos cerámicos -decorados con incisiones, boquique y mamelones en toda la superficie externa- que confirman su estrecha relación con el Cabezo Redondo.

Entre los yacimientos que M. Gil-Mascarell incluyó en el Bronce Final, por sus cerámicas incisas, se encuentra El Monastil (Elda), del que no es posible fijar las dimensiones y características de su ocupación prehistórica debido a que, según A. Poveda, sus “casas y estructuras fueron arrasadas por las construcciones ibéricas posteriores”. A pesar de ello, para G. Segura y F.J. Jover, la existencia de algunos fragmentos cerámicos decorados con incisiones y boquique, uno de ellos a modo de guirnaldas, y de varias cazuelas carenadas, permiten asociarlo al Bronce Tardío.

En los relieves montañosos que delimitan las tierras llanas de los municipios de Novelda, Aspe y Monforte del Cid se localizan tres poblados adscritos, con seguridad,



La Peña de Sax



Horno metalúrgico de la Peña de Sax



Crisol documentado en la Peña de Sax



El Monastil



La Horna



La Horna: silo y estructura relacionada con la molienda



Tabayá



Tabayá. Sobre el cauce del Vinalopó

al Bronce Tardío –La Horna (Aspe), Tabayá (Aspe) y El Portixol (Monforte de Cid). Un cuarto -La Esparraguera (Novelda)-, en ocasiones adscrito al Bronce Tardío y en otras al Bronce Final, presenta un exiguo registro cerámico, estudiado por J.F. Navarro, que sólo permite relacionarlo con momentos avanzados de la Edad del Bronce.

Las excavaciones realizadas en La Horna pusieron al descubierto un interesante poblado en ladera con un único nivel de ocupación de inicios del Bronce Tardío. El poblado presenta un incipiente urbanismo alrededor de una calle con recintos de muros rectos, en los que se detectaron evidencias de diferentes actividades –almacenamiento, molienda, metalurgia, entre otras-, así como materiales propios de este período, tales como pesas de telar cilíndricas con una perforación central, punzones de hueso sobre tibia de ovicáprido, puntas de flecha con aletas y extremo distal redondeado sobre lámina de bronce. También se recuperaron fragmentos de recipientes cerámicos entre los que, además de las características formas carenadas, se registró un gran recipiente decorado por varias líneas de mamelones de tendencia cónica y un fragmento de vaso carenado con una decoración incisa en línea quebrada con restos de incrustación de pasta blanca.

En El Portixol, cuyos materiales conocidos proceden de recogidas superficiales y de alguna actuación clandestina, destaca la presencia de pesas de telar cilíndricas y de dos fragmentos cerámicos decorados. El primero de ellos presenta impresiones en forma de espiga y una línea asociada, elementos que, según G. Delibes y F.J. Abarquero, recuerdan “a la tradición meseteña de Protocogotas”. En el segundo se documentan triángulos enfrentados realizados con la técnica de boquique, decoración asociada a la fase Cogotas I.

Las excavaciones realizadas en el Tabayá han puesto al descubierto una ininterrumpida ocupación prehistórica que se inicia con un Bronce Antiguo de evidentes características argáricas y que finaliza en el Bronce Final y Hierro I. En la plataforma inferior, en el Nivel III correspondiente al Bronce Tardío, se documentaron varios enterramientos humanos, pesas de telar cilíndricas, fuentes y cazuelas de carena alta, algunas bases con ónfalo o con pié indicado y escasos fragmentos decorados con incisiones o boquique que, por su pequeño tamaño, no permiten determinar los motivos, con excepción de algunas guirnaldas.

A medio camino entre el Vinalopó y la costa, y en el borde de un corredor natural que facilita la comunicación entre ambas zonas, se sitúa El Negret (Agost), un poblado en ladera, alterado por la erosión, trabajos agrícolas y actuaciones clandestinas, en el que se han realizado dos cortas campañas de excavaciones arqueológicas. Entre los materiales recuperados en prospecciones superficiales cabría citar las características formas cerámicas carenadas, asociadas al Bronce Tardío, y dos fragmentos decorados, uno con incisiones y el otro puntillado, relleno de pasta blanca, formando triángulos invertidos con una incisión horizontal "cocida" por otras más pequeñas. En las recientes excavaciones se ha documentado una cuenta de collar de pasta vítrea y fragmentos de un brazalet de marfil. Las dataciones absolutas obtenidas confirman su adscripción al Bronce Tardío.

En la línea de la costa se ubica la Illeta dels Banyets (El Campello), una pequeña isla alterada por la voladura y posterior reconstrucción del istmo que la une a la costa. Con una larga ocupación que se inicia en la Edad del Cobre y alcanza hasta el siglo XI de nuestra era, fue pronto incluida entre los yacimientos alicantinos del Bronce Tardío a partir de algunas cerámicas y, en especial, de unos escasos fragmentos decorados. A estos materiales se incorporaron, años después, otros que se integraron en un genérico Bronce Tardío/Bronce Final que, para F.J. Abarquero, "sólo recuerdan, muy lejanamente, temas y técnicas utilizadas por las gen-



El Portixol



Espacio doméstico de El Negret

El Negret





La Illeta dels Banyets



*Cisterna de la Illeta dels Banyets
en proceso de excavación*



Cap Prim

tes de Cogotas I". Los nuevos trabajos desarrollados en el yacimiento han confirmado la utilización de una cisterna en los inicios del Bronce Tardío. En el relleno de esta cisterna y en una plataforma próxima se han recogido fragmentos de vasijas carenadas junto a otras decoradas con boquique, puntillado y serie de pequeños mamelones.

En otros puntos del litoral costero, como El Chinchorro, en el borde de La Albufereta de Alicante, también se han recuperado algunas cerámicas que, su forma y decoración, parecen corresponder al Bronce Final.

La información disponible para los restantes yacimientos que se han relacionado con el Bronce Tardío en las tierras alicantinas apenas se limita a constatar la presencia de algunos de los materiales arqueológicos que se relacionan con este período, como las cerámicas decoradas -Cap Prim (Jávea), Mas del Corral (Alcoy), San Antón (Orihuela), Laderas del Castillo (Callosa de Segura)-, además de otras carenadas o las pesas de telar cilíndricas con una perforación presentes en La Loma de Bigastro

El desarrollo del importante núcleo de Cabezo Redondo ha sido explicado dentro de una dinámica poblacional que afecta a buena parte de la cuenca del Vinalopó y,

por extensión, al Sudeste de la península Ibérica. Estos cambios, entendidos desde la perspectiva de la desarticulación o transformación de la cultura argárica, generan la aparición, en los territorios situados en su periferia, de grandes concentraciones de población como Cabezo Redondo que funcionarán como articuladores sociales y económicos de amplios territorios. Este fenómeno de sinecismo poblacional tiene lugar a costa del paulatino abandono de la amplia red de pequeños asentamientos ubicados en cerros que se había generado entre los siglos finales del III y el primer tercio del II milenio cal. BC, procesos que, como han demostrado las excavaciones del yacimiento de Terlinques, se solapan en la horquilla situada entre el 1700 y 1500 cal. BC.

A diferencia de lo que ocurría en fases precedentes, el control de las tierras agrícolas ya no será el único elemento que explique la articulación del territorio. A partir del Bronce Tardío se constata una separación más o menos modular, entre 10 y 15 km, entre los asentamientos que jalonan el curso del Vinalopó. Esta distribución puede relacionarse con un mejor control de las rutas de intercambio que conectan la costa con la Meseta a través de las cuales fluyen una buena cantidad de materias primas y productos elaborados de origen alóctono como cobre, estaño, oro, cuentas de pasta vítrea o marfil, que encontramos en algunos de los yacimientos mencionados anteriormente y, muy especialmente, en Cabezo Redondo.



Laderas del Castillo



Terlinques

Cabezo Redondo



Laura Hernández Alcaraz

“Las actuaciones sobre el patrimonio no deben tan sólo estar dirigidas a su conservación y restauración sino también a dotarlo de nuevos valores. Por ello, además de fomentar su conservación también se deben realizar esfuerzos para su puesta en valor”.

Preámbulo de la Ley 5/2007 de 9 de febrero de la Generalitat Valenciana del Patrimonio Cultural Valenciano



Cartel de las XIII Jornadas de Puertas Abiertas del Cabezo Redondo



Visitas durante las Jornadas de Puertas Abiertas

Solo se valora lo que se conoce, y solo se protege lo que se valora. Convencidos de la veracidad de la máxima, el Museo Arqueológico José María Soler ha desarrollado distintas actividades didácticas dirigidas a dar a conocer la importancia de los restos arqueológicos del Cabezo Redondo. De hecho, desde que fue descubierto a mediados del siglo XX, el Ayuntamiento de Villena, consciente de su potencial científico, ha sido uno de los principales valedores del yacimiento. Por una parte, impulsó la expropiación del cerro y a la par apoyó el desarrollo de varias campañas de excavaciones arqueológicas dirigidas por el entonces director del Museo José María Soler, trabajo continuado desde 1988 por Mauro Hernández.

Al valor arqueológico del yacimiento hay que unir la excelente conservación de los restos, unos accesos adecuados y una excelente ubicación. Todo ello confiere a este enclave un valor educativo y turístico incuestionable y, por tanto, óptimo para el desarrollo de actividades de difusión para todos los públicos. Entre ellas destacan por su veteranía las Jornadas de Puertas Abiertas a las cuales han acudido cerca de 30.000 personas en los 20 años que se vienen celebrando. La gente de Villena y la comarca -sobre todo, aunque acuden de todos los lugares- muestra su curiosidad por los trabajos arqueológicos que se desarrollan en el poblado. La dirección de las excavaciones y la del Museo consideran una satisfacción dar respuesta a ese interés informando de los últimos hallazgos en el yacimiento y de los objetos descubiertos, expuestos en el Museo.

Se trata de obtener un rendimiento social que en ciertas instituciones y programas formativos especializados llaman Modelo Cabezo Redondo que no es otra cosa que mostrar al público el yacimiento, de forma cuidada y planificada al finalizar una campaña de excavación arqueológica financiada con fondos públicos.

Otra actividad que el Museo realiza en el poblado es el Taller de Prehistoria. Dirigido al alumnado de 5º curso de Primaria de los centros educativos de Villena, se puso en marcha en 2005 en colaboración con la Concejalía de Educación, con notable éxito. El taller se sustenta en la experimentación a partir de los recursos didácticos elaborados por el Museo, como la maleta didáctica y la Guía didáctica sobre la Edad del Bronce

Después de una charla introductoria en el colegio impartida por los técnicos del Museo, donde se introduce el tema de la Prehistoria y se prepara para la salida de campo, la actividad propiamente dicha se desarrolla en el Cabezo Redondo, donde se realizan las fichas de la Guía y se experimenta con la manipulación de las reproducciones de herramientas y de objetos prehistóricos de la maleta didáctica (caza con arco y jabalina, obtención del fuego, molienda, etc.). Después de once años de desarrollo del taller, han visitado y experimentado en el Cabezo Redondo más de 3.200 escolares.

A todo ello hay que unir que, desde 2013, la Concejalía de Turismo gestiona la apertura del yacimiento un fin de semana al mes, mediante visitas guiadas por una persona especialista en Arqueología. De esta forma, más de 1500 personas han podido disfrutar del yacimiento fuera de las Jornadas de Puertas Abiertas.

Estas actividades de difusión han propiciado que nuestro patrimonio más relevante sea ya conocido por miles de personas locales y foráneas, que esperamos puedan valorarlo y, así, protegerlo para el futuro.



Visitas durante las Jornadas de Puertas Abiertas



Trabajos de puesta en valor del yacimiento



Cabezo Redondo.

Conservación, restauración y musealización

José Antonio López Mira



Tareas de consolidación y restauración del área excavada por Soler



Vista general del Cabezo Redondo antes y después de la intervención de 2010

La superficie excavada, el estado de conservación de sus estructuras arquitectónicas, el volumen de materiales muebles exhumados, la ubicación geográfica, el fácil acceso y la consideración como referente cultural comarcal, convierten al yacimiento arqueológico de Cabezo Redondo como el más idóneo de la provincia de Alicante y uno de los mejores de la Comunitat Valenciana para ser musealizado y convertirse así en el referente de la puesta en valor y gestión turística de un poblado de la Edad del Bronce.

Todas estas circunstancias motivaron que en el año 2009 la Generalitat Valenciana, a través de la Dirección General de Cultura de la Conselleria de Cultura y Deportes, encargara la redacción de un Proyecto de Puesta en Valor de la Zona Arqueológica de Cabezo Redondo al equipo técnico de la Universidad de Alicante, dirigido por Mauro S. Hernández Pérez, con el objetivo de optar al programa de ayudas del 1% Cultural del Ministerio de Fomento.

El proyecto se centró en tres ejes básicos: la conservación del área arqueológica, favoreciendo la protección y conservación del yacimiento y de su entorno, mediante tareas de consolidación y restauración arqueológica y vegetal; el mantenimiento de la infraestructura, mediante actuaciones de conservación y mejora de las instalaciones; y el incremento de la rentabilidad social del yacimiento, mediante la musealización del mismo y de otras áreas anexas con interés patrimonial o cultural.

El proyecto inicial fue dividido en tres fases de actuación, para facilitar la ejecución del mismo. Una primera centrada en las intervenciones necesarias para la restauración y musealización del Área Arqueológica, una segunda para la creación de un Centro de Interpretación y una tercera para la restauración medioambiental del yacimiento y la creación de una ruta Paleobotánica.

En el año 2010 la Consellería de Cultura y Deportes presentó el proyecto al Ministerio de Fomento y fue concedida una subvención para ejecutar la mitad de la primera Fase: Proyecto de Puesta en Valor de la Zona Arqueológica. Fase I-A: intervención en los Departamentos XIX, XXV, XXVI y XXVII.

Los trabajos se centraron en la restauración de los citados espacios domésticos y el techado de una de las viviendas (Departamento XXV), para proteger un excepcional conjunto de construcciones de mampostería y barro situadas en su interior.

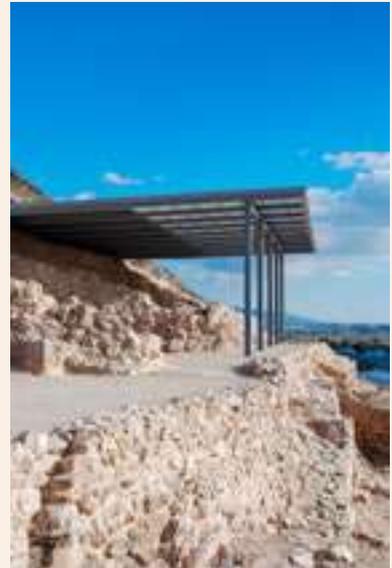
Fue, sin duda, un proyecto complejo, que combinó actuaciones de excavación arqueológica, consolidación y restauración, con otras de tipo museográfico y arquitectónico. Todo ello con una prioridad manifiesta: compaginar la intervención para la conservación de los restos arqueológicos con las campañas de excavación arqueológica de la Universidad de Alicante y, por supuesto, con las labores de difusión que inició D. José María Soler y que se han mantenido con especial dedicación hasta la actualidad a través de las Jornadas de Puertas Abiertas que se realizan anualmente.

La ejecución de la Fase IA supuso un punto de inflexión en la conservación, restauración y musealización de Cabezo Redondo, por cuanto desde su finalización se ha generado una nueva dinámica de actuación, al intervenir sistemáticamente en la conservación y restauración de las estructuras exhumadas en cada campaña arqueológica.

Se ha recorrido un camino largo, difícil y tortuoso, pero todavía queda mucho trecho por recorrer. Es cierto que la puesta en valor de Cabezo Redondo es una realidad, pero es parcial, ya que no podemos ni debemos parar aquí, sino que se debe continuar en varias direcciones y a diferente escala para mejorar la gestión turística de este excepcional patrimonio arqueológico. A corto plazo, generándose y/o mejorándose la señalética de acceso, la cartelería interna, un programa anual de visitas, talleres didácticos, visitas teatralizadas, etc; A medio plazo, creando el Centro de Interpretación del yacimiento. Y, a largo plazo, realizando la restauración medioambiental del mismo. Pero todo ello bajo un programa/plan coordinado de gestión que permita seguir manteniendo al Cabezo Redondo como un bien patrimonial distintivo y diferenciador, muy fácil de transformar en foco de atracción y lugar de referencia cultural, pero sin olvidar que lo difícil es encontrar la fórmula que permita el equilibrio entre conservación del patrimonio cultural y su uso.



Diferentes tareas de consolidación de las estructuras de barro del Departamento XXVII



Trabajos de puesta en valor del yacimiento



Banco del Departamento XXV tras su restauración

BIBLIOGRAFÍA

I.- José María Soler García

- Hernández Pérez, M.S. (1996): "José María Soler García (1905-1996)". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I Prehistoria*, 9, pp. 406-409. Madrid.
- Hernández Pérez, M.S. (2004): "José María Soler García y la Edad del Bronce en las tierras valencianas". En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez (eds.) *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 31-40. Alicante.
- Jover, F.J. y López, J.A. (2009): "Miquel Tarradell y José María Soler: la revolución radiocarbónica y la Edad del Bronce en la península Ibérica". *Pyrenae*, 40, 2, pp. 79-103. Barcelona.
- Rojas, A. (2005): *El villenense José María Soler*. Alicante.
- Soler Díaz, J.A. (2005): "José M^a Soler García. Arqueólogo y conservador de museo". En *El Tesoro de Villena. Un descubrimiento de José María Soler*, pp. 11-41. Alicante.
- Tovar, A. (1981): "Un ejemplo español". En *Acto de entrega del Premio Montaigne 1982 de la Fundación F.V.S. de Hamburgo a don José María Soler*, pp. 9-10. Madrid

II.- Cabezo Redondo, Tesoro de Villena y Edad del Bronce en Villena

- Abarquero Moras, F.J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Valladolid.
- Almagro Gorbea, M. (1974): "Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica. El tesoro de Abía de la Obispalía, la orfebrería de Villena y los cuencos de Axtroki". *Trabajos de Prehistoria*, 31, pp. 39-100. Madrid-
- Armbruster, B. R. (1993): "Instruments rotatifs dans l'orfèvrerie de l'Âge du Bronze de la Péninsule Ibérique. Nouvelles connaissances sur la technique des bracelets du type Villena/Estremoz". *Actas del I Congreso de Arqueología Peninsular*, ppp. 265-279. Porto.
- Armbruster, B.R. (2003): "Edelmetallgefäße der Bronzezeit – eine technologische Betrachtung". En *Gold und Kilt der Bronzezeit*, pp. 65-85. Nürnberg.
- Armbruster, B. (1995): "Zur technik der goldflaschen aus dem Bronzezeitlichen schatzfund von Villena (Alicante)". *Madrider Mitteilungen*, 36, pp. 165-171. Heidelberg.

- Armbruster, B. y Perea, A.: (1994): "Tecnología de herramientas rotativas durante el Bronce Final Atlántico. El depósito de Villena". *Trabajos de Prehistoria*, 51, n^o 2, pp. 69-87. Madrid.
- Arteaga, O. (1981): "Problemas de la Protohistoria de la Península Ibérica". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 14, pp. 4-16.
- Barciela González, V. (2015): *El lenguaje de los adornos: tecnología, uso y función. Adornos personales de la Edad del Bronce en Alicante y Albacete*. Tesis Doctorales de la Universidad de Alicante, Alicante.
- Barciela González, V., Hernández Pérez, M.S., López Seguí, E. y Torregrosa Jiménez, P. (2012): "A medio camino. Excavaciones arqueológicas en El Negret (Agost, Alicante)". *MARQ. Arqueología y Museos*, 05, pp. 103-131. Villena.
- Cabezas Romero, R. (2015): *El Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante): revisión de un asentamiento de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó*. Fundación José María Soler, Villena.
- De Miguel Ibáñez, M^a P. (2010): "La infancia a través del estudio de los restos humanos del Neolítico a la Edad del Bronce en tierras valencianas". En Pérez Fernández, Á. y Soler Mayor *Restos de vida, restos de muerte*, pp. 155-166.
- Delibes de Castro, G. y Abarquero Moras, F. J. (1997): "La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña". *Saguntum*, 30, pp. 115-134. Valencia.
- Domene Prats, P. (2010): "Avance al estudio sobre los elementos de molienda prehistóricos en el Alto Vinalopó". *Villena*, 60, pp. 211-220. Villena.
- Domene Verdú, J.F. (2004): "Sobre la cronología del Tesoro de Villena". En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez (eds.) *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 389-397. Alicante.
- Esquembre Bebia, M.A. (1997): *Asentamiento y territorio. La Prehistoria en los municipios de Biar, La Canyada de Biar, Camp de Mirra, Beneixama y Banyeres de Mariola*. Villena.
- Fumanal, M^a P, Hernández, M.S., Ferrer, C., Serna, A. Batlle, J., Martínez, J. y Bordas, V. (1996): "Estudio geoarqueológico de Cabezo Redondo (Villena, Alicante): un yacimiento de la Edad del Bronce y sus condicionantes medioambientales". *Cuaternario y Geomorfología*, 10 (3-4), pp. 5-20. Logroño.
- García Gandía, J.R. y Fairén Jiménez, S. (2004): "La evolución del paisaje social entre el III y II milenio AC en las comarcas del Alto y Medio Vinalopó (Alicante)". En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez (eds.) *La Edad del Bronce en las*

- tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 303-310. Alicante.
- García Guardiola, J. (2004): "Los Petruscales: yacimiento de la Edad del Bronce junto a la rambla del Panadero (Villena, Alicante)". En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez (eds.) *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp.347-350. Alicante.
- García Guardiola, J. y Rizo Antón, C. (2011): *Los yesares de Villena (Alicante). Arqueología y Etnología*. Villena.
- Gil-Mascarell, M. (1981): "Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano". *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*, pp. 9-39. Valencia.
- Haetmann, A. (1982): *Prehistorische Goldfunde aus Europa*. Berlín.
- Hernández Alcaraz, L. (2003): "40 años de nuestro Tesoro". *Villena*, 53, pp. 17-23. Villena.
- Hernández Alcaraz, L. y Hernández Pérez, M.S. (eds) (2004): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Alicante.
- Hernández Alcaraz, L., Menargues Jiménez, J. y Pérez Amorós, M^a L. (1999): *Villena. El Tesoro*. Villena.
- Hernández Alcaraz, L., Pérez Amorós, L. y Menargues, J. (2004): "El poblado de Las Peñicas (Villena, Alicante). Excavaciones de José María Soler". En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez (eds.) *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 351-362. Alicante.
- Hernández Pérez, M.S. (1997): "Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas". *Saguntum*, 30, pp. 93-114. Valencia.
- Hernández Pérez, M.S. (1997): "Espacio y tiempo en la Edad del Bronce del País valenciano". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 10, pp. 279-315. Madrid.
- Hernández Pérez, M.S. (2001): "La Edad del Bronce en Alicante". En "... y acumularon Tesoros. La Edad del Bronce en nuestras tierras", pp. 201-217. Alicante.
- Hernández Pérez, M.S. (2003): "Acerca de otros tesoros de Villena". *Villena*, 53, pp. 14-28. Villena.
- Hernández Pérez, M.S. (2005): "La Contestania ibérica desde la Prehistoria". En *La Contestania ibérica, treinta años después*, pp. 17-36. Alicante.
- Hernández Pérez, M.S. (2009): "Entre el Medio y Bajo Vinalopó. Excavaciones arqueológicas en el Tabayá (Aspe, Alicante). 1987-1991". En Hernández Pérez, M.S., Soler Díaz, J.A. y López Padilla, J.A. (eds.) *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. 160-169.
- Hernández Pérez, M.S. (2009): "Tiempos de cambio. El final del Argar en Alicante". En Hernández Pérez, M.S., Soler Díaz, J.A. y López Padilla, J.A. (eds.) *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, pp. 292-305
- Hernández Pérez, M.S. (2005): "Los tesoros de Villena y el Cabezo Redondo". En Hernández Pérez, M.S. y Soler Díaz, J.A. *El Tesoro de Villena. Un descubrimiento de José María Soler*, pp. 111-125.
- Hernández, M.S., Jover Maestre, F.J. y López, J.A. (2013): The social and political situation between 1750 and 1500 cal BC in the central Spanish Mediterranean: an archaeological overview. En H. Meller; F. Bertemes; H.-R. Bork; H. Meller y R. Risch (Eds.): *1600 Cultural change in the shadow of the Thera-Eruption?*, pp. 303-314. Tagunden des Landmuseums für Vorgeschichte Halle, band 9, Halle.
- Hernández Pérez, M.S., García Atiénzar, G. y Barciela González, V. (2008): "Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo. Campaña 2008". *Villena*, 58, pp. 138-142. Villena.
- Hernández Pérez, M.S., Barciela González, V. y García Atiénzar, G. (2009): "Excavaciones Arqueológicas en el Cabezo Redondo. Campaña 2009". *Villena*, 59, pp. 92-96. Villena.
- Hernández Pérez, M.S., García Atiénzar, G. y Barciela González, V. (2010): "Cabezo Redondo 2010. Un año excepcional". *Villena*, 60, pp. 117-121. Villena.
- Hernández Pérez, M.S.; García Atienzar, G.; Barciela González, V. (2010): "Cabezo Redondo. Ladera Occidental". *Actuaciones Arqueológicas en la provincia de Alicante 2008*. Sección de Arqueología del II. Colegio de Doctores y Licenciados de Alicante. (CDROM).
- Hernández Pérez, M.S.; García Atienzar, G.; Barciela González, V. (2010): "Cabezo Redondo". *Actuaciones Arqueológicas en la provincia de Alicante 2009*. Sección de Arqueología del II. Colegio de Doctores y Licenciados de Alicante. (CDROM).
- Hernández Pérez, M.S.; García Atienzar, G.; Barciela González, V.; Martorell Briz, X.; Lillo Bernabeu, M. (2012): "Cabezo Redondo". *Actuaciones Arqueológicas en la provincia de Alicante 2010*. Sección de Arqueología del II. Colegio de Doctores y Licenciados de Alicante. (CDROM).
- Hernández Pérez, M.S.; García Atiénzar, G.; Barciela González, V.; Martorell Briz, X.; Lillo Bernabeu, M. (2012): "Cabezo Redondo". *Actuaciones Arqueológicas en la provincia de Alicante 2011*. Sección de Arqueología del II. Colegio de Doctores y Licenciados de Alicante. (CDROM).
- Hernández, M.S.; García, G.; Barciela, V. (2014): The treasures of Villena and Cabezo Redondo,

- Alicante, Spain. *Tagunden des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle*, 11: 593-607. Sälle.
- Hernández Pérez, M.S., Fumanal, M^a P, Martínez, J., Bartlle-Sales, J., Bordás, V., Ferrer, C. Y Serna, A. (1995): "Un modelo de estudio interdisciplinar: el Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y su entorno". En *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II, pp. 143-160. Elche.
- Hernández Pérez, M.S. y López Padilla, J.A. (2001): "El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y las puntas de flecha óseas de tres aletas en la Península Ibérica". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, pp. 223-241.
- Hernández Pérez, M.S. y Soler Díaz, J.A. (2005): *El Tesoro de Villena. Un descubrimiento de José María Soler*. Alicante.
- Jover Maestre, F.J. (1999): *Una nueva lectura del "Bronce Valenciano"*. Alicante.
- Jover Maestre, F.J. (2001): "La producción lítica de las entidades sociales de la Edad del Bronce". En "... y acumularon Tesoros. La Edad del Bronce en nuestras tierras", pp. 239-245. Alicante.
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (1995): "El Argar y el Bronce Valenciano. Reflexiones desde el mundo funerario". *Trabajos de Prehistoria*, 52, 1, pp. 71-86. Madrid.
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (1997): *Arqueología de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Alicante.
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (1997): "El Vinalopó. Gestión del territorio y de los espacios hídricos durante el II milenio ANE". *I Congreso de Estudios del Vinalopó*, pp. 163-188. Petrer.
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (1999): "Campesinado e Historia. Consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII, pp. 233-267. Valencia.
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (1999): "Barranco Tuerto. Un asentamiento de la Edad del Bronce". *Memorias Arqueológicas Paleontológicas de la Comunidad Valenciana*. CD. Dirección General de Patrimonio Artístico de la Generalitat Valenciana
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (1999): "2^a campaña de excavaciones arqueológicas en Terlinques (Villena, Alicante)". *Memorias Arqueológicas Paleontológicas de la Comunidad Valenciana*. CD. Dirección General de Patrimonio Artístico de la Generalitat Valenciana.
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (1999): "Caracterización del patrón de asentamiento durante el II milenio ANE en la cuenca del Vinalopó".
- XXIV Congreso Nacional de Arqueología Vol. II/III: 241-249. Cartagena-
- Jover Maestre, F.J., López Padilla, J.A. y Machado Yanes, C. (2001): "La producción textil durante la Edad del Bronce: un conjunto de husos o bobinas de hilo del yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante)". *Trabajos de Prehistoria*, 58 (1): 171-186. Madrid
- Jover, F.J., López, J.A. y Luján, A. (2002): "Terlinques". En Guardiola, A. y Tendero, F., *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2002*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante
- Jover Maestre, F. J. y López Padilla, J. A. (2005): *Barranco Tuerto y el proceso histórico en el corredor del Vinalopó durante el II milenio BC*. Villena.
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (2005): "La ocupación humana de la cubeta de Villena: de los primeros grupos cazadores-recolectores a los orígenes del iberismo". En *Villena. Arqueología y museo / Arenas Ferriz*, F.; Jover Maestre, F.J.; López Padilla, J.A.; Sala Sellés, F.; Hernández, L.; Pérez, L.; Menargues, J: 18-41. Diputación de Alicante
- Jover, F.J., López, J.A., y Luján, A. (2006): "Terlinques". En Guardiola, A. y Tendero, F., *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2004*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- Jover, F.J., López, J.A., Luján, A. y Soriano, S. (2004): "Terlinques". En Guardiola, A. y Tendero, F., *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2003*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- Jover, F.J., López, J.A., y Luján, A (2008): "Terlinques". En Guardiola, A. y Tendero, F., *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2005*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- Jover, F.J., López, J.A., y Luján, A (2008): "Terlinques". En Guardiola, A. y Tendero, F., *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2007*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (2009): "2.100-1.200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó". En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez (eds.) *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 285-320. Alicante.

- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (2009): "Más allá de los confines del Argar. Los inicios de la Edad del Bronce y la delimitación de las áreas culturales en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica, 60 años después". En Hernández, M.S., Soler, J.A. y López, J.A. (eds.) *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, pp. 268-291. Alicante.
- Jover, F.J., López, J.A., Luján, A., Acosta, L. y Tamayo, C. (2010): "Terlinques". En Guardiola, A. y Tendero, F., *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2009*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- Jover, F.J.; López, J.A.; García-Donato, G. (2014): Radiocarbono y estadística bayesiana: aportaciones a la cronología de la edad del bronce en el extremo oriental del sudeste de la península ibérica. *Saguntvm*, 46: 41 – 69
- Llobregat Conesa, E. (1979): *Iniciación a la arqueología alicantina*. Alicante.
- López Mira, J.A. (2001): "Tejido, cestería y cordelería". En "... y acumularon Tesoros. La Edad del Bronce en nuestras tierras", pp. 259-265. Alicante.
- López Padilla, J. A. (2001): "El trabajo del hueso, asta y marfil". En Hernández Pérez, M.S. ...y *acumularon Tesoros. La Edad del Bronce en nuestras tierras*, pp. 247-257.
- López Padilla, J.A. (2011): Asta, hueso y marfil: artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica, c. 2500 - c. 1300 cal BC. MARQ, Museo Arqueológico de Alicante
- López Padilla, J.A. (2012): Dinámica de la producción y consumo de marfil en el Sudeste y área centro-meridional del Levante peninsular entre ca. 2200 A.C. y ca. 1200 A.C. Elnbeinstudien. Faszikel 1: *Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental*: 139-154. Mainz.
- Lucas Pellicer, M^a R. (1998): "Algo más sobre el tesoro de Villena. Reconstrucción parcial de tres empuñaduras". *CUPAUAM*, 25.1, pp. 157-199. Madrid
- Lujan, A. y Jover Maestre, F.J. (2009): "El aprovechamiento de los recursos malacológicos marinos durante la Edad del Bronce en el Levante de la península Ibérica". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII, pp. 81-114. Valencia.
- Machado Yanes, M.C., Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (2004): "Primeras aportaciones antracológicas del yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante)". En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez (eds.) *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 363-368. Alicante.
- Machado Yanes, M.C., Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (2009): "Antracología y paleoecología en el cuadrante suroriental de la península Ibérica: las aportaciones del yacimiento de la Edad del Bronce de Terlinques (Villena, Alicante)". *Trabajos de Prehistoria*, 66,1, pp. 75-96. Madrid.
- Machado Yanes, M.C., Jover Maestre, F.J., López Padilla, J.A. y Luján, A. (2009): "Arqueología, etnobotánica y campesinado: el uso de la madera en el asentamiento de Terlinques (Villena, Alicante)". *Marq, Arqueología y museos*, 3, pp. 9-32. Alicante.
- Maluquer de Motes, J. (1970): "Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica". *Pyrenae*, 6, pp. 79-109. Barcelona.
- Martínez Valle, R. e Iborra Eres, P. (2001): "Los recursos agropecuarios y silvestres en la Edad del Bronce del Levante peninsular". En "... y acumularon Tesoros. La Edad del Bronce en nuestras tierras", pp. 221-230. Alicante.
- Mederos Martín, A. (1999): "La metamorfosis de Villena. Comercio de oro, estaño y sal durante el Bronce Final I entre el Atlántico y el Mediterráneo (1625-1300 a.C.)". *Trabajos de Prehistoria*, 56, 2, pp. 1-22.
- Molina, F. (1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, III, pp. 159-232.
- Molina, F. y Arteaga, O. (1975): "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, pp. 175-214. Granada.
- Nieto, G. (1981): "El Tesoro de Villena". En *Acto de entrega del Premio Montaigne 1982 de la Fundación F.V.S. de Hamburgo a don José María Soler*, pp. 11-21. Madrid
- Perea, A. (1991): *Orfebrería prerromana. Arqueología del Oro*. Madrid.
- Pérez Fernández, Á. y Soler Mayor, B. (coord.) (2010): *Restos de vida, restos de muerte*. Valencia.
- Pernas García, S. (1997-1999): "La problemática definición de los estilos cerámicos en los inicios del Bronce Final: la cuenca media del Vinalopó. Problemas y planteamientos de estudios". *Alebus*, 7-9, pp. 11-89. Elda.
- Pernas García, S. (2012): *Las cuevas de enterramiento del Bronce Final. Mundo funerario en los valles del Vinalopó y Serpis*. Villena.
- Pingel, V. (1992): "Die Goldfunde der Argar-Kultur". *Madri der Mitteilungen*, 33, pp. 6-24. Heidelberg.
- Ramón Burillo, J.A. y Ramírez Piqueras, J. (2004): "La tecnología alfarera en la Edad del Bronce:

- Cabezo Redondo (Villena), modelo de estudio". En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez (eds.) *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 369-377. Alicante.
- Ramón Burillo, J.A. y Ramírez Piqueras, J. (2004): "Los materiales alfareros de Cabezo Redondo". En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez (eds.) *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 379-388. Alicante.
- Ruiz-Gálvez Priego, M. (1992): "La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica". *Spal*, 1, pp. 219-251.
- Ruiz-Gálvez Priego, M. (1994): *Ritos de paso y Puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Madrid.
- Salazar-García D.C., Vizcaíno Estevan A. (2011): "Análisis isotópicos en Arqueología y Prehistoria. Estudio en curso de Cabezo Redondo y Cueva de las Lechuzas (Villena, Alicante)". *Revista Villena* 2011, pp. 169-176
- Salazar-García, D.C. (2015): Utilidad de los análisis isotópicos sobre restos esqueléticos en arqueología: dieta, destete y movilidad territorial. *Quaderns dels museus municipals de València*, 3. Intervencions sobre el patrimoni arqueològic, pp. 369-379; Valencia.
- Schüle, W. (1976): "Der bronzezeitliche Schatzfund von Villena (Alicante)". *Madrider Mitteilungen*, 17, pp. 103-116. Heidelberg.
- Simón García, J.L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*. Valencia.
- Simón García, J.L. (2001): "Minería y metalurgia en el Levante peninsular durante la Edad del Bronce". En "... y acumularon Tesoros. La Edad del Bronce en nuestras tierras", pp. 231-237. Alicante.
- Simón García, J.L. (2004): "Metalurgia sin minería en la cuenca del Vinalopó". En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez (eds.) *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 311-318. Alicante.
- Soler García, J. M^a (1949): "El poblado prehistórico del Cabezo Redondo". *Revista Oficial de Moros y Cristianos*, s/p. Villena.
- Soler García, J. M^a (1952): "Poblado del Cabezo Redondo". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, I, cuad. 1-3. Madrid.
- Soler García, J. M^a (1953): "Un enterramiento en urna en el Cabezo Redondo". *Villena*, 4, s/p.
- Soler García, J. M^a (1953) "Cueva de las Lechuzas. Poblado de Las Peñicas". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, I, cuad. 1-3. Madrid.
- Soler García, J. M^a (1954): "Cerámica ornada de la Edad del Bronce. Dos interesantes vasijas del Cabezo Redondo". *Villena*, 4, s/p. Villena.
- Soler García, J. M^a (1964): "El Tesoro de Villena y el Tesorillo del Cabezo Redondo". *Villena*, 14, s/p. Villena.
- Soler García, J. M^a (1965): *El tesoro de Villena*. Madrid.
- Soler García, J. M^a (1966): "El Cabezo Redondo de Villena suministra la primera fecha de C14 para la Cultura Argárica. Consecuencia para la cronología de los Tesoros Villenenses". *Villena*, 17, s/p. Villena.
- Soler García, J. M^a (1969): *El oro de los Tesoros de Villena*. Valencia.
- Soler García, J. M^a (1976): *Villena. Prehistoria-Historia-Monumentos*. Alicante.
- Soler García, J. M^a (1981): "El Tesoro de Villena y el Tesorillo del Cabezo Redondo". En *Acto de entrega del Premio Montaigne 1982 de la Fundación F.V.S. de Hamburgo a don José María Soler*, pp. 23-26. Madrid
- Soler García, J. M^a (1982): "Los Tesoros de Villena". *Historia* 16, Madrid.
- Soler García, J. M^a (1986): "La Edad del Bronce en la comarca de Villena". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Cuevas de Almazora, junio de 1984*, pp. 381-404. Sevilla.
- Soler García, J. M^a (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante.
- Soler García, J. M^a (1989): *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*. Villena.
- Soler García, J. M^a (1991): *La Cueva del Lagrimal. Villena (Alicante) – Yecla (Murcia)*. Alicante.
- Soler García, J. M^a (2006): *Historia de Villena. De la Prehistoria hasta el siglo XVIII*. Villena.
- Tarradell, M. (1963): *El País Valenciano del Eneolítico a la Iberización*. Valencia.
- Tarradell, M. (1964): "Sobre el tesoro real de Villena". *Saitabi*, XIV, pp. 3-12. Valencia.
- Tarradell, M. (1996): "Sobre el Tesoro real de Villena". *Revista Villena*, 6, s.p. Villena.
- Tarradell, M. (1969): "La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de periodización". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, pp. 7-30. Valencia.
- Tarradell, M. (1970): "Dos nuevas fechas de C14 para Villena y Mallorca". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, pp. 19-24. Valencia.

LISTA DE AUTORES

BARCIELA GONZÁLEZ, Virginia

Área de Prehistoria. Universidad de Alicante
virginia.barciela@ua.es

DE MIGUEL IBÁÑEZ, M^a. Paz

Área de Prehistoria. Universidad de Alicante
pdm@ua.es

GARCÍA ATIÉNZAR, Gabriel

Área de Prehistoria. Universidad de Alicante
g.garcia@ua.es

GIMÉNEZ FONT, Pablo

Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. Universidad de Alicante
pablo.gimenez@ua.es

HERNÁNDEZ ALCARAZ, Laura

Museo Arqueológico Municipal "José María Soler García" de Villena
laura.hernandez@villena.es

HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro S.

Área de Prehistoria. Universidad de Alicante
mauro.hernandez@ua.es

IBORRA ERES, Pilar

mpiborraeres@gmail.com

LÓPEZ MIRA, José Antonio

Dirección Territorial de Educación, Investigación, Cultura y Deporte
lopez_josmir@gva.es

MARCO MOLINA, Juan Antonio

Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. Universidad de Alicante
ja.marco@ua.es

MARTÍNEZ VALLE, Rafael

Área de Arqueología, Paleontología y Arte ruprestre. IVC+R CulturArts Generalitat
martinez_rafval@gva.es

MATAIX ALBIÑANA, Juan José

Área de Prehistoria. Universidad de Alicante
juanjo.mataix@ua.es

PADILLA BLANCO, Ascensión

Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. Universidad de Alicante
ma.padilla@ua.es

PÉREZ JORDÀ, Guillem

Departamento de Arqueología y Procesos Sociales. Instituto de Historia. CSIC
Guillem.Perez@uv.es

ROMERO RAMETA, Alejandro

Departamento de Biotecnología. Universidad de Alicante
arr@ua.es

SALAZAR GARCÍA, Domingo C.

Department of Archaeology, University of Cape Town. South Africa
Department of Archaeogenetics, Max-Planck Institute for the Science of Human History. Jena, Alemania
domingo_carlos@eva.mpg.de

SÁNCHEZ PARDO, Ángel

Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. Universidad de Alicante
a.sanchez@ua.es





Cabezo Redondo

